

Colección Ciencias Políticas
y Relaciones Internacionales

Rol de Naciones Unidas en los conflictos armados contemporáneos

Casos de estudio: Libia, Siria y Nigeria



Angie Julieth Arenas Piedrahita
Juan Camilo Mejía Prieto
Editores



Miles Doctus

Rol de Naciones Unidas en los conflictos armados contemporáneos

Casos de estudio: Libia, Siria y Nigeria



ESCUELA MILITAR DE CADETES

"General José María Córdova"

Colección Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

El objetivo central de esta colección es profundizar en la discusión sobre los temas geopolíticos de mayor incidencia hoy en el mundo y los canales diplomáticos hasta ahora dispuestos para buscar una pronta solución a los problemas de carácter social más acuciantes en Colombia, América Latina y el mundo. De ahí la necesidad de ubicar estas diversas aristas de las relaciones entre Estados según su contexto local, regional e internacional.

Rol de Naciones Unidas en los conflictos armados contemporáneos

Casos de estudio: Libia, Siria y Nigeria

**Angie Arenas Piedrahita
Juan Camilo Mejía Prieto**

Editores



Bogotá, D. C., 2020

Catalogación en la publicación - Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"

Rol de Naciones Unidas en los conflictos armados contemporáneos. Casos de estudio: Libia, Siria y Nigeria / Editores Angie Arenas Piedrahita y Juan Camilo Mejía Prieto. -- Bogotá: Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", 2020.

180 páginas : mapas y cuadros ; 24 cm
Incluye bibliografía al final de cada capítulo

ISBN: 978-958-53183-1-1
E-ISBN: 978-958-53183-2-8

(Colección Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Miles Doctus)

1.Naciones Unidas - Administración 2.Organismos internacionales - Siglo XXI 3.Conflicto armado -- Siglo XXI
5.Libia - Condiciones sociales - Defensas 6.Siria - Condiciones sociales - Defensas 7.Nigeria - Condiciones sociales - Defensas i.Mejía Prieto, Juan Camilo (editor - autor) ii.Arenas Piedrahita, Angie Julieth (editora -autora) iii.Rayran Cortés, Manuel Alejandro (autor) iv.Colombia. Ejército Nacional.

JZ4995 .R65 2020
341.231 -- 23

Registro Catálogo SIBFA 115501



Archivo descargable en formato MARC en: <https://tinyurl.com/esmic115501>

Título: Rol de Naciones Unidas en los conflictos armados contemporáneos. Casos de estudio: Libia, Siria y Nigeria

Primera edición, 2020

Angie Arenas Piedrahita
Juan Camilo Mejía Prieto

Cubierta: diseño propio con base en imagen de Reuters disponible en: <https://bit.ly/3t6cSaK>

2020 Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"
Departamento de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación
Calle 80 N.º 38-00. Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: +57 (1) 3770850 ext. 1104
Correo electrónico: selloeditorial@esmic.edu.co

Libro electrónico publicado a través de la plataforma Open Monograph Press.
Tiraje de 100 ejemplares
Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*
Impreso por Multi Impresos S. A. S.

ISBN impreso 978-958-53183-1-1
ISBN digital 978-958-53183-2-8

<https://doi.org/10.21830/9789585318328>

El contenido de este libro corresponde exclusivamente al pensamiento de los autores y es de su absoluta responsabilidad. Las posturas y aseveraciones aquí presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representa la posición oficial ni institucional de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova".



Los libros publicados por el Sello Editorial ESMIC son de acceso abierto bajo una licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



ESCUELA MILITAR DE CADETES
"General José María Córdova"

DIRECTIVOS

DIRECTOR ESCUELA MILITAR DE CADETES
Brigadier General **Arnulfo Traslaviña Sáchica**

SUBDIRECTOR ESCUELA MILITAR DE CADETES
Coronel **Jorge Alberto Galindo Cárdenas**

VICERRECTOR ACADÉMICO ESCUELA MILITAR DE CADETES
Coronel **Wilson Miguel Zarabanda Fuentes**



DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN,
DESARROLLO TECNOLÓGICO E INNOVACIÓN

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE I + D + I
Teniente Coronel Carlos Andrés Díaz Irreño

COORDINADOR DEL SELLO EDITORIAL ESMIC
William Castaño Marulanda

ASESORA DE TRADUCCIÓN
Gypsy Bonny Español Vega

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Rubén Alberto Urriago Gutiérrez

Contenido

Introducción / 11

Angie Julieth Arenas Piedrahita y Juan Camilo Mejía Prieto

Capítulo 1

Hacia la configuración de un sistema de seguridad colectiva / 25

Angie Julieth Arenas Piedrahita, Juan Camilo Mejía Prieto y Manuel Rayran Cortés

Capítulo 2

Responsabilidad de proteger y revolución, el rol de las Naciones Unidas en la guerra civil libia / 49

Juan Camilo Mejía Prieto

Capítulo 3

La guerra civil siria y el papel de las Naciones Unidas / 95

Manuel Rayran Cortés

Capítulo 4

Amenaza terrorista de Boko Haram, el rol de las Naciones Unidas en el conflicto armado en Nigeria / 137

Angie Julieth Arenas Piedrahita

Consideraciones finales / 169

Esta página queda intencionalmente en blanco

A las víctimas invisibles de los conflictos armados.

Esta página queda intencionalmente en blanco

Introducción

<https://doi.org/10.21830/9789585318328.00>

*Angie Julieth Arenas Piedrahita*¹

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

*Juan Camilo Mejía Prieto*²

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

*El hombre ha de fijar un final para la guerra.
Si no, la guerra fijará un final para el hombre.*

JOHN F. KENNEDY

Haciendo un análisis retrospectivo de los conflictos armados contemporáneos, en las últimas décadas el paisaje mundial se ha transformado radicalmente, en la medida en que los conflictos son menos numerosos y su naturaleza ha cambiado, aunque se siga derramando abundante sangre.

1 Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos (Universidad Militar Nueva Granada). Magíster en Asuntos Internacionales con énfasis en resolución de conflictos armados (Universidad Externado de Colombia y Escuela de Asuntos Internacionales y Políticas Públicas de Columbia University). Docente universitaria. Sus áreas de investigación son: filosofía política, gobernanza global, teorías de relaciones internacionales, seguridad internacional, conflictos armados contemporáneos, y bioética global. **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-4054-6417> - Contacto: angie.arenas@esmic.edu.co

2 Profesional en ciencias militares y administrador de empresas. Especialista en conducción y administración de unidades militares. Especialista en administración de recursos militares para la defensa nacional. Magíster en Inteligencia Estratégica (Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia). Magíster en Estudios de Defensa (Royal Military College of Canada). **ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-3187-1015> - Contacto: juan.mejia@buzonejercito.mil.co

A diferencia de lo que ocurría en el siglo XIX y durante gran parte del XX, las conquistas territoriales ya no son el reflejo de la supremacía militar, en cambio, ahora son consideradas como insostenibles, costosas, peligrosas y mediáticamente funestas, en un contexto que ha posicionado a los medios de comunicación como actores estratégicos de primer orden (Ramonet, 2017).

Contrario al futuro que se había proyectado, la finalización del mundo bipolar no condujo a una explosión de la violencia, de hecho, el número de conflictos mortíferos se redujo a la mitad desde 1989. No obstante, el carácter de estos sí ha cambiado, ya que las guerras civiles, a menudo de carácter religioso y étnico, superan en número a los conflictos estatales.

De acuerdo con el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI) (citado por Ramonet, 2017), el 99% de la violencia unilateral, es decir, aquella que está dirigida directa e intencionalmente a la población civil, se produce en países donde los conflictos armados se encuentran activos. Esto, debido a que la lucha por el poder o la contienda por un territorio entre los Estados y los grupos armados al margen de la ley causa cuantiosas muertes.

De allí la multiplicación de las víctimas civiles, entre las cuales se encuentran los desplazados, los refugiados y, sobre todo, los niños, quienes son, en muchas ocasiones, reclutados en calidad de combatientes y, bien sea que participen o no de manera directa en el conflicto, terminan siendo heridos, mutilados, violados o asesinados.

Teniendo en cuenta lo anterior, la comunidad internacional, liderada por la Organización de las Naciones Unidas y otras organizaciones intergubernamentales que coadyuvan al mantenimiento de la paz y la seguridad mundial, han ido creando en el último siglo diferentes mecanismos para humanizar y regular la guerra, además de contribuir a la resolución de conflictos armados cuyas consecuencias han sido devastadoras.

Sin embargo, dada la transformación de estos escenarios, los mecanismos creados, en su mayoría durante la segunda mitad del siglo XX, resultan insuficientes, puesto que fueron pensados para un sistema internacional heredero de la Segunda Guerra Mundial, muy distinto al sistema internacional contemporáneo, que, a su vez, obedece a dinámicas en muchos casos opuestas.

Como afirma Forigua (2006), en la actualidad presenciamos conflictos armados donde se pueden identificar nuevos elementos vinculados con los

procesos de globalización, que proporcionan a los actores implicados capacidad de comando, control, inteligencia, comunicaciones y financiación, con las cuales no contaban anteriormente.

Por ello, surgen distintos cuestionamientos como ¿cuál es la naturaleza de los conflictos armados del siglo XXI?, ¿qué retos representan para un sistema internacional con multiplicidad de actores?, y, desde el punto de vista institucional, ¿cuál es el alcance de los mecanismos del sistema de Naciones Unidas para la resolución de conflictos armados contemporáneos?

De acuerdo con Germán Silva García, el conflicto es un fenómeno natural en toda sociedad, el cual podría definirse como una “situación de divergencia social. En otras palabras, una relación contradictoria (disputa) que sostienen personas o grupos sociales, separados al poseer intereses y/o valores diferentes” (2008, p. 36).

En el caso particular de los conflictos armados, si bien desde el Derecho Internacional Humanitario (en adelante DIH) se han establecido algunos criterios para su identificación y clasificación, con el fin de limitar sus efectos en la sociedad, el DIH no contiene una definición acabada de las situaciones que quedan comprendidas dentro de su ámbito material de aplicación (Vité, 2009).

Esto quiere decir que los convenios pertinentes hacen referencia a “diversos tipos de conflictos armados y, por ende, proporcionan un panorama general de los aspectos jurídicos de ese concepto multifacético” (Vité, 2009, p. 2). Pero no proponen criterios lo suficientemente precisos para determinar de forma inequívoca el contenido de tales categorías.

Tomando como referencia la definición del Comité Internacional de la Cruz Roja que, valga la pena aclarar, es el mayor generador de doctrina de DIH a pesar de no ser vinculante, se podría afirmar que existen básicamente tres categorías de conflictos armados: los conflictos armados internacionales, los conflictos armados no internacionales, y los conflictos armados no internacionales que, bajo distintas circunstancias, se han logrado internacionalizar (Vité, 2009).

Si bien esta clasificación se mantiene vigente hasta nuestros días, lo cierto es que en la actualidad existen otro tipo de conflictos y actores que no pueden ser encasillados en alguna categoría preexistente, como es el caso de aquellos

escenarios donde los protagonistas no persiguen objetivos necesariamente políticos, como los grupos terroristas islámicos, que se constituyen como actores predominantes dentro de las confrontaciones.

En consecuencia, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales se ha hecho una tarea cada vez más difícil, de manera que la comunidad internacional ha optado por brindar mayor atención a las ayudas humanitarias que a los mecanismos de resolución de conflictos a mediano y largo plazo.³

Durante las primeras décadas del siglo XXI, en casi todas las regiones del mundo ha continuado la espiral de conflicto armado y violencia, por lo que las reivindicaciones étnicas, políticas, nacionales o religiosas, así como la lucha por el acceso a los recursos naturales siguen siendo el origen de innumerables ciclos de conflicto armado, desatando nuevas hostilidades.

No obstante, ciertas tendencias se han vuelto el común denominador en la última década, como, por ejemplo, la creciente complejidad de los conflictos armados producto de la

fragmentación de los grupos armados y los enfrentamientos asimétricos; la regionalización de los conflictos; los retos que suponen las guerras que ya llevan varias décadas; la ausencia de mecanismos eficaces de resolución de conflictos internacionales; y el derrumbamiento de sistemas nacionales. (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2015, p. 6)

Ahora bien, salvo contadas excepciones, la mayoría de conflictos que tuvieron lugar recientemente se produjeron como consecuencia de la “trampa del conflicto”, es decir, guerras que engendran otras y partes enfrentadas que al fracturarse generan nuevos actores, los cuales intervienen en los conflictos en curso. “Las tensiones no resueltas, acumuladas a lo largo de los años y las décadas, continúan agotando los recursos y corroyendo peligrosamente el tejido social y los medios de resiliencia de las poblaciones afectadas” (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2015, p. 6).

Según el proyecto de cultura de paz de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el arreglo pacífico de los conflictos y el desarrollo de apti-

3 Para mayor información sobre esta cuestión, remitirse a los informes resultantes de la XXXII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, celebrada en Ginebra, Suiza, entre el 8 y el 10 de diciembre de 2015.

tudes de diálogo, negociación y formación de consensos son valores y estilos de vida fundamentales para generar una paz positiva en el largo plazo, todo ello, con el fin de garantizar el cumplimiento de la misión de la Organización de las Naciones Unidas (en adelante ONU) como organismo supranacional de carácter global llamado a liderar el escenario internacional.

Sin embargo, en palabras de Caterina García (2014), los conflictos de alta intensidad y aquellos herederos de los procesos de descolonización y la Guerra Fría poseen características muy distintas, por lo que un escenario de resolución pacífica se presenta como una posibilidad cada vez más lejana.

En este sentido, cabe afirmar que los conflictos contemporáneos son, en su mayoría, de índole religioso e incluso étnico, aunque conservan en casi todos los casos sus aspiraciones políticas de antaño. A ello habría que sumar aquellos conflictos por los recursos naturales, cuya resolución es igual de compleja que los escenarios mencionados. Además, estos presentan una serie de características que dificultan su definición dentro de las dos grandes categorías de estudio de la guerra: las guerras convencionales y las guerras revolucionarias, también conocidas como conflictos de baja intensidad o guerras de guerrillas (Forigua, 2006).

De allí el concepto de “nuevas guerras”, que la profesora Mary Kaldor (citada por Forigua, 2006) utiliza para referirse a estos escenarios, en tanto que el fin del orden bipolar posicionó en la agenda internacional a una serie de amenazas como el terrorismo o el lavado de activos, el tráfico ilícito de drogas, al igual que una serie de conflictos como los ocurridos en África, Bosnia, Kosovo, Colombia o Afganistán, “en los cuales es difícil identificar con claridad: los combatientes, los objetivos de la guerra, la forma de financiación, así como la forma en que los Estados les hacen frente” (p. 307).

Pero ¿cómo define Kaldor las nuevas guerras? De acuerdo con la autora británica, son aquellos conflictos armados que se originan en el marco de la globalización, el debilitamiento de Estado-nación, la erosión del monopolio de la violencia legítima y la disminución de la capacidad de los Estados para utilizar la fuerza contra sus homólogos de forma unilateral.

En este sentido, las nuevas guerras

implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra, crimen organizado y violaciones a gran escala de los derechos humanos, asimismo frente a

lo que hemos definido como viejas guerras, las nuevas guerras son indiferenciables principalmente en cuanto a: 1. Objetivos de la guerra, 2. Métodos de lucha y 3. Métodos de financiación. (Kaldor, 2001, p. 49)

Dentro de las principales distinciones que hace Mary Kaldor (citada por Marchal & Messiant, 2004) entre las “nuevas guerras” y las “antiguas guerras” se pueden destacar tres planos distintos:

1. *Ideología versus identidad o vacío político*: las nuevas guerras tienen su fundamento en movilizaciones de identidad, mientras que las antiguas se fundamentan en fines ideológicos o geográficos.
2. *Guerras con y para la población versus violencia contra la población*: mientras las antiguas guerras se beneficiaban de un apoyo popular considerable, las nuevas están desprovistas de este y, de hecho, no se preocupan por la población, de manera que los civiles se vuelven blanco de violencia extrema por parte de los combatientes. En este sentido, las nuevas guerras combinan métodos de guerra como las guerras de guerrilla y de contraguerrilla, dando lugar a crímenes en masa, desplazamientos forzados, entre otros fenómenos.
3. *La economía de las guerras: movilización de la producción versus ilegalidad y saqueo*: desde el punto de vista de Kaldor, el tipo de economía es otro factor para considerar, ya que en las antiguas guerras la economía se caracterizaba por ser mucho más autárquica y centralizada, mientras que en las nuevas guerras es mundial, dispersa, transnacional, y moviliza al mismo tiempo el mercado negro, la ayuda externa, el saqueo, la diáspora y la ayuda humanitaria.

Además de los aportes hechos por Kaldor, otros autores han identificado que los conflictos armados han sufrido grandes transformaciones, desde tres aspectos fundamentales: en primer lugar, aunque la era de los conflictos armados interestatales pareciera haber llegado a su final, esto mismo no sucede con los conflictos violentos donde participan otros actores, lo que implica un cambio en la apariencia y la forma fenoménica de la violencia, sin perder su esencia; en esto consiste la metáfora de “el camaleón de la guerra” (Pérez, 2015).

En segundo lugar, los cambios en la conflictividad contemporánea están vinculados a procesos y dinámicas de las relaciones internacionales que generan un impacto considerable sobre la seguridad internacional, como las mutaciones socioeconómicas derivadas de la globalización, los cambios en las estructuras y la geopolítica del poder, así como el protagonismo de los actores no estatales en la escena internacional.

Por último, las prácticas interestatales limitadas por la soberanía nacional no han logrado adaptarse a los problemas plurales (en cuanto a los actores implicados) y globales (en lo que respecta a su alcance), lo que dificulta la gestión de los conflictos contemporáneos, que exigen soluciones de gobernanza global comprometidas con la visión de bienes públicos también globales (Pérez, 2015).

En consecuencia, se puede identificar un patrón de conflictividad armada contemporánea relativamente estable, que afecta básicamente a diez variables (García, 2014):

1. El surgimiento de nuevos conflictos, que se ha reducido luego de la Guerra Fría.
2. El nivel de intensidad, que también se ha reducido de forma significativa, y con ello el número de muertes a causa de la guerra.
3. Las víctimas, donde se evidencia un aumento en el desplazamiento forzado y un incremento de víctimas civiles, quienes ahora constituyen el 90% de las muertes.
4. El contexto espacial, donde la territorialidad ha comenzado a perder relevancia, y con ella las guerras interestatales.
5. Los actores, donde se evidencia un aumento significativo en el número y variedad de estos, la mayoría de los cuales no son gubernamentales.
6. Las causas y los objetivos que, como ya se dijo con anterioridad, obedecen a motivaciones identitarias, de tipo étnico, religioso, nacionales o tribales.
7. Las técnicas e instrumentos de combate, pues prácticamente no existen las batallas decisivas y los territorios son controlados a través

de la población. Lo que implica un alto grado de barbarización, debido al desvanecimiento de las diferencias entre las actividades propias de la guerra, el crimen organizado y las violaciones a gran escala de los derechos humanos.

8. La financiación o economía de los conflictos, ya que se ha descentralizado, es decir: la economía nacional colapsa, lo que se traduce en un aumento exponencial de la dependencia de fuentes de financiación externa. La economía de las guerras actuales está fuertemente marcada por la corrupción, la privatización de la violencia y, en algunos casos, la criminalización del Estado, lo que, de acuerdo con Mary Kaldor, perpetúa y autoalimenta los ciclos de violencia y la conducta criminal vinculada a las actividades económicas.
9. Patrón de conflictividad regional, donde no se evidencia una repartición igualitaria de los conflictos en el mapa mundial, sino que, por el contrario, esta desigualdad entre las regiones se mantiene en el tiempo.
10. Finalmente, la relación entre los conceptos de conflicto y seguridad, donde la sensación de inseguridad es cada vez mayor, debido a la falta de comprensión de los nuevos retos y amenazas a la seguridad internacional, la falta de preparación para hacerles frente, y el hecho trascendental de que los nuevos actores no estatales que participan en los conflictos no funcionan bajo la lógica estatal ni en escenarios hostiles, ni de negociación, de manera que la gestión de los conflictos se ha hecho cada vez más difícil (García, 2013).

Desde una aproximación militar occidental, las guerras han sido clasificadas en “generaciones”. Esta concepción generacional de la guerra moderna fue creada por un grupo de oficiales y académicos de los Estados Unidos, que buscaba explicar la evolución de los conflictos de acuerdo con las tácticas y tecnologías más representativas de cada periodo. El texto fundacional de esta visión se titula, *The Changing Face of War: Into the Fourth Generation* (Lind et al., 1989) y se convertiría en un referente clásico de las ciencias militares hasta la actualidad. En el documento, los autores no solo explican las tres principales generaciones de la guerra, sino que evidencian la eventual aparición de

una cuarta generación, mucho más confusa y caótica, en la que la victoria se mide en ideas, no necesariamente en destrucción física o en términos de poder tecnológico.

La primera generación tiene como antecedente fundamental el final de la guerra de los Treinta Años y la Paz de Westfalia (1648). Con el tratado, la soberanía de los Estados-nación permitió a los gobiernos el establecimiento de fuerzas militares permanentes que reemplazaron a los ejércitos anteriormente controlados por órdenes religiosas. La naturaleza de esta categoría incluye el combate cuerpo a cuerpo clásico, así como el empleo táctico del mosquete y la artillería de avancarga en formaciones en línea. Durante la primera generación, “no existía el arte operacional como concepto, aunque fue practicado por algunos comandantes, el más prominente [de ellos fue] Napoleón” (Lind et al., 1989, p. 1). La Revolución inglesa (1642-1688), la guerra Anglo-española (1655-1600), las guerras napoleónicas (1803-1815) y la guerra de Independencia de México (1810-1821) son ejemplos de la primera generación de la guerra.

La segunda generación nace con la invención de la retrocarga, tanto en armamento individual como en la artillería, lo que favoreció la aparición de las ametralladoras y mejoró notablemente los apoyos de fuego indirecto. Eventualmente, el avance tecnológico mejoró notablemente la precisión, alcance y velocidad de fuego de las armas, lo que convirtió en obsoletas las tácticas previamente descritas debido a la insostenible cantidad de bajas. Durante esta generación, las tácticas se enfocaron por primera vez en el fuego y movimiento (con gran dependencia al fuego indirecto), aunque manteniendo una defensa básicamente lineal. Para los teóricos estadounidenses, “la segunda generación puede ser resumida con la máxima francesa, ‘la artillería conquista, la infantería ocupa’” (Lind et al., 1989, p. 1). La guerra de Secesión (1861-1865), la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la guerra civil española (1936-1939) son ejemplos de esta categoría.

La tercera generación aparece como consecuencia del incremento significativo del poder de fuego en el campo de combate. A diferencia de la segunda generación, donde los cambios fueron promovidos por el avance tecnológico, en la tercera generación el elemento dinamizador estuvo conformado por un

conjunto de tácticas, radicalmente diferentes, desarrolladas por Alemania. La guerra relámpago (*blitzkrieg*) demostró el poder de la velocidad y la maniobrabilidad sobre las trincheras y las posiciones de artillería estáticas. A través del uso coordinado de tanques, infantería mecanizada y apoyo aéreo cercano, los alemanes pudieron romper, de manera relativamente fácil, las defensas de sus adversarios y capturar su retaguardia.

La tercera generación eliminó la concepción lineal de la guerra, puesto que se basó más en la infiltración y la maniobra que en el desgaste frontal de las fuerzas enfrentadas. Con la aparición del tanque de guerra, el fundamento operacional pasó del “espacio” (tal y como lo afirmó Liddell Hart con su *Estrategia de la Aproximación Indirecta*) al “tiempo”. La velocidad es, sin lugar a dudas, la principal característica de las guerras que se enmarcan en esta categoría: Segunda Guerra Mundial (1939-1945), guerra de Corea (1950-1953), guerra de Vietnam (1955-1975), guerra del Golfo (1990-1991) y guerra de Irak (2003-2011).

Por último, las guerras de cuarta generación pretenden colapsar al enemigo desde adentro en lugar de buscar su destrucción física tradicional. Para lograr este objetivo, nuevos recursos han sido desarrollados para afectar, por ejemplo, el apoyo moral de la población civil a sus fuerzas militares. La población sigue siendo determinada como blanco, pero en este caso con la finalidad de aplicar medios no letales que afectan el plano cultural, no el físico.

En esta categoría, la distinción entre paz y guerra, así como entre civil y militar han desaparecido. Las grandes instalaciones militares o civiles tenderán a desaparecer en vista a su evidente vulnerabilidad. Las guerras de cuarta generación materializan la descentralización de los conflictos y la pérdida del monopolio de la violencia por parte de los Estados-nación.

Los actores no estatales, agrupados en organizaciones terroristas, insurgencias o redes, con vastas capacidades de adelantar operaciones de información, guerra psicológica y guerra de guerrillas, son la principal característica de esta categoría. En conclusión, la cuarta generación de guerra hace borrosa la línea que separa la guerra de la política y lo combatiente de lo no combatiente.

Una característica adicional de las guerras de cuarta generación es la aparición de nuevas tecnologías como la robótica, las ciberarmas, los vehículos no

tripulados o la inteligencia artificial que, sin lugar a dudas, darán un vuelco absoluto a las tácticas hasta ahora empleadas. La estrategia se mezcla con la táctica cuando la infraestructura política y la sociedad civil son igualmente determinadas como blancos. El dominio de la información, las operaciones psicológicas, el empleo de medios masivos de comunicación son un arma estratégica, pues se convierten en instrumentos para intervenir en sociedades ajenas.

Los saltos generacionales de la guerra han traído consigo un aumento significativo en el “desorden” del campo de batalla. En este sentido, el paradigma más relevante lo constituyen las guerras de cuarta generación, en donde la cultura militar, tradicionalmente arraigada en el orden, se ha vuelto, contradictoriamente, ineficaz en el combate. La guerra de la Independencia Española (1808-1814), el conflicto norirlandés (1968-1998), la guerra civil ruandesa (1990-1994), la guerra civil libanesa (2011), la anexión de Crimea a la Federación Rusa (2014), la guerra civil Siria (en curso) y la insurgencia talibán (en curso) son algunos ejemplos de esta categoría de guerra.

Tal y como mencionan Kaldor (2001) y Lind et al. (1989), esta transformación en las variables del patrón de conflictividad se puede evidenciar, por ejemplo, en los conflictos heredados de la Primavera Árabe, ya que la crisis agravada en el Gran Medio Oriente durante este periodo (que llevó a grandes conflictos con consecuencias devastadoras en países como Siria, Libia, Irak y Yemen) también se hizo sentir en otras regiones, donde varios países comenzaron a brindar apoyo a las partes en conflicto.

Asimismo, este tipo de guerra es posible identificarla en varias regiones donde han proliferado conflictos con características únicas y de un grado de complejidad considerable, como es el caso de África subsahariana y África occidental, donde el conflicto entre Boko Haram y el Estado de Nigeria ha alcanzado proporciones gigantescas, debido a la presencia de la organización terrorista en los países vecinos de Chad, Nigeria, Níger y Camerún, y a sus recientes alianzas con su homóloga Al-Qaeda.

Según información de la Cruz Roja Internacional (2015), los medios de subsistencia básicos son cada vez más escasos para la población que vive las consecuencias de los disturbios recurrentes, la pobreza crónica y la sequía.

En este sentido, países como Afganistán, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur, República Centroafricana, Somalia, Libia, Nigeria, entre otros, siguen estancados en conflictos armados prolongados que ocasionan daños inconmensurables a poblaciones enteras.

En consecuencia, “la cantidad de desplazados internos, refugiados y solicitantes de asilo que se ven obligados a dejar atrás sus raíces por conflictos armados o situaciones de violencia en todo el mundo ha aumentado drásticamente en los últimos años” (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2015, p. 7). En el 2013 la cifra ascendía a 50 millones de personas, más de la mitad eran desplazados internos; en los años siguientes esta cifra se ha duplicado.

Todo ello explica la importancia de analizar el alcance y efectividad de los mecanismos con que cuenta la comunidad internacional, bajo el liderazgo de la ONU, ya que, por ejemplo, la Corte Penal Internacional ha establecido tribunales especiales, sobre todo en África y Europa, evidenciando así su falta de presencia en otras zonas conflictivas como Oriente Medio, donde la comisión de agresiones, genocidios, crímenes de guerra y de lesa humanidad, es extendida y escabrosa.

Teniendo esto en consideración, durante las páginas restantes de este libro, el lector podrá adentrarse en tres de los conflictos armados más significativos del siglo XXI, los cuales tienen lugar en el Gran Medio Oriente y en África Occidental; no sin antes conocer los mecanismos del Sistema de Naciones Unidas para la resolución de conflictos, plasmados en el primer capítulo del texto.

De esta manera, se podrá identificar en cada caso de estudio cuáles de los mecanismos estudiados han sido utilizados por la ONU para su resolución, de manera que al final del texto, y de la mano de las reflexiones finales de los autores, el lector habrá asumido una posición crítica sobre los retos del liderazgo de las Naciones Unidas, en un sistema internacional contemporáneo plagado de conflictos armados, cuya naturaleza dista significativamente del patrón de conflictividad del siglo XX.

Estos casos de estudio son, respectivamente: el conflicto libio, el conflicto sirio y el conflicto nigeriano; los cuales concentran, en su conjunto, la mayor cantidad de muertes, desplazamientos forzados, violación a los

derechos humanos y otros flagelos, en el escenario de conflictividad del siglo que transcurre.

Referencias

- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2015). *El derecho internacional humanitario y los desafíos de los conflictos armados contemporáneos* (Informe 321C/15/11; p. 81). CICR. <https://www.icrc.org/es/document/el-derecho-internacional-humanitario-y-los-desafios-de-los-conflictos-armados>
- Forigua, E. (2006). Las nuevas guerras. Un enfoque desde las estructuras organizacionales. *Papel Político*, 11(1), 305-352.
- García, C. (2014). *Las nuevas guerras del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea*. Institut de Ciències Polítiques i Socials. <https://ddd.uab.cat/record/118487>
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras: violencia organizada en la Era global*. Kriterion Tusquets.
- Lind, W., Nightengale, K., Schmitt, J., Sutton, J. W., & Wilson, G. (1989). The Changing Face of War: Into the Fourth Generation. *Marine Corps Gazette*, 73(10), 22-26.
- Marchal, R., & Messiant, C. (2004). Las guerras civiles en la era de la globalización: nuevos conflictos y nuevos paradigmas. *Análisis político*, (50), 20-34.
- Pérez, J. (2015). Cultura de paz y resolución de conflictos: La importancia de la mediación en la construcción de un estado de paz. *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, 11(1), 109-131.
- Ramonet, I. (2017). *Guerras del siglo XXI*. Debolsillo.
- Silva, G. (2008). La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, 11(22), 29-43.
- Vité, S. (2009). Tipología de los conflictos armados en el derecho internacional humanitario: conceptos jurídicos y situaciones reales. *Revista internacional de la Cruz Roja*, (873), 1-27.

Esta página queda intencionalmente en blanco

Hacia la configuración de un sistema de seguridad colectiva¹

1

<https://doi.org/10.21830/9789585318328.01>

Angie Julieth Arenas Piedrahita²

Juan Camilo Mejía Prieto³

Manuel Rayran Cortés⁴

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

Resumen

El presente capítulo aborda cronológicamente la evolución de la seguridad colectiva, cuyas raíces parten de una concepción imperial que dominó las dinámicas de la guerra en Europa y que, finalmente, desencadenarían la Primera Guerra Mundial. El siglo XX fue marcado por sesgos ideológicos que crearon la bipolaridad propia del periodo y que profundizaron todavía más el realismo político imperante en el sistema internacional. La destrucción dejada por la Segunda Guerra Mundial sería el catalizador que facilitaría la creación de una organización supranacional que finalmente se encargase de garantizar la paz y la seguridad internacionales. Finalmente, la modernidad trae inmensos retos en

1 Este capítulo hace parte de los resultados del proyecto de investigación “Mecanismos del sistema de Naciones Unidas para la resolución de conflictos armados contemporáneos”, del Grupo de Investigación en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, registrado con el código COL0082556 de Minciencias. Los puntos de vista y los resultados de este artículo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

2 Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos (Universidad Militar Nueva Granada). Magíster en Asuntos Internacionales con énfasis en resolución de conflictos armados (Universidad Externado de Colombia y Escuela de Asuntos Internacionales y Políticas Públicas de Columbia University). Docente universitaria. Sus áreas de investigación son: filosofía política, gobernanza global, teorías de relaciones internacionales, seguridad internacional, conflictos armados contemporáneos, y bioética global. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4054-6417> - Contacto: angie.arenas@esmic.edu.co

3 Profesional en ciencias militares y administrador de empresas. Especialista en conducción y administración de unidades militares. Especialista en administración de recursos militares para la defensa nacional. Magíster en Inteligencia Estratégica (Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia). Magíster en Estudios de Defensa (Royal Military College of Canada). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3187-1015> - Contacto: juan.mejia@buzonejercito.mil.co

4 Magíster en Ciencias Políticas orientadas a las Relaciones Internacionales con especialidad en Diplomacia y Resolución de Conflictos (Universidad Católica de Lovaina, Bélgica). Docente de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”. Docente de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales (Universidad Externado de Colombia). Sus líneas de investigación son: teoría de las Relaciones internacionales, teoría de los conflictos, seguridad internacional, geopolítica de las potencias y resolución de conflictos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3658-2690> - Contacto: manuel.rayran@esmic.edu.co

materia de seguridad derivados de una nueva forma de conflictividad en la que los actores estatales no se enfrentan entre sí, sino que se enfrentan (o patrocinan) a organizaciones que representan identidades políticas, religiosas, o raciales frente a las cuales la Organización de las Naciones Unidas desafortunadamente no tiene injerencia alguna.

Palabras clave: imperialismo, realpolitik, ONU, política exterior, seguridad colectiva, seguridad internacional.

Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad, y en el marco de las diversas etapas del sistema internacional, las comunidades y los Estados han concentrado todos sus esfuerzos en garantizar la seguridad e integridad de su territorio y su población y, en tiempos más recientes, en garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esto, debido a la creciente interdependencia ocasionada por la globalización y a las consecuencias devastadoras que dejaron las dos guerras mundiales, evidenciando así la necesidad de crear un sistema de seguridad colectiva, hoy materializado en la Organización de las Naciones Unidas.

Haciendo un breve recorrido por los anales de la historia, en todas las épocas los grupos humanos han buscado eliminar o reducir al máximo las amenazas a su *seguridad*, concepto que hasta el siglo pasado se entendía desde una noción restringida, que lo circunscribía únicamente a la seguridad nacional, pero que poco a poco ha ido adquiriendo un carácter multidimensional y multidireccional, especialmente luego de la Guerra Fría.

Así las cosas, mientras en el pasado el objeto referente de la seguridad era, por tradición, el Estado-nación, definiendo la seguridad nacional como la capacidad de un país para dar continuidad al normal desarrollo de su vida interna sin interferencias o amenazas de interferencias por parte de potencias extranjeras (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2011), en la actualidad se ha superado esta noción al incluir en la agenda aspectos no militares, proscribiendo así el uso de la violencia como forma de salvaguardar los intereses nacionales, excepto en el caso específico de autodefensa.

En el caso particular de los siglos XX y XXI, estos se han caracterizado por la diversificación y ampliación de las amenazas a la seguridad internacional,

debido, en gran medida, al rápido avance tecnológico —que, entre otras cosas, ha brindado a las guerras un alto grado de letalidad y una mayor efectividad en términos del daño que ocasionan (especialmente durante el siglo XX)—, así como al crecimiento sin precedentes del comercio y las telecomunicaciones que, a su vez, han permitido interconectar a las más de ocho mil millones de personas que habitan el planeta Tierra.

Teniendo en cuenta lo anterior, y con el fin de comprender la evolución del concepto hasta la configuración de un sistema de seguridad colectiva —establecido mediante la Carta de San Francisco de 1945—, en la primera parte de este capítulo se explicarán los diferentes sistemas de seguridad que han existido en cada época y, acto seguido, se ahondará en el Sistema de Naciones Unidas, como principal objeto de análisis del presente libro.

El imperialismo

Una de las principales estructuras de seguridad que ha dominado el escenario internacional desde la Edad Antigua es el imperialismo, institución que determinó las dinámicas del sistema de Estados durante la expansión europea, que inició con la Era de los Descubrimientos, a partir del siglo XV, y se prolongó durante toda la Edad Moderna y la Edad Contemporánea hasta los procesos de descolonización, en la segunda mitad del siglo XX.

Si bien es cierto que en la actualidad el concepto de imperio posee una connotación negativa, debido a sus implicaciones históricas y a la consolidación del Derecho Internacional como ente rector de las relaciones internacionales, es importante reconocer el rol de esta institución en la evolución del concepto de seguridad, ya que, debido a la necesidad de expandir sus territorios y, por ende, su poderío en el sistema internacional, las potencias europeas acudieron a políticas imperialistas, que en principio demostraron excelentes resultados.

De allí que el imperialismo sea considerado como la primera estructura de control territorial, caracterizada por dos elementos intrínsecos a su propia naturaleza: organizar y mantener la paz entre las comunidades, tanto al interior como afuera de estas. Lo anterior, teniendo en cuenta que dichas comunidades gozaban del privilegio de autonomía, a cambio de la seguridad que proveía el poder central (Encel, 2011).

No obstante lo anterior, estas prerrogativas estaban supeditadas a la obediencia y contribución a la seguridad general por parte de las comunidades autónomas, mediante el pago de tributos financieros y el suministro de tropas en tiempos de guerra, así como a su obligación de garantizar la protección exterior del imperio, bloqueando todo intento de invasión de las potencias extranjeras (Hardt & Negri, 2001).

De acuerdo con la teoría matemática de la historia, de Alexandre Deulofeu (1967), la configuración de los imperios ha tenido siempre un carácter cíclico, en tanto que nacen, crecen y mueren, como los seres vivos. La desintegración de los imperios obedece, entonces, a las luchas y fraccionamientos ocasionados por la conquista del poder, tanto desde adentro como hacia afuera. Así, es posible afirmar que el declive de estos tiene su origen en la hiperextensión estratégica y la consecuente imposibilidad de ejercer control sobre todo el territorio, lo que conlleva endurecer las políticas opresivas y represivas, resquebrajando así la estructura imperial (Kennedy, 2017).

Evolución teórica del imperialismo

Gran parte de la construcción académica occidental con respecto al imperialismo está erigida desde la perspectiva del Imperio británico. El término “imperialismo” fue originalmente propuesto en la década de 1870 por los opositores del primer ministro británico Benjamin Disraeli (1804-1881). Disraeli no solo sirvió en dos ocasiones como primer ministro, sino que forjó las bases del conservadurismo británico moderno. Sus políticas se consideraron demasiado agresivas y, por tanto, fueron objeto de grandes críticas.

Por otra parte, partidarios del imperialismo como Joseph Chamberlain (1836-1914) rápidamente se apropiaron del término y lo usaron para defender la postura del Reino Unido en el sistema internacional. De tal modo que, mientras que algunos interpretaban al imperialismo desde el idealismo y la filantropía, otros no veían en él más que un evidente interés político y un mecanismo para expandir un agresivo modelo capitalista.

Una de las posturas teóricas más importantes del siglo XX fue propuesta por John A. Hobson (1902), quien consideraba que la libre empresa, piedra angular del capitalismo, tenía un impacto negativo en la mayoría de la pobla-

ción. De la misma forma, propuso que el financiamiento de imperios en ultramar no solo desperdiciaba recursos que eran necesarios para el desarrollo social, sino que era motivado por los bajos salarios que se pagaban a los trabajadores en el exterior.

Si bien el retorno de la inversión era mejor cuando el capital se enviaba al extranjero, esto desmejoraba las condiciones laborales domésticas; además, aunque los salarios en Gran Bretaña eran más altos que en las colonias, definitivamente no crecían al mismo ritmo. Hobson, eventualmente, concluiría que exportar el capital impone un tope al crecimiento de los salarios y, por tanto, a las condiciones de vida de los trabajadores domésticos. Finalmente, indicaría que solo a través de la intervención tributaria doméstica sería posible ampliar el consumo, crear riqueza, e impulsar un mundo multipolar pacífico y tolerante.

Seis décadas después, el historiador David K. Fieldhouse trató de desvirtuar la crítica hecha por Hobson. La obra de Fieldhouse, *Imperialism: An Historiographical Revision* (1961), critica el imperialismo previo al siglo XVIII y lo compara con el del siglo XIX, que se desarrolla en una “fase avanzada del capitalismo”, con el fin de defenderlo. Para el autor, “el análisis del imperialismo de Hobson es defectuoso: pero el hecho de que fuera así es probablemente el resultado de que él comprendiera [solo] una verdad esencial sobre el movimiento imperial: que este se había vuelto irracional” (p. 209).

Mientras que la crítica de Hobson fue rechazada por amplios sectores de la sociedad británica, fue acogida por notables socialistas y académicos como Lenin (1916), Joseph Schumpeter (1919) y Thorstein Veblen (1903), que representaron al imperialismo como el fin de la libre competencia propuesta por el capitalismo, por tanto, como el cierre del mercado global, en razón a la necesidad de las economías capitalistas de incrementar la inversión, los recursos materiales y la fuerza laboral, de tal forma que se hacen dependientes de la expansión colonial. Durante el resto del siglo XX, hasta la disolución de la Unión Soviética, teóricos marxistas difundieron la idea de que las guerras mundiales habrían sido consecuencia de la lucha entre imperialistas por el control de mercados externos.

En esa línea, el más reciente análisis del imperialismo fue abordado por Walter Rodney (1973) a través del estudio de caso del continente africano.

Rodney propone que el imperialismo es una fase del capitalismo “en [la] cual, países capitalistas occidentales, los Estados Unidos y Japón establecieron una hegemonía política, económica y militar sobre otras partes del mundo que estando en un ‘nivel inferior’ no pudieron resistirse a la dominación” (p. 16). Como resultado de lo anterior, el imperialismo “abarcó el mundo entero, una parte siendo los explotados y la otra los explotadores, una parte siendo dominada mientras que la otra se comportaba como señores, una parte haciendo las políticas mientras que la otra era dependiente” (p. 16).

La realpolitik como medio para garantizar la seguridad internacional

El segundo sistema de seguridad que logró mantener el equilibrio del poder en el sistema internacional fue consagrado bajo la práctica de la *realpolitik*⁵ — desde inicios del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial—, que constituyó una forma de control caracterizada por tener enfrentamientos frecuentemente limitados entre las potencias europeas, originados por las ambiciones de crecimiento de los gobernantes o, en su defecto, por la defensa de los territorios que habían conquistado (Moreau, 2017).

Dicho concepto, introducido por Von Rochau, estaría necesariamente vinculado al contexto de las revoluciones ocurridas en numerosos países europeos en 1848, en el marco de las cuales se habían insertado con fuerza los movimientos comunistas, socialistas y liberales, pero que también terminaron en fracaso, debido a la represión gubernamental o por errores de sus dirigentes (Medina-Núñez, 2019).

De allí que se tenga la percepción de que este sistema era, en esencia, bastante inestable, puesto que la práctica reina era la creación de alianzas y contraalianzas entre los Estados, de acuerdo con sus propios intereses, los cuales podían variar según las circunstancias. De hecho, en su construcción teórica, Rochau (citado por Medina, 2019) señala cuatro aspectos fundamentales para describir la *realpolitik*:

5 De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, la “*realpolitik*” es entendida como aquella forma de hacer política basada en criterios pragmáticos, al margen de ideologías.

1) La ley del más fuerte es un factor determinante en la política; 2) la forma más efectiva de un Gobierno es aquella que incorpora a las más poderosas fuerzas sociales dentro del Estado, fortalece sus energías y logra un balance entre ellas; 3) en política, las ideas importan mucho, pero el papel que juegan ha sido malinterpretado porque ideas inmorales o incultas han sido más poderosas que las nobles según la gente se ha aferrado a ellas y las ha conservado con fortaleza; 4) la modernidad ha cambiado la naturaleza del poder del Estado, con la opinión pública actuando de forma más importante que el *Zeitgeist* (espíritu de la época) para determinar la trayectoria política de una nación. (p. 284)

Ahora bien, aunque este sistema, en efecto, carecía de estabilidad, debido en gran medida al juego de alianzas estratégicas entre los actores protagónicos de las relaciones internacionales, lo que permitía el mantenimiento del equilibrio era justamente la desconfianza mutua que existía entre los Estados, quienes se veían obligados a emprender una carrera armamentista permanentemente, esto, con el fin de estar preparados para una eventual guerra.

Esta forma de interactuar, que John Herz denominó en 1950 como el “dilema de seguridad” desde el realismo político, ayuda a comprender cómo incluso cuando los Estados no pretenden de forma individual hacer la guerra entre sí, el contexto frágil de desconfianza, inseguridad e incertidumbre, sumado al hecho de que no existe una autoridad política central, es suficiente para desatar una guerra; lo que permite entender que la anarquía internacional es una causa indirecta de esta, pues aunque no provoca el inicio específico de ningún conflicto, tampoco erige algún tipo de obstáculo a la ocurrencia de aquel (Terradas, 2009).

Es en este contexto que se hacía necesaria la existencia de una potencia que ejerciera un rol de arbitraje cuando algún país demostrara tener intenciones hegemónicas, papel que desempeñó Gran Bretaña hasta la Segunda Guerra Mundial y que posteriormente fue ejercido por Estados Unidos y la Unión Soviética.

Teniendo en cuenta las características propias de este tipo de sistema de seguridad, el presidente de los Estados Unidos entre 1913 y 1921, Woodrow Wilson, propuso en 1918 los “Catorce Puntos”, mediante los cuales buscaba la eliminación de la guerra y el establecimiento de un nuevo orden mundial

que se caracterizara por la resolución pacífica de los conflictos. Esto, bajo el argumento de que la realpolitik era generadora de conflicto y ocasionaba que los Estados vivieran en un estado permanente de incertidumbre y temor a una posible guerra.

Aunque la propuesta de Wilson tuvo gran acogida y promovió la creación de la Sociedad de Naciones, dicha iniciativa no tuvo éxito debido a dos razones fundamentales: en primer lugar, el Congreso de los Estados Unidos se opuso rotundamente manteniendo una postura aislacionista en su política exterior; y, en segundo lugar, las grandes potencias no encontraron los incentivos suficientes para participar en lo que sería esta nueva estructura de seguridad internacional (Mazarr et al., 2018).

Ahora bien, el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, mucho más devastadora que la Gran Guerra, puso de manifiesto la necesidad de crear un organismo de carácter supranacional que garantizara el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el cual se vio materializado mediante el tratado internacional conocido como la Carta de San Francisco, de 1945.

La seguridad colectiva

En el escenario de posguerra de la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por el declive de los imperios coloniales europeos y el surgimiento de dos superpotencias en el sistema internacional, surgió un último sistema de seguridad definido como “contrato social” entre los Estados, mediante el cual se fijaron las reglas y mecanismos para la resolución de los posibles conflictos que surgiesen entre ellos.

Esta iniciativa se materializó en la Organización de las Naciones Unidas, la cual, en principio, fue concebida como una organización de carácter supranacional, pero cuya autonomía está supeditada en la actualidad al poder de veto que detentan los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (Estados Unidos, China, Rusia, Francia y Reino Unido), es decir, las potencias aliadas que resultaron victoriosas en la Segunda Guerra Mundial.⁶

⁶ Teniendo en cuenta que la República Popular de China ocupó el lugar de la República de China (Taiwán), en 1971, y Rusia ocupó el lugar de la Unión Soviética, a partir de 1992.

Pero ¿en qué consistió este proceso de evolución de la seguridad?, y ¿qué se entiende por seguridad colectiva desde un enfoque amplio o multi-dimensional? De acuerdo con Herrera Lasso y González (1990, como se cita en Tenorio, 2009), el concepto de seguridad desde su concepción tradicional puede ser entendido como

El conjunto de condiciones —políticas, económicas, militares, sociales y culturales— necesarias para garantizar la soberanía, la independencia y la promoción del interés de la nación, fortaleciendo los componentes del proyecto nacional y disminuyendo al mínimo las debilidades que puedan traducirse en ventanas de vulnerabilidad frente al exterior. (p. 173)

Desde este enfoque en particular, la seguridad nacional es entendida como la necesidad de los Estados de mantenerse soberanos frente a los demás a través de la defensa militar, lo que explica por qué después de la Segunda Guerra Mundial se presentó una tendencia a la militarización de la política internacional, que se hacía manifiesta mediante confrontaciones armadas y el intervencionismo de las grandes potencias del sistema internacional en los países de tercer mundo. Aunque cabe aclarar que, en el marco de la Guerra Fría, la seguridad nacional pasó a ser comprendida desde la bipolaridad, donde la amenaza externa común para Occidente era el comunismo.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, paralelo a este proceso se dio la configuración de un escenario de seguridad colectiva o “seguridad de todos por todos” (Negretto, 2000, como se cita en Tenorio, 2009), cuyo objetivo fundamental era que los Estados renunciaran al uso individual de la fuerza y obtuvieran a cambio la garantía de que las amenazas o el uso de la fuerza de que fueran objeto serían contrarrestadas en su conjunto.

Así las cosas, la creación de la ONU significó que los Estados entregaran la garantía de la seguridad colectiva al Consejo de Seguridad, órgano principal de esta organización, el cual debe determinar la existencia de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, los quebrantamientos a la paz y los actos de agresión, además de estar facultado para tomar determinaciones tales como: tomar medidas provisionales, emitir recomendaciones, acoger medidas pacíficas, bloquear, autorizar el uso de la fuerza armada o adoptar medidas *ad hoc* (por ejemplo, crear tribunales internacionales para juzgar casos determinados, como en los casos de Ruanda y Yugoslavia).

Una vez dicho esto, es importante mencionar que el concepto de seguridad colectiva posee un carácter indivisible, en tanto que la inseguridad de cada miembro de la comunidad implica la inseguridad del conjunto societario. En este sentido, cualquier ataque individual debe ser entendido como un ataque a la colectividad, “por cuanto es la sociedad, y no el miembro agredido, quien debe reaccionar ante el agresor” (Tenorio, 2009, p. 176).

Si bien es cierto que la ONU se creó bajo un enfoque de seguridad tradicional, desde su misma fundación se vislumbraba que esta no podía estar restringida exclusivamente a los aspectos militares, pues había una correlación entre seguridad, desarrollo económico y libertad humana. Es decir que, para garantizar la paz y la seguridad internacionales, la organización debía librar una batalla en dos frentes específicos (Sunga, 2016): la seguridad (*freedom from fear*), y lo económico y social (*freedom from want*).

Esto implica, en consecuencia, una visión comprehensiva de la seguridad, en la medida en que se incorporan aspectos económicos, sociales y ambientales a su definición, lo que amplía de forma considerable la concepción tradicional que solamente contempla la integridad física y la soberanía política del Estado-nación. Además, el sujeto final de la seguridad ya no es el Estado, sino las personas.

De esta forma, las llamadas nuevas amenazas surgen de la inestabilidad política, la extrema pobreza, de la falta de cohesión social, de la destrucción del medio ambiente, de la biodiversidad y de los recursos naturales; del narcotráfico y las mafias internacionales, del tráfico de armas, de la descomposición del orden público y del terrorismo. Es por ello, que la nueva agenda de la seguridad internacional posee un carácter transnacional y genera una demanda ineludible de mayor cooperación. (Tenorio, 2009, p. 178).

De acuerdo con la visión de seguridad colectiva desde la cual se cimentaron las bases de la Organización de Naciones Unidas, la cooperación internacional es el instrumento que permite: 1) la creación de las condiciones de estabilidad necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de igualdad de derechos y a la libre determinación de los pueblos; 2) el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de las personas, sin ningún tipo de distinción; y 3) el arreglo

pacífico de controversias e impedir el fortalecimiento de las amenazas contra la paz (Lourdes, 2017).

La Organización de Naciones Unidas

La intención de regular los conflictos interestatales es tan antigua como el Proyecto de declaración concerniente a las leyes y costumbres de la guerra de 1874 y las Conferencias de la Haya de 1899 y 1907. La necesidad de establecer un cuerpo normativo que limitara las acciones llevadas a cabo durante la guerra era una preocupación en Europa, incluso antes de las devastadores consecuencias de la Primera Guerra Mundial.

En consecuencia, la Conferencia de Paz de París (1919-1920) permitió la creación de la Liga de las Naciones, primera organización intergubernamental concebida bajo la idea de mantener la paz mundial. Aunque esta organización fue exitosa resolviendo algunas disputas territoriales y creando estructuras internacionales enfocadas a la aviación, el correo postal y el control del opio, falló en el cumplimiento de su rol fundamental, ya que carecía de representación por parte de colonias y, por el contrario, gozaba de una inmensa influencia de grandes potencias de la época como Japón, Estados Unidos, la Unión Soviética y Alemania.

Su fracaso como entidad de gobernanza global fue sellado por la imposibilidad de intervenir en la invasión japonesa de Manchuria, en 1931, la segunda guerra ítalo-etíope, de 1935, la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945) y la expansión nazi, que finalmente desencadenaría la Segunda Guerra Mundial.

Así las cosas, la idea detrás del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) fue concebida por Franklin D. Roosevelt, quien en 1941 discutió con Winston Churchill la posibilidad de que las cuatro potencias (Reino Unido, Estados Unidos, China y la Unión Soviética) vigilaran el mundo. De igual forma, estas cuatro naciones fueron las signatarias iniciales de la Declaración de las Naciones Unidas, el 1 de enero de 1942, la cual formaliza el pacto de cooperación entre los Aliados de la Segunda Guerra Mundial.

Roosevelt hizo referencia a los “cuatro policías”, en 1942, cuando le presentó al ministro de relaciones exteriores soviético Vyacheslav Molotov sus

planes para la postguerra. Cada uno de los 'policías' estaría a cargo de vigilar y mantener el orden en una región particular del mundo bajo su esfera de influencia. Reino Unido en Europa Occidental y los dominios de su imperio, la Unión Soviética en Europa Oriental y Eurasia, China en Asia Oriental y el Pacífico Occidental, mientras que los Estados Unidos estarían a cargo en el hemisferio occidental (continente americano).

La Declaración de las Cuatro Naciones, de 1943, estableció la base para la creación de una organización global tras la guerra, la cual reemplazaría a la Liga de las Naciones. Esta intención se materializó en 1944 con la Conferencia de Dumbarton Oaks, donde se establecieron las bases de la Organización de las Naciones Unidas y se determinaron los roles de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La Carta de las Naciones Unidas fue finalizada durante la Conferencia de San Francisco, en 1945, donde finalmente se estableció el poder de veto de los miembros del CSNU que, a partir de ese momento, incluyó a Francia.

Teniendo en cuenta que la ONU constituye la materialización del enfoque de la seguridad colectiva, es importante dilucidar en las líneas subsiguientes cómo esta organización ha tratado de abordar la seguridad desde un enfoque multidimensional, partiendo del análisis de diversos componentes tales como la seguridad humana, la seguridad biológica, la seguridad ambiental, la seguridad democrática y, en general, la seguridad internacional, todos ellos, conceptos tomados de los informes y resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

Como ya se dijo, la ONU se encuentra cimentada en la necesidad de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, reafirmar la fe en los derechos fundamentales, promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad. Así mismo, tiene la tarea de crear las condiciones necesarias para el mantenimiento de la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y otras fuentes del derecho internacional.

A su vez, responde a unos principios básicos, consignados en el artículo 2 de la Carta de San Francisco, los cuales se resumen en la igualdad soberana de los Estados; el principio de la buena fe; el arreglo pacífico de

controversias internacionales; el no uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de los Estados; prestar ayuda en cualquier acción que se ejerza de conformidad con la Carta; y la no intervención en los asuntos internos de los Estados.

En un escenario internacional tan complejo como el que supone el siglo XXI, para Naciones Unidas es un reto plasmar un concepto más amplio de seguridad colectiva, por lo cual, de acuerdo con Juliana Tenorio (2009), la ONU debe basar su sistema en tres pilares fundamentales:

- 1) las amenazas actuales no respetan las fronteras nacionales, están relacionadas entre sí, y deben encararse en los planos mundial, regional y nacional;
- 2) ningún Estado, por más poderoso que sea, puede hacerse invulnerable por sí solo a dichas amenazas; y 3) no se puede suponer que todo Estado podrá o querrá siempre cumplir su deber de proteger a su propia población y no causar daño a sus vecinos. (p. 184)

En este sentido, el reto fundamental está en implementar un marco de acción preventiva con relación a las amenazas antes mencionadas, el cual se encuentra fundamentado en el desarrollo y la libertad humana.

Ahora bien, ¿cuáles son los mecanismos del sistema de seguridad colectiva de Naciones Unidas para garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales?

Con el fin de cumplir su mandato y actuar bajo los principios antes descritos, la ONU dividió sus funciones en seis órganos principales: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Fiduciaria, la Corte Internacional de Justicia y la Secretaría. Como se verá más adelante, sus órganos subsidiarios son una pieza clave para el empleo de los mecanismos de resolución de conflictos.

De acuerdo con el capítulo V de la Carta, los poderes otorgados al Consejo de Seguridad se encuentran definidos en los capítulos VI, VII, VIII y XII, referentes al arreglo pacífico de controversias; la acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamiento de la paz o actos de agresión; los acuerdos regionales; y al régimen internacional de la administración fiduciaria, respectivamente.

El Consejo de Seguridad (en adelante CSNU) está constituido por quince miembros de los cuales cinco son permanentes. Los miembros permanentes de

este órgano se derivan de los ‘cuatro policías’ acuñados por Roosevelt durante la Segunda Guerra Mundial, además de Francia. El poder de veto se extiende más allá de las eventuales deliberaciones del CSNU e incluyen la admisión de Estados miembros, así como la nominación de candidatos al cargo de secretario general. Los miembros restantes del órgano son elegidos cada dos años, con lo que se busca una representación geográfica global. La presidencia del CSNU se rota alfabéticamente con base en los nombres de los Estados miembros del consejo; sus funciones van desde presidir las reuniones, hasta emitir declaraciones presidenciales y atender medios de comunicación

En consecuencia, es en los capítulos VI y VII donde se encuentran enmarcados los mecanismos del sistema de Naciones Unidas para la resolución de conflictos, los cuales han ido evolucionando desde la segunda mitad del siglo XX, hasta materializarse en diversas iniciativas, como las misiones de paz, la responsabilidad de proteger, el enfoque de seguridad humana, entre otras.

El capítulo VI, relativo al arreglo pacífico de controversias, propende por buscar soluciones a aquellas que sean susceptibles de poner en riesgo el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, mediante diversas herramientas como la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, recurso a organismos o acuerdos regionales, y demás medios pacíficos.

Este rol de intermediación puede ser iniciativa del CSNU o de los Estados miembros que decidan llevar cualquier controversia a ese órgano y a la Asamblea General, e incluso de los Estados que no son miembros, pero que desean solicitar apoyo de Naciones Unidas, siempre y cuando acepten de antemano el cumplimiento de las obligaciones resultantes del arreglo pacífico.

El capítulo VII, relativo a la acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión, habilita al CSNU para hacer recomendaciones o tomar decisiones con respecto a las medidas que se deben tomar para el mantenimiento o restablecimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Dentro de las medidas que no implican el uso de la fuerza armada, se encuentran la interrupción parcial o total de las relaciones económicas, las comunicaciones y las relaciones diplomáticas; y en caso de que estas medidas

resulten inadecuadas, el CSNU puede ejercer, por medio de las fuerzas terrestres, aéreas o navales, acciones como demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por las fuerzas armadas de miembros de la ONU.

Para tales fines, los miembros deben poner a disposición del CSNU las fuerzas armadas, la ayuda y las facilidades, e incluso el derecho de paso, para el propósito de mantener la paz y la seguridad; además, deben mantener contingentes de fuerzas aéreas nacionales disponibles de inmediato para la ejecución combinada de una acción coercitiva de carácter internacional.

Como se verá a continuación, la ONU cuenta con diversos órganos subsidiarios que, en coordinación con los órganos principales, emplean diferentes estrategias y mecanismos para la resolución de conflictos armados y el mantenimiento de la paz y la seguridad, siendo algunos de estos las resoluciones del CSNU (en su mayoría vinculantes); las misiones de paz; los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR); los diferentes fondos y programas; las sentencias de la Corte Penal Internacional (que dentro del sistema de la ONU es considerado como un órgano judicial independiente); entre otros.

La Asamblea General, sus funciones y alcances ante eventuales conflictos

Dentro de los órganos principales de la Organización de Naciones Unidas, la Asamblea General (en adelante AG) es el único en el que los 193 Estados miembros tienen representación. Este se constituye como el principal escenario participativo para la deliberación y formulación de políticas de alcance global; además es, de facto, el foro en el que se “debaten cuestiones de interés mundial, como el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad, el cambio climático, la igualdad de género, etc.” (Organización de las Naciones Unidas, 2019).

Las responsabilidades de la AG incluyen la administración del presupuesto de la ONU, la cooperación a favor del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, y el nombramiento tanto de los miembros no permanentes del CSNU como del secretario general.

De igual manera, la AG fomenta la cooperación en materias económica, social, cultural, educativa y sanitaria; además de recibir reportes de sus órganos subsidiarios, fondos, programas e institutos de investigación y capacitación,

los cuales son fundamentales en materia humanitaria y estrategias a mediano y largo plazo para la resolución de conflictos. Las declaraciones formales adoptadas por la AG se emiten en forma de resoluciones que, a diferencia de las emitidas por el CSNU, no son de obligatorio cumplimiento por los Estados miembros (sin que ello les reste legitimidad e impacto global).

El periodo ordinario de sesiones de la AG se lleva a cabo cada año de septiembre a diciembre. Aunque el desarrollo de estas tiene lugar en la sede de las Naciones Unidas en New York, ante la petición de los Estados miembros, podría eventualmente llevarse a cabo en otro lugar. Durante el periodo ordinario de sesiones se revisan la Memoria del secretario general, los informes del CSNU y del Consejo Económico y Social, así como los informes de todos los órganos subsidiarios cuya información sea relevante para los temas que se vayan a discutir.

Durante las sesiones de la AG también participan observadores, sujetos del derecho internacional público (Estados no miembros) con voz, pero sin voto, como la Misión Permanente de Observación de Palestina y la Misión Permanente de Observación de la Santa Sede. Otras organizaciones internacionales también participan como observadores ante la AG, tal es el caso de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Europea.

El secretario general está facultado para convocar un periodo extraordinario de sesiones para deliberar sobre actuaciones que requieren una actuación inmediata. De la misma forma, pueden llevarse a cabo periodos extraordinarios de sesiones de emergencia cuando el CSNU se encuentre inoperante por falta de unanimidad de sus miembros permanentes, obligando a la AG a examinar el asunto con el ánimo de proporcionar las recomendaciones adecuadas para restaurar o mantener la paz y seguridad internacionales. Aunque las sesiones son públicas por naturaleza, la AG puede determinar el desarrollo de sesiones privadas, si el tema a tratarse implica tomar esta medida.

Mientras que las recomendaciones asociadas a la paz y la seguridad, la admisión de nuevos miembros y la aprobación de presupuestos requieren una mayoría de dos tercios en la AG, asuntos de otra índole son debatidos y decididos sobre la base democrática de la mayoría simple. Los temas que se debaten durante las sesiones pueden ser propuestos por los órganos de las Naciones

Unidas, Estados miembros, el secretario general e incluso, por Estados no miembros, siempre y cuando el asunto sea de interés para la organización.

El fundamento normativo de la AG se encuentra consignado en el capítulo IV de la Carta de San Francisco, la cual establece su composición, funciones, poderes, mecanismo de votación y procedimiento. Sin embargo, la AG también cuenta con su propio reglamento, a través del cual se determinan los pormenores procedimentales y organizativos para su adecuado funcionamiento.

Además de la AG, existen otros órganos principales cuyo papel en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es fundamental, no solamente en escenarios ordinarios sino, sobre todo, en escenarios de conflicto donde la estabilidad del sistema internacional se ve seriamente amenazada. Tal es el caso del CSNU, del cual ya se habló sucintamente.

Sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Doyle y Sambanis (2007) indican que el éxito en la construcción de la paz radica mayormente en transformar las preferencias de las partes que rivalizan, en lugar de cambiar los incentivos con los que se pretende llegar a un acuerdo. La transformación de las preferencias puede implicar, según ellos, cambiar la naturaleza misma de las partes enfrentadas. Una vez las condiciones son favorables entre las partes, los problemas de coordinación se vuelven problemas de cooperación, lo que implica una aproximación holística y, por tanto, estratégica con respecto a cada conflicto en particular.

El mantenimiento de la paz y seguridad internacionales es una preocupación que se extiende mucho más allá de la prevención de conflictos y la finalización de aquellos en desarrollo. Los conflictos armados son el resultado de una sumatoria de motivaciones políticas, sociales, religiosas, económicas y étnicas, entre otras, que requieren soluciones integrales, con el fin de evitar su escalamiento y la aparición de la violencia.

Dicha integralidad fue abordada por el Informe de Desarrollo Humano de 1994, considerado actualmente el texto fundacional del concepto de 'seguridad humana', que expande el concepto clásico de seguridad territorial heredado del modelo westfaliano del sistema internacional. Ahora bien, aunque

muchas de las ideas asociadas a la seguridad humana son previas a la creación de este término, solo hasta 1994 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (en adelante PNUD) estableció un marco de referencia lo suficientemente sólido para que esta nueva aproximación se extendiera a lo largo de la comunidad internacional.

A pesar de que la seguridad humana y la seguridad nacional se conciben como complementarias, la primera es particularmente criticada por su amplitud conceptual y su contradicción frente a la visión teórica neorrealista. Esta nueva aproximación a la seguridad propone proteger fundamentalmente al individuo y no al Estado, lo que requiere la intervención en nuevas áreas⁷ para lograr su correcta materialización.

Usando como marco de referencia la visión de seguridad humana propuesta por las Naciones Unidas, cabe resaltar que su intervención para la resolución de conflictos incluye un componente humanitario importante que se operativiza a través de órganos subsidiarios, fondos, programas, comisiones, departamentos, oficinas y organismos especializados.

El mantenimiento de la paz y seguridad internacionales requiere también de un diálogo directo con las partes que rivalizan, la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano que, al participar en el conflicto, busca lograr unas condiciones de vida dignas. Entre el sistema de las Naciones Unidas hay entidades particularmente importantes en la búsqueda del desarrollo humano sostenible, en concordancia con los preceptos establecidos por la seguridad humana.

Para efectos de la resolución de conflictos ciertas entidades bajo la supervisión de la AG son particularmente importantes el PNUD, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), ONU-Mujeres, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

El Consejo Económico y Social, órgano principal de la ONU es igualmente importante en la coordinación de las comisiones orgánicas, regionales

7 Seguridad económica, seguridad alimentaria, seguridad de la salud, seguridad ambiental, seguridad personal, seguridad comunitaria y seguridad política.

y otros órganos afines a su misionalidad. Sin embargo, cabe resaltar que muchas de sus funciones se traslapan con las de la AG que, al contar con una participación absoluta de todos los Estados miembros, goza de mayor legitimidad para la toma de determinaciones en materia humanitaria, ambiental, económica y social.

Una vez finalizada la Guerra Fría, el interés de la ONU por el mantenimiento de la paz se dinamizó de forma considerable. En 1992, el secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, estableció las bases fundacionales y conceptuales sobre la paz global en su reporte “An agenda for peace: Preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping”. Para Boutros-Ghali, además de la diplomacia preventiva, cuatro roles interdependientes eran fundamentales para que las Naciones Unidas jugaran un papel fundamental en el mantenimiento de la paz en el periodo posterior Guerra Fría:

1. Consolidación de la paz (*peace making*): por medio del uso de las herramientas establecidas en el capítulo VI de la Carta de San Francisco, la consolidación de la paz busca lograr un acuerdo pacífico entre las partes enfrentadas a través de la mediación, negociación o acuerdos jurídicos.
2. Mantenimiento de la paz y seguridad (*peace keeping*): corresponde a la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno con el consentimiento de las partes involucradas y en concordancia con el capítulo VI de la Carta. Las fuerzas militares bajo la bandera de las Naciones Unidas carecen de armamento pesado y son, en gran medida, un mecanismo para el restablecimiento de la confianza durante una tregua. Al mismo tiempo, diplomáticos y otros funcionarios civiles buscarán negociar un acuerdo de paz que finalice oficialmente el conflicto y garanticen la entrega de ayuda humanitaria.
3. Imposición de la paz (*peace enforcement*): se trata de una actividad con o sin autorización de las partes, con la finalidad de hacer cumplir un cese al fuego. Esta medida es impuesta por el CSNU bajo la autoridad que le otorga el capítulo VII de la Carta de San Francisco. Las fuerzas inmersas en esta clase de operaciones se encuentran bajo el

mandato del secretario general y cuentan con los recursos técnicos, humanos y operacionales que les brindan una superioridad militar frente a las partes enfrentadas.

4. Construcción de la paz en el postconflicto (*post-conflict peace-building*): estas actividades están orientadas al establecimiento de proyectos cooperativos después de un conflicto entre dos o más países, no solo con el fin de contribuir al desarrollo social y económico mutuo, sino también al mejoramiento de las relaciones y la confianza entre las partes. Intereses en común, como el desarrollo agrícola, infraestructura vial, uso de recursos hídricos, educación, entre otros, pueden permitir la cooperación entre antiguos adversarios.

El mantenimiento de la paz es actualmente una función del Departamento de Operaciones de Paz (en adelante DOP). Los antecedentes para la creación de este departamento se remontan a la creación, en 1948, del Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en India y Pakistán (UNMOGIP) y el Organismo de Vigilancia de la Tregua (ONUVT), en Oriente Medio. Hasta finales de la década de los ochenta, las operaciones de mantenimiento de paz eran llevadas a cabo a través de la Oficina de Asuntos Especiales de la ONU, lo que eventualmente gestó el nacimiento del DOP, en 1992, como entidad constituida específicamente para esta clase de actividades.

En la actualidad, existen 14 operaciones de mantenimiento de paz distribuidas principalmente en África y Oriente Medio, además de dos recientes localizadas en Kosovo y Cachemira.

Tabla 1. Operaciones de mantenimiento de paz en la actualidad

Nombre	Acrónimo	Lugar	Año	Función
Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua	ONUVT	Oriente Medio	1948	Supervisar el alto el fuego y los acuerdos de armisticio, evitar que incidentes aislados alcancen mayores proporciones y ayudar a otras operaciones de mantenimiento de la paz en la zona a cumplir sus mandatos.

Continúa tabla...

Nombre	Acrónimo	Lugar	Año	Función
Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán	Unmogip	India y Pakistán	1949	Supervisar el alto el fuego entre la India y el Pakistán en el estado de Jammu y Cachemira.
Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre	Unficyp	Chipre	1964	Impedir nuevos enfrentamientos entre las comunidades grecochipriota y turcochipriota, así como llevar a cabo actividades humanitarias y apoyar la misión de buenos oficios del secretario general.
Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación	FNUOS	Golán	1974	Vigilar el alto el fuego entre Siria e Israel y supervisar el acuerdo de retirada.
Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano	FPNUL	Líbano	1978	Supervisar el cese de las hostilidades entre Líbano e Israel y garantizar el apoyo humanitario a la población civil.
Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental	Minurso	Sahara Occidental	1991	Aceptar, el 30 de agosto de 1988, las propuestas de arreglo por parte de Marruecos y el Frente Popular para la Liberación de Saguía el-Hamra y de Río de Oro (Frente Polisario).
Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo	Unmik	Kosovo	1999	Promover la seguridad, la estabilidad y el respeto de los derechos humanos en Kosovo.
Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur	Unamid	Darfur	2007	Proteger a los civiles, facilitar ayuda humanitaria y ayudar al proceso político en Darfur.

Continúa tabla...

Nombre	Acrónimo	Lugar	Año	Función
Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo	Monusco	República Democrática del Congo	2010	Proteger a los civiles y consolidar la paz en la República Democrática del Congo.
Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur	Unmiss	Sudán del Sur	2011	Proteger a los civiles, vigilar los derechos humanos y apoyar la prestación de asistencia humanitaria y la aplicación del acuerdo de cese de hostilidades.
Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei	Unisfa	Abyei	2011	Desmilitarizar Abyei y permitir el ingreso de las tropas etíopes a la zona.
Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí	Minusma	Malí	2013	Apoyar el proceso político y ayudar la estabilización de Malí.
Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana	Minusca	República Centroafricana	2014	Apoyar el proceso de transición, facilitar la asistencia humanitaria, promover y proteger los derechos humanos, ayudar a la justicia y el estado de derecho, apoyar los procesos de desarme, desmovilización, reintegración y de repatriación.

Fuente:

Si bien estas operaciones han contribuido a la construcción y consolidación de la paz en diversas regiones del globo, los retos del sistema de Naciones Unidas son cada vez más grandes, teniendo en cuenta sus limitaciones, la naturaleza cambiante de los métodos de violencia y los actores involucrados en los conflictos armados contemporáneos.

A este respecto, en los capítulos subsiguientes se abordarán tres conflictos modernos como casos de estudio, con el fin de evidenciar la increíble complejidad de las guerras actuales y los retos que estas imponen, particularmente a la Organización de las Naciones Unidas. Se observará a través del análisis de los casos de estudio que los mecanismos para la resolución de conflictos con que cuenta la ONU resultan insuficientes para darle un adecuado manejo al reto actual de las guerras subsidiarias a través de actores no estatales.

Referencias

- Boutros-Ghali, B. (1992). An Agenda for Peace: Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peace-Keeping. *International Relations*, 11(3), 201-218.
- Deulofeu, A. (1967). *La matemática de la historia*. Editorial Emporitana.
- Doyle, M., & Sambanis, N. (2007). The UN Record on Peacekeeping Operations. *International Journal*, 62(3), 495-518. <https://doi.org/10.1177/002070200706200304>
- Encel, F. (2011). *Comprendre la géopolitique*. Points.
- Fieldhouse, D. (1961). Imperialism: An Historiographical Revision. *The Economic History Review*, 14(2), 187-209.
- Hardt, M., & Negri, A. (2001). *Empire*. Harvard University Press.
- Herrera, L., & González, G. (1990). Balance y perspectivas en el uso del concepto del concepto de seguridad nacional en el caso de México. En S. Aguayo, & B. Bagley (comp.), *En busca de la seguridad perdida: Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana* (pp. 391-410). Siglo XXI Editores.
- Hobson, J. A. (1902). *Imperialism: A Study* (1.ª ed.). James Pott & Co. http://files.libertyfund.org/files/127/0052_Bk.pdf
- Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2011). *La evolución del concepto de seguridad*. Ministerio de Defensa. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM05-2011EvolucionConceptoSeguridad.pdf
- Kennedy, P. (2017). *Auge y caída de las grandes potencias*. Penguin Random House Grupo Editorial España.
- Lenin, V. (1916). *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. Fundación Federico Engels.
- Lourdes, D. (2017). La paz, la seguridad colectiva y el desarrollo. *Revista AFESE*, 21(21), 122-133.
- Mazarr, M., Blake, J., Casey, A., McDonald, T., Pezard, S., & Spirtas, M. (2018). *Understanding the Emerging Era of International Competition: Theoretical and Historical Perspectives*. RAND corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2726.html

- Medina-Núñez, I. (2019). El concepto Realpolitik en la ciencia política. *Espiral*, 26(76), 281-290. <https://doi.org/10.32870/eees.v26i76.7023>
- Moreau, P. (2017). *Nouvelles relations internationales* (2.^a ed.). Presses de Sciences Po. <https://www.eyrolles.com/Entreprise/Livre/nouvelles-relations-internationales-9782757857342/>
- Negretto, G. (2000). *Kant y la ilusión de la seguridad colectiva*. <https://studylib.es/doc/287586/kant-y-la-ilusion-de-la-seguridad-colectiva>
- Organización de las Naciones Unidas. (2019, septiembre 18). 74^o período de sesiones de la Asamblea General UNGA. *Naciones Unidas Colombia*. <https://nacionesunidas.org.co/noticias/74-periodo-de-sesiones-de-la-asamblea-general>
- Rodney, W. (1973). *How Europe Underdeveloped Africa*. Publishing House.
- Schumpeter, J. (1919). *The Sociology of Imperialisms*. Laissez Faire Books.
- Sunga, L. (Ed.). (2016). The Concept of Human Security: Does it Add Anything of Value to International Legal Theory or Practice? En M. Frick, & A. Oberprantacher (Eds.), *Power and Justice in International Relations: Interdisciplinary Approaches to Global Challenges* (pp. 131-148). Ashgate.
- Tenorio, M. (2009). La evolución del concepto de seguridad y la transformación de la seguridad colectiva en la ONU. *Criterios*, 2(2), 171-197.
- Terradas, N. (2009). El dilema de seguridad y su importancia para el estudio de las relaciones internacionales. *Enfoques*, (88-3), 1-5. <https://revistas.ort.edu.uy/letras-internacionales/article/view/1627>
- Veblen, T. (1903). Review of J. A. Hobson "Imperialism: A Study". *Journal of Political Economy*, 11(2), 311-314.

Responsabilidad de proteger y revolución, el rol de las Naciones Unidas en la guerra civil libia¹

2

<https://doi.org/10.21830/9789585318328.02>

Juan Camilo Mejía Prieto²

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

Resumen

El presente capítulo aborda las dinámicas que desencadenaron la primera guerra civil libia, a través de un recorrido histórico que termina con el inicio de la era republicana, profundamente marcada por la ideología gadafista. Se exponen los antecedentes inmediatos que originaron las hostilidades, así como las partes enfrentadas y su respectiva valoración de potenciales. Se aborda, igualmente, la significativa participación de la OTAN (en cabeza, principalmente, de Estados Unidos, Reino Unido y Francia) en cumplimiento de las resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, evidenciando la clara alianza militar entre actores estatales y no estatales, que finalmente derrocaron al régimen tras la muerte del dictador. Finalmente, se cierra con un recorrido cronológico a través del desarrollo de la campaña militar, para concluir, a través de una breve discusión, con las implicaciones de esta intervención en la seguridad internacional y, en particular, en la denominada ‘responsabilidad de proteger’.

Palabras clave: Gadafi, intervención, Libia, OTAN, revolución, R2P.

1 Este capítulo hace parte de los resultados del proyecto de investigación “Mecanismos del sistema de Naciones Unidas para la resolución de conflictos armados contemporáneos”, del Grupo de Investigación en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, registrado con el código COL0082556 de Minciencias. Los puntos de vista y los resultados de este artículo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

2 Profesional en ciencias militares y administrador de empresas. Especialista en conducción y administración de unidades militares. Especialista en administración de recursos militares para la defensa nacional. Magíster en Inteligencia Estratégica (Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia). Magíster en Estudios de Defensa (Royal Military College of Canada). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3187-1015>
- Contacto: juan.mejia@buzonejercito.mil.co

Introducción

A lo largo de la historia, el norte de África ha sido un importante territorio para imperios y Estados, cuya influencia ha buscado extenderse a lo largo del mar Mediterráneo, para el caso en cuestión, libio. Las profundas divisiones sociales, su compleja historia colonial, y la presencia de recursos tan importantes como el petróleo, se suman a las condiciones geopolíticas que han favorecido directa o indirectamente el desarrollo de varios conflictos armados. De igual forma, la privilegiada ubicación de Libia con respecto a Europa Occidental la hizo un blanco importante de la tensión bipolar de la Guerra Fría. La revolución libia de 2011 no es simplemente una expresión de la Primavera Árabe, sino la consecuencia de un intrincado entramado de procesos sociales, políticos y económicos que tienen su origen en la primera mitad del siglo XX.

Aunque es indudable que la represión violenta de la Primavera Árabe obligó a una respuesta de la comunidad internacional, la responsabilidad de proteger fue extendida para favorecer el derrocamiento de Muamar Gadafi tras una intervención militar liderada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante OTAN). En 2011, la guerra civil enfrentó a una complicada mezcla de actores estatales y no estatales, cuyos triunfadores no lograron estabilizar al país, generando así las condiciones para una segunda guerra civil que iniciaría en 2014.

En este capítulo se aborda la revolución libia de 2011, con el fin de responder las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron las causas y antecedentes de la revolución libia de 2011?, ¿quiénes fueron los actores enfrentados y qué apoyo recibieron?, ¿cuál fue el papel desempeñado por la Organización de las Naciones Unidas (en adelante ONU) antes y durante el conflicto?, ¿cómo se desarrolló este hasta lograr el derrocamiento del régimen gadafista?

Con el propósito de dar respuesta a esos interrogantes, el texto está construido alrededor de tres aproximaciones. Inicialmente, se exponen las circunstancias históricas de Libia desde su periodo colonial hasta su independencia, explicando las consideraciones ideológicas gadafistas presentes en el *Libro Verde*. Posteriormente, se analizan los antecedentes inmediatos a las hostili-

dades y los bandos enfrentados, teniendo en cuenta su organización política, militar y su apoyo internacional. Por último, se aborda el rol desempeñado por la ONU, además del desarrollo cronológico y geográfico del conflicto, para cerrar con el derrocamiento de Muamar Gadafi.

Breve reseña histórica

La referencia más antigua que se tiene acerca de asentamientos humanos en la actual Libia proviene de las paletas egipcias que mencionan la interacción con el pueblo Tehenu durante el periodo predinástico. Los Tehenu fueron asociados con *commodities*, como madera, resina, ungüentos y animales de pastoreo, que fueron necesarios para la unificación egipcia y el éxito posterior de la dinastía faraónica (Moreno, 2014).

Su presencia a lo largo de la costa mediterránea hasta el delta del río Nilo sugiere que el pueblo Tehenu fue el poder extranjero más importante desde el periodo predinástico (3200 a. C.) hasta el final del Imperio Antiguo de Egipto (2134 a. C.). Su derrota, por parte del rey Narmer, se considera tan fundamental en la historia egipcia que su representación aparece dentro de la iconografía de los faraones Sahura, Nyusera y Neferkara Pepy (Hofmann, 2005).

El territorio fue colonizado posteriormente, en el siglo VII a. C, por griegos provenientes de la isla de Tera (actual Santorini), que huían de una severa sequía y sobrepoblación. Tras su llegada, la región fue llamada Cirenaica y los nómadas allí presentes fueron denominados “libios”, en concordancia con la expresión “lebu”, referida a ellos por los antiguos egipcios (La Boda, 1994). Desde el siglo IV a. C. el estado Cartaginés (actual Túnez) estableció centros de comercio con Trípoli, capital de Tripolitania (occidente de Cirenaica, actual Libia).

Tras el desarrollo de las Guerras Púnicas (264 a. C.-146 d. C.), Cartago es saqueada y la región pasa a integrar la provincia romana de Africa Proconsularis. En el siglo V d. C., el rey Genserico de los Vándalos arrebató el control del Mediterráneo a Roma y convierte a Cartago en su capital. Tras la muerte de Mahoma (632 d. C.), el Califato Rashidun (632-661 d. C.), ya en guerra con el Imperio bizantino, conquistó Cirenaica y Tripolitania al extender su dominio

desde la actual Siria hasta la actual Túnez. Bajo el dominio musulmán, la región conformaría la provincia de Barqah, nombrada así en referencia a Barca (actual Libia), ciudad que posteriormente sería su capital durante el califato Fatimí (909-1171).

Tripolitania y Cirenaica estuvieron bajo el control de árabes y bereberes durante casi un milenio, hasta la expansión del Imperio otomano a lo largo del mar Mediterráneo (Siebens & Case, 2012). Solimán el Magnífico, favorecido en gran parte con el colapso del Imperio bizantino, en 1453, asedia con éxito a Trípoli en 1551, convirtiendo las provincias de Cirenaica, Tripolitania y Fezán en parte del Imperio otomano.

Entre los siglos XVI y XIX, Marruecos y los entonces Estados vasallos otomanos de Argelia, Túnez y Tripolitania patrocinaron la piratería a lo largo del Mediterráneo, ocasionando las guerras Berberiscas, que finalizan con la victoria de Estados Unidos, Suecia y el Reino de Sicilia, en 1816. Mientras que Argelia y Túnez son colonizados por Francia, en 1830 y 1881, Tripolitania regresa al control otomano, en 1835.

La guerra ítalo-turca (1911-1912) culmina con la captura italiana del Valiato Otomano de Tripolitania, es decir, con la ocupación de las provincias de Cirenaica, Tripolitania y Fezán, que se convertirían en las colonias de Tripolitania y Cirenaica italianas. Ambas colonias se unifican en 1934 en la llamada Libia italiana. La resistencia a la ocupación italiana fue liderada por la orden sufista Sanusí, que en abierta oposición a Benito Mussolini padeció la denominada ‘Pacificación de Libia’, la cual ocasionó la muerte de 225.000 personas, un cuarto de la población de Cirenaica (Mann, 2005).

Desde el exilio en Egipto, el líder sanusí Muhammad Idris al-Senussi pactó una alianza con el Reino Unido, que materializó con el apoyo irrestricto a los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Tras la guerra, Libia quedó bajo el control de fuerzas británicas en Cirenaica y Tripolitania, mientras que las tropas francesas controlaban Fezán (Vandewalle, 2012). En 1946 se crea en Damasco el congreso Umar al-Mukhtar, con el fin de lograr la independencia de Libia y de otras naciones del Magreb que se consideraban parte del mundo árabe (Baldinetti, 2014).

El futuro de Libia fue puesto en consideración en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, favoreciendo su independencia por encima de

las pretensiones británicas y francesas de mantener el control colonial logrado tras la guerra (Vandewalle, 2012). En 1949, la Resolución 289 de las Naciones Unidas estableció, como plazo máximo, el mes de enero de 1952 para hacer efectiva la independencia libia.

Muhammad Idris al-Senussi, apoyado por Estados Unidos y el Reino Unido, es declarado Rey de Libia en 1951 y su alianza con las potencias occidentales favorece la instalación de bases militares, que se convertirían en un componente fundamental para la OTAN en el Mediterráneo durante la Guerra Fría (Brace, 1972). Mientras atendía un tratamiento médico en Turquía, en 1969, Idris I de Libia es depuesto por un golpe de Estado liderado por el coronel Muamar Gadafi, dando comienzo al periodo dictatorial que finalizará con el conflicto armado que aborda este capítulo.

Periodo republicano libio

El Movimiento de Oficiales Libres, promotor de la Revolución Egipcia de 1952, fue la cuna ideológica que instigaría, en 1969, la revolución socialista en Libia comandada por Gadafi, quien estudió la *Filosofía de la Revolución* de Gamal Abdel Nasser, líder político que desde 1954 se convertiría en el máximo representante del panarabismo y el socialismo árabe hasta su muerte, en 1970. En 1961, el líder libio afirmaría que “es para Nasser, que todos nosotros debemos buscar la personalidad y el magnetismo que él aplica sobre los jóvenes árabes, [aquel] que ofrece la única esperanza de recuperar la independencia y grandeza de nuestro propio país” (Olivier, 1980, p. 88).

La revolución del Primero de Septiembre (1969) puso fin al breve periodo monárquico de Idris I y permitió la creación de la República Árabe Libia. La joven república fue controlada *de facto* por Muamar Gadafi, quien se desempeñaba como secretario general del Congreso General del Pueblo (anteriormente Consejo de Comando Revolucionario). En 1979, tras renunciar a sus funciones públicas, Gadafi es nombrado de forma vitalicia “Hermano Líder y Guía de la Revolución” (U. S. Department of State, 2004).

Desde entonces, Gadafi se identificó a sí mismo como un “filósofo estadista” (Bazzi, 2011), una figura simbólica dentro de la estructura del gobierno

libio que, supuestamente, carecía de autoridad para gobernar. Tal y como llegó a aseverar en 2011: “Personas como la Reina Isabel II del Reino Unido no tienen la autoridad para promulgar leyes oficiales, y esa exactamente es mi situación” (Bates, 2011).

En 1977, Libia se convierte oficialmente en un Estado socialista tras la Declaración de Sabha, mediante la cual, el Congreso General del Pueblo disuelve la República Árabe Libia que es sustituida por la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista. El neologismo *yamahiriya*, acuñado por Gadafi en el *Libro Verde*, se usó para definir a Libia como el Estado “de las masas”, una mezcla los nacionalismos árabe y africano, socialismo, democracia directa y un sistema moral islámico (Al-Qadhafi, 1975). La adopción de la Tercera Teoría Universal se argumenta, entonces, para la nación libia, como una alternativa a la bipolaridad de los modelos político-económicos de la Guerra Fría (Al-Kadhafi, 1974 como se cita en Hjärpe, 1976):

Encontramos el sistema occidental basado en la explotación por individuos de la comunidad donde la regla indica la “supervivencia del más fuerte”, lo cual ha reducido la sociedad a un montón de familias rotas, desgarradas por el crimen, el vicio y la degeneración de los valores. Nuestra nación también estudió el sistema oriental basado en la explotación de individuos por un partido en nombre de la dictadura de una clase, donde los seres humanos no tienen libertad y están sujetos a ideas absolutamente materialistas las cuales contradicen los valores humanos. (p. 63)

El resto del periodo republicano libio estuvo marcado por una clara alineación al Bloque Soviético, a pesar de considerarse una nación no alineada desde 1964 (Non-Aligned Movement, 2020).

En la Declaración de Potsdam (1945), el ministro de relaciones exteriores soviético explicó el deseo de la Unión Soviética de proyectarse en el Mediterráneo y exigió que dicha presencia fuera precisamente en Libia (St. John, 1982). Tales intereses soviéticos no habían podido ser materializados durante la ocupación británico-francesa de Tripolitania, Cirenaica y Fezán, al terminar la Segunda Guerra Mundial, y mucho menos durante el reinado de Idris I, quien tenía una clara inclinación a favorecer los intereses de Estados Unidos y el Reino Unido en la región.

Sin duda, la revolución del Primero de Septiembre facilitó la penetración soviética en el continente africano a través de Libia, que rápidamente se convertiría en el segundo importador de armas más grande del mundo (solo superado por Irán), 75% de las cuales provenía de la Unión Soviética y cuyo valor aproximado ascendía a 25 billones³ de dólares, (Lutterbeck, 2009).

Aunque desde 1979 Libia fue incluida por los Estados Unidos en la lista de países patrocinadores del terrorismo internacional, el final del periodo gadafista estuvo particularmente marcado por fuertes sanciones económicas derivadas del patrocinio de tales actividades.⁴ Entre ellas, la más renombrada fue el atentado al vuelo 103 de Pan American World Airways, que dejó como saldo la muerte de 270 personas en 1988.

A través de las sanciones económicas, Gadafi se vio obligado a extraditar a Abdelbaset al-Megrahi, en 1999, un supuesto Oficial de Inteligencia libio acusado desde 1991 por Estados Unidos y el Reino Unido de planear el ataque. Al-Megrahi fue condenado en 2000 por una corte escocesa en el Reino de los Países Bajos, siendo el único responsable capturado por tales hechos.

Libia aceptó en 2003 su responsabilidad en varios actos terroristas, tuvo que renunciar abiertamente al patrocinio del terrorismo y accedió al pago de una compensación a las familias de las víctimas (United Nations, 2003). El pago total ascendió a £1 millón de libras esterlinas, no solo por las víctimas del vuelo 103, sino también por aquellas del atentado en la discoteca berlinesa Le Belle (1986), en el que fueron heridas 229 personas y 3 perdieron la vida (Erlanger, 2011; Weaver, 2008).

Ideología gadafista

Gadafi plasmó su ideología política en el *Libro Verde* (1975), una clara emulación de lo que el *Libro Rojo* representó para el régimen de Mao Tse Tung a partir de 1964. El texto, referencia fundamental de la dictadura, se enseñó a cada niño en las escuelas de Libia desde su publicación. Para Diederik Vandewalle, “mucho de él (del *Libro Verde*) es bastante complicado; no es un

3 Billones anglosajones equivalentes a mil millones (10⁹) de dólares.

4 Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas Nos. 731, 748 y 883.

libro tanto como [sí] una colección de aforismos (...) es pura ideología casera” (Larson, 2011). El texto está dividido en tres tomos que abordan los siguientes aspectos.

Tomo uno - La solución al problema de la democracia [es] la autoridad del pueblo

En este tomo se hace una abierta crítica al sistema democrático representativo occidental. Se definen los parlamentos como “una distorsión del pueblo” y una “falsa solución al problema de la democracia”. Los partidos políticos y las clases sociales se conciben como una “forma contemporánea de dictadura”, pues implican el gobierno de una parte de la población sobre todos los demás. Para Gadafi, la solución a las deficiencias del modelo democrático occidental consiste en el establecimiento de “asambleas populares y comités del pueblo”, que permitan el ejercicio de la democracia directa, en clara oposición a los mecanismos representativos que, según él, “se aislaban de las masas y les impedían dirigir sus asuntos políticos”.

Tomo dos - La solución al problema económico [es] el socialismo

Según Gadafi, a pesar de los “nada despreciables” avances en la historia de la economía, continúan irresueltos los problemas derivados “del trabajo y los salarios, la relación entre los productores y los propietarios”, así como la de los “los trabajadores y los empresarios”. La solución al problema económico es, entonces, “abolir el sistema asalariado, emancipando al pueblo de esta esclavitud y regresando a las leyes naturales que definían las relaciones antes de que emergieran las clases, las formas de gobierno y las leyes artificiales”. Solo a través de este ejercicio es factible establecer un sistema de propiedad pública que beneficie a toda la sociedad, en reemplazo de un sistema de propiedad privada que solo beneficia a propietarios.

Tomo tres - Bases sociales de la Tercera Teoría Universal

Se exalta profundamente al nacionalismo como el elemento cohesionador de los diferentes grupos sociales que conforman una nación. Según el autor,

“las naciones cuyo nacionalismo es destruido están sujetas a la destrucción”. Igualmente, se establece una narrativa alrededor de los “movimientos de liberación nacional”, que buscan eliminar la dominación de la que son objeto por parte de otro grupo humano (en clara referencia al colonialismo). De la misma forma, el tomo aborda la politización y visión filosófica de Gadafi respecto a temas como la familia, la tribu, la nación, la mujer, las minorías, la educación, la música, el arte, el deporte, la equitación y el escenario. Además, se argumenta que el pueblo negro predominará en el mundo, pues la esclavitud sufrida a mano de “los blancos” se constituye como “una motivación psicológica de venganza y triunfo que no puede ser ignorada”. La Tercera Teoría Universal es presentada como la alternativa a la invalidez de los modelos capitalista y comunista.

Antecedentes inmediatos a las hostilidades - La Primavera Árabe y el “día de la ira”

“¿Cómo esperan que me gane la vida?”, estas fueron las últimas palabras de Mohamed Bouazizi, un vendedor ambulante tunecino que pasó a la historia como la chispa que desató la protesta social más grande conocida en la región del Magreb, norte de África y la Península Arábiga (Alizadeh, 2012).

Bouazizi se prende fuego a sí mismo el 17 de diciembre de 2010, en un acto de desesperación después de que su carreta y sus productos fueran confiscados por la Policía de Sidi Bouzid, en Túnez. Rápidamente, el acto se convierte en el símbolo de rebeldía necesario para inspirar las protestas y el clamor de libertad en 18 países del Mundo Árabe.⁵

Las manifestaciones empezaron en Libia, entre el 13 y el 16 de enero de 2011, teniendo como pretexto la tardanza en la entrega de viviendas subsidiadas por el Estado en la ciudad de Darnah. A medida que las manifestaciones aumentaban, Mohammed Hweji, ministro de Industria y Comercio

5 Túnez, Argelia, Mauritania, Sahara Occidental, Arabia Saudí, Omán, Yemen, Libia, Líbano, Kuwait, Sudán Jordania, Siria, Egipto, Irak, Irán, Marruecos y Palestina.

libio, anunció la inversión de 24 billones⁶ de dólares en soluciones de vivienda, en un evidente intento de sofocar las protestas.

Las redes sociales jugaron un papel fundamental en la coordinación de las protestas en todo el mundo árabe, mientras que para Yemen, Algeria y Baréin las fechas claves para los manifestantes fueron el 3, 12 y 14 de febrero; para Libia, en particular, el “día de la ira” fue programado para el 17 del mismo mes (Cembrero, 2011; Wikstrom, 2011).

Aunque las protestas empezaron desde el 15 de febrero en Bengasi, como resultado del arresto del abogado defensor de derechos humanos Fathi Tarbel, no fue hasta el 17 que la situación se salió de control para la Policía y el Ejército libio. Alentadas por la Conferencia Nacional de la Oposición Libia, una organización política antigadafista nacida en el Reino Unido en 2005, las protestas del 17 de febrero no solo contaban con la motivación de las —ya para ese entonces exitosas— revoluciones egipcia y tunecina, sino que buscaban replicar las protestas contra el régimen llevadas a cabo en la misma fecha, 5 años atrás (Asharq Al-awsat, 2011).

El trágico saldo del 17 de febrero fue cubierto por diferentes medios de comunicación sin lograr un consenso en el número de muertes, que se estiman en alrededor de 15 solo en Bengasi (BBC News, 2011). Otros medios de comunicación reportaron hechos tan graves como manifestantes siendo atacados por francotiradores y desde helicópteros (London Evening Standard, 2011).

Además de la ya bastante crítica situación en Bengasi, las manifestaciones se extendieron rápidamente en la región nororiental de Libia sobre las ciudades de Ajdabiya, Derna, y Al Bayda. En Trípoli y Zintan, al noroccidente del país, también se presentaron graves manifestaciones que terminaron con la muerte de al menos 61 personas tres días después (Fadel, 2011).

Lo que inicialmente fue difundido en redes sociales y medios de comunicación como “día de la ira”, pasaría a integrar el episodio de la guerra civil ahora conocido como la “Primera Batalla de Bengasi”.⁷ El primer enfrentamiento de las fuerzas de seguridad libias en contra de manifestantes y unidades militares que desertaron del Ejército (Kessler, 2011). A partir del 17 de febrero

6 Billones anglosajones equivalentes a mil millones (10⁹) de dólares.

7 Que, se considera, duró desde el 15 hasta el 20 de febrero de 2011.

y hasta la caída de Gadafi, el empleo sistemático de la violencia indiscriminada en contra de la población civil e insurgentes sería una constante.

Actores e intereses involucrados en el conflicto armado

Como cualquier otro conflicto, la guerra civil libia enfrentó a dos bandos de visiones políticas e ideológicas diametralmente opuestas. Por una parte, el Estado, representado por el Gobierno de la Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista en cabeza del Hermano Líder y Guía de la Revolución, Muamar Gadafi. El líder libio contaba con apoyo de sus fuerzas militares oficiales, fuerzas paramilitares, algunas tribus y mercenarios internacionales. Igualmente, recibió apoyo militar tanto de Zimbabue como de Bielorrusia.

En el otro lado del espectro, y con la firme convicción de derrocar al régimen, se encontraba el Consejo Nacional de Transición (en adelante CNT), una organización político-militar que lideraba los esfuerzos para convertir a Libia en una democracia participativa. El CNT fue apoyado por el Ejército Nacional de Liberación, el Grupo Islámico Combatiente Libio, tribus antigadafistas y supuestos mercenarios internacionales. De la misma forma, recibió apoyo directo de Catar, Jordania, Suecia, Emiratos Árabes Unidos y Marruecos. Otros países como, Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Francia participaron dentro de la estructura militar combinada ya presente dentro de la OTAN.

Fuerzas pro-Gadafi

Entidades de Gobierno

Muchas de las organizaciones, ministerios y agencias del Gobierno libio no estaban concebidas para luchar en contra de la insurrección popular, pero fueron instrumentalizadas para hacerlo. Para Ian Roxborough (2007), la contrainsurgencia tiene éxito al crear los medios organizacionales para el control político de la población. Según su visión, los estrategas militares han interpretado esto, equivocadamente, como “algo que debe hacer alguien más”, cuando en realidad el control de la población es complementario al esfuerzo

militar. Por lo tanto, al ser la contrainsurgencia un esfuerzo de Estado, esta se lleva a cabo a través de muchos más mecanismos que la simple aplicación del poder militar. Como ejemplo de lo anterior, numerosos medios de comunicación y académicos han indicado que con el ánimo de controlar las protestas, el Gobierno libio suspendió sistemática y deliberadamente los servicios de agua, energía e internet (Dainotti et al., 2011; Faraon et al., 2011; Shavitt & Zilberman, 2012).

Fuerzas Militares

Como se mencionó anteriormente, Libia fue el segundo comprador de armas más importante del mundo después de Irán, 75% de las cuales fueron adquiridas a la Unión Soviética y posteriormente a Rusia. A pesar de tener unas fuerzas militares relativamente poco numerosas⁸ y un presupuesto de defensa estimado en 800 millones de dólares, el equipo y tecnología militares con que contaba Libia antes de la guerra no eran, en absoluto, los esperados para un país en desarrollo. En 2010, las fuerzas militares libias fueron estimadas en 76.000 miembros, de los cuales 50.000 conformaban el Ejército (con 25.000 conscriptos), 8000 la marina y 18.000 la fuerza aérea (International Institute for Strategic Studies, 2010a). Dentro del equipamiento del Ejército cabe resaltar la increíble cantidad de 2205 tanques y más de 1000 vehículos de combate de infantería;⁹ 945 vehículos de transporte blindados, 2296 piezas de artillería (incluyendo 45 misilísticas), más de 3000 misiles antitanque y 914 sistemas de defensa antiaérea (424 misilísticos). La marina (incluyendo la guardia costera), contaba en 2010 con 2 fragatas y una corbeta como principales plataformas de superficie, 2 submarinos clase Foxtrot,¹⁰ 12 embarcaciones de apoyo y soporte, además de 4 buques antiminas. La fuerza aérea contaba con la significativa cantidad de 374 aeronaves de combate entre las que se destacan 7 bombarderos supersónicos, 229 cazas (*fighters*) y 113 aviones de ataque a tierra (*fighter*

8 Para una población estimada de 6.461.454 en 2010 (Central Intelligence Agency, 2011), 76.000 efectivos equivalen a un soldado cada 850 habitantes, en comparación con el caso colombiano del mismo año, que se estimaba en un soldado por cada 156 habitantes.

9 Un país como Brasil, considerado una potencia económica regional en América del Sur, apenas contaba el mismo año con 219 tanques, a pesar de tener unas fuerzas militares de 327.720 efectivos y un presupuesto de 29.7 billones de dólares (International Institute for Strategic Studies, 2010b).

10 Producidos por la Unión Soviética desde 1958 bajo el nombre de *Proyecto 641*.

ground attack). Adicionalmente, se contaba con 35 helicópteros de ataque y 85 helicópteros de transporte.¹¹

Fuerzas paramilitares

Aunque no hay datos concretos de la fecha en que se estableció la Guardia Revolucionaria (*al-Haras al-thawri*), su fundación está profundamente asociada a los Comités Revolucionarios, organismos a través de los cuales Gadafi pretendió instaurar un modelo de democracia directa. Desde principios de la década de 1980, los mismos comités fueron formados dentro de las fuerzas militares con la finalidad de llevar a cabo el adoctrinamiento ideológico y tareas asociadas a la seguridad (contrainteligencia). Se consideraban una fuerza élite con personal especialmente escogido que totalizaba entre 2000 y 3000 efectivos (Hunter, 1991; Mattes, 2004).

Mercenarios internacionales

Es difícil estimar la cantidad de mercenarios que participaron en la guerra civil libia, a pesar de que su presencia fue evidente. Muchos de ellos, menores de edad que ni siquiera hablaban árabe, fueron capturados por tropas antigadafistas confesando sus identidades, países de origen, modo de reclutamiento, salario prometido, etc. Los países de origen de dichos combatientes fueron principalmente Chad, Túnez, Marruecos, República Democrática del Congo, Níger, Mali y Sudán, además de combatientes de tribus tuaregs a lo largo del Sahara. De la misma forma, se afirma que participaron “mercenarios blancos” provenientes de Europa (serbios y bosnios veteranos de la Guerra de Kosovo), Asia e incluso Sudáfrica (Makariusová & Ludvík, 2012; Smith, 2011).

Apoyo internacional

Gadafi recibió amplio apoyo principalmente de Zimbabue y Bielorrusia. Robert Mugabe, el famoso líder marxista zimbabuense aún en el poder en 2011, envió “varios cientos” de militares entre los que se destacan fuerzas espe-

¹¹ Para contextualizar la capacidad aérea libia en 2010, cabe mencionar que en ese momento la Fuerza Aérea Colombiana contaba con 90 aviones en total (31 de combate) y 112 helicópteros, de los cuales 26 eran de ataque y 71 de transporte o utilitarios (International Institute for Strategic Studies, 2010b).

ciales y la denominada ‘Quinta Brigada’. Esta última, entrenada originalmente en Corea del Norte, es ampliamente conocida por haber participado en el Gukurahundi, una serie de masacres que buscaban el exterminio de la Unión Popular Africana de Zimbabue (ZAPU) y que dejó como saldo un estimado de 20.000 a 30.000 civiles muertos entre 1982 y 1986. El apoyo bielorruso fue, por su parte, mucho más subrepticio, pues no contó con la participación abierta de unidades militares, sino que se utilizó la figura de “asesores militares”. Bajo esta denominación, un contingente de no menos de 500 especialistas asesoró al Gobierno libio, entre los que cabe resaltar la presencia de operadores *Spetsnaz GRU*, versión bielorrusa de fuerzas especiales soviéticas/rusas bajo el control del Directorio Principal de Inteligencia (*Главное разведывательное управление*). Los *Spetsnaz* bielorrusos participaron en la guerra afgano-soviética (1978-1992) y en el conflicto Nagorno Karabaj (1988-1994). En 2018, Vyacheslav Kachura, antiguo comandante del Escuadrón 334 de Fuerzas Especiales, fue el último bielorruso retenido por las milicias antigadafistas que recuperó la libertad, gracias, en parte, a las gestiones adelantadas por Rusia (Eppel, 2006; Komsomolskaya Pravda, 2011; Ngwenya, 2017; Radov, 2011; RIA Novosti, 2018).

Fuerzas anti-Gadafi

Consejo Nacional de Transición (CNT)

El 21 de febrero de 2011, apenas unos días después del “día de la ira”, se crea en Bengasi el CNT como máximo órgano de la revolución libia. El CNT se define a sí mismo desde su creación como la “cara política de la revolución” y, una semana después, como el único cuerpo representante del pueblo de Libia y del Estado libio (Joyce & Wain, 2014, p. 20; Warbrick, 2012). Como órgano máximo, el CNT no solo lideraba los esfuerzos políticos por derrocar al régimen, sino que aglomeraba los esfuerzos de varias organizaciones de carácter militar que se citan a continuación.

Ejército Nacional de Liberación

También conocido como Ejército Libre Libio, fue la organización militar constituida por militares desertores del Ejército regular y voluntarios bajo el

mando del Mayor General Abdul Fatah Younis Al-Obeidi, considerado el segundo hombre más importante del régimen durante el periodo gadafista (Claiborne, 2011). Aunque no hay claridad respecto a su cantidad de efectivos, Fawzi Abdelali, ministro del Interior libio, tras la guerra informó acerca de la creación de un “comité de excombatientes” para la reintegración de 200.000 hombres que lucharon durante el conflicto, de los cuales 50.000 pasarían a integrar las fuerzas de seguridad.¹²

Grupo Islámico Combatiente Libio o Libyan Islamic Fighting Group (LIFG)

El LIFG nace después de la guerra de Afganistán como organización aglutinadora de los combatientes libios que lucharon contra la Unión Soviética entre 1978 y 1992. Muchos de los combatientes del LIFG eran musulmanes radicales y buscaban desde finales del siglo XXI la instauración del ‘Califato Islámico’ en Libia, luchando infructuosamente contra el régimen. Se estima que cuando iniciaron las protestas en Bengasi, 850 combatientes del LIFG se encontraban ya en la ciudad (Moniz, 2017). A la organización también se le atribuye (en alianza con el MI6) la coordinación de un atentado fallido para asesinar a Gadafi en 1996 (Bright, 2002). La presencia del LIFG en la guerra civil libia es ampliamente cuestionada, pues a pesar de subordinarse al CNT, la organización había jurado lealtad a Al-Qaeda desde 2007. Con la adopción de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1267 (1999), 1373 (2001) y 1540 (2004) la comunidad internacional no solo había designado terroristas a los talibanes y sus organizaciones asociadas, sino que buscaba combatirlas y prevenir su acceso a armas de destrucción masiva. En consecuencia, a pesar de anunciar su separación de Al-Qaeda en 2009 (Blair, 2009) el LIFG fue designado como organización terrorista por los Estados Unidos desde 2004 hasta 2015 (U. S. Department of State, 2020).

12 Aunque el ministro Fawzi Abdelali manifestó el proceso de reintegración de 200.000 combatientes, es necesario considerar que tal cantidad no hacía parte del Ejército Nacional de Liberación desde el comienzo de la guerra. Muchos de ellos, que empezaron luchando a favor de Gadafi, paulatinamente desertarían para unirse a las tropas “libres” bajo el mando del CNT.

Tribus anti-gadafistas

Una de las consideraciones demográficas más complejas de la guerra civil libia es su heterogeneidad tribal. Una seria identidad nacional habría puesto en riesgo el control de Gadafi sobre la sociedad, por lo que mantener su división en pequeñas facciones hacía mucho más sencillo su control y represión (Hweio, 2012). El líder se aseguró de entregarle a los miembros más leales de su propia tribu (*Qadadifab*) importantes cargos dentro del Gobierno, las fuerzas de seguridad y organismos de inteligencia, con el fin de asegurar la estabilidad de su régimen y su propia integridad (Mokhefi, 2011). El historiador Faraj Abd al-Aziz Najm identificó 140 tribus y clanes en Libia, de los cuales considera que aproximadamente 30¹³ desarrollan una influencia visible y genuina (Faraj, 2005, como se cita en Ladjal, 2016). No fue una casualidad que la revolución empezara al oriente del país donde residen las tribus más marginalizadas por el régimen. Lugares donde la inversión social era escasa y la represión tal, que se llegó al extremo de prohibir a las tribus comunicarse en sus propios dialectos (Von Rohr, 2011).

Mercenarios internacionales

El 23 de agosto de 2011, Muhammad Gadafi, hijo mayor del líder libio, manifestó desde Trípoli que estaba luchando “en contra de las tropas de la OTAN y mercenarios [...] no hay rebeldes libios aquí” (Interfax, 2011). Aunque Estados Unidos y el Reino Unido estuvieron involucrados activamente en el apoyo a los rebeldes, oficialmente ambos gobiernos negaron el apoyo a empresas privadas de seguridad. A pesar de ello, operadores de fuerzas especiales y de inteligencia occidentales, aparentemente británicos, fueron filmados apoyando a los rebeldes en el frente de batalla en Misurata (Berger & Chulov, 2011). Debido al escándalo, el ministro de Relaciones Exteriores británico William Hague finalmente confirmó que solamente “10 asesores” militares habrían sido enviados a Bengasi, y que los operadores de fuerzas especiales del

13 Alawana-Souk El Joma'a, Al-Mahameed, Warfalla, Tarhona, Misurata, Al-Jawary, Siyan, Warshfana, Zawia, Ghryan, AL-Asabea, Al-Fwatir, Awlad Busayf, Al-jbalya, Zwara, Alajelat, Al-Nawacl, Alalqa, Al-Rijban, al Mashashi, Amaym, Aj-Jwazy, Al-Awagir, Magharba, Al-Abaydat, Drasa, Al-Barasa, Al-Fawakhir, Zuwayya, Majabra, Awama, Minfa, Taraki, Shwa'ir, Toubou, Awlad-Suleiman, Qadhadhfa, Al-Hosoon, Ferrjan, Al-Riyah, Magarha, Al-Zuwaid, Al-Hutman, Al-Hassawna, Tuareg.

Reino Unido presentes en Libia habían sido contratados a través de empresas privadas por el Gobierno catari (Norton-Taylor & Stephen, 2011). Gracias a los correos filtrados por WikiLeaks en 2012, se sabe que los Estados Unidos contrataron los servicios de James F. Smith, antiguo director de Blackwater, quizá la empresa de mercenarios más famosa del mundo. En 2011, Smith había fundado ya SCG International, otra empresa similar con experiencia en los conflictos de Afganistán e Irak. Tal fue su rol dentro del conflicto, que se le atribuye incluso su participación en la muerte del propio Gadafi (Al-Saadi, 2012). Pierre Marziali, exmilitar y presidente de la compañía de seguridad privada francesa Secopex fue herido de muerte en Bengasi mientras “discutía oportunidades de negocios con los oponentes del coronel Muamar Gadafi”. Bernard Valero, portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, se refirió superficialmente a los hechos sin dar ningún detalle de las actividades de Marziali en Libia. El general rebelde Ahmed al-Ghatrani, atribuyó la muerte del mercenario a “pandillas que el antiguo régimen utilizaba” (Fahim & Baume, 2011).

Comunidad internacional

El uso indiscriminado de la violencia en contra de los manifestantes fue condenado de inmediato tanto por países como por órganos supranacionales. Jean Ping, presidente de la Comisión de la Unión Africana, anunció su preocupación por la situación en Libia y su interés por detener el derramamiento de sangre.

En marzo de 2011, tras rechazar la intervención occidental en el continente, este mismo órgano crearía un panel compuesto por representantes de Sudáfrica, Uganda, Mauritania, Congo y Mali, con el fin de mediar entre las partes y buscar solucionar la crisis. Ramtane Lamamra, comisario de Paz y Seguridad de la Unión Africana, afirmó que Libia necesitaba una “urgente acción africana” con el fin de cesar las hostilidades, clara manifestación de que el continente se oponía a la intervención externa. Amr Moussa, secretario general de la Liga Árabe, manifestó abiertamente su preocupación por la situación y, tras condenar la violencia en contra de los manifestantes, suspendió la participación de Libia en las reuniones del consejo.

Por último, tras escalar la violencia, la Liga Árabe apoyó la imposición de la zona de exclusión aérea bajo la excusa de evitar que Gadafi atacara con aero-

naves militares a la población civil (Galal, 2011). En una declaración oficial emitida el 20 de febrero de 2011, Catherine Ashton, alta representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea, manifestó que el órgano “está extremadamente preocupado por los eventos desarrollándose en Libia y las muertes reportadas de un gran número de manifestantes”. De la misma manera, la Unión Europea (UE) instó a las autoridades libias a cesar los bloqueos a la telefonía y a los servicios de internet, a permitir el trabajo de los medios de comunicación a lo largo del país y a garantizar el derecho a la libre expresión y asociación de los manifestantes (Ashton, 2011).

Tras una votación unánime el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas emitió las resoluciones 1970 y 1973 que buscaban, además de la imposición de sanciones, el establecimiento de la zona de exclusión aérea que servirá de base posteriormente para la subsiguiente intervención militar.¹⁴ Durante su pico más alto, la coalición internacional contó con 8000 tropas de 16 países, comprometidas con 21 embarcaciones¹⁵ y 260 aeronaves distribuidas¹⁶ en 14 bases a lo largo del mar Mediterráneo (OTAN, 2011b).

Papel de las Naciones Unidas en el conflicto

En la Cumbre Mundial de 2005, la responsabilidad de proteger se convirtió en un compromiso global con el fin de evitar el genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. Este compromiso tiene tres aproximaciones fundamentales: la obligación del Estado frente a la protección de su propia población, la obligación de la comu-

14 El involucramiento de la OTAN implica que, al menos indirectamente, los 28 estados miembros a 2011 participaron de alguna manera en la aplicación de la resolución 1973. Sin embargo, 14 países participaron directamente en las hostilidades con el despliegue de unidades militares (principalmente navales y aéreas) que se hicieron visibles a lo largo del Mediterráneo. Estos fueron: Bélgica, Bulgaria, Canadá, Dinamarca, Francia, Grecia, Italia, Países Bajos, Noruega, Rumania, España, Turquía, Reino Unido y los Estados Unidos de América. Otros países no miembros de la OTAN, como Jordania, Catar, Suecia y Emiratos Árabes Unidos, igualmente participaron activamente en el derrocamiento del régimen gadafista a través del suministro de apoyo militar o logístico.

15 Fragatas, destructores, submarinos (incluyendo nucleares), buques de suministro, embarcaciones de asalto anfibio y portaaviones.

16 Aviones caza, de vigilancia y reconocimiento, tanqueros aire-aire, no tripulados y helicópteros de ataque.

nidad internacional de ayudar a Estados que no pueden brindar dicha protección, y la obligación de la comunidad internacional de proteger poblaciones cuyos Estados no pueden hacerlo.

La represión violenta de las manifestaciones que comenzó —al menos abiertamente— el “día de la ira”, tuvo un fuerte impacto en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y, particularmente, en los compromisos adquiridos con la adopción de la responsabilidad de proteger. Con respecto a las medidas adoptadas por el régimen de Gadafi, el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon (United Nations, 2011a), afirmó que:

Las acciones tomadas por el régimen en Libia son una clara violación a todas las normas que gobiernan el comportamiento internacional y son serias transgresiones a derechos humanos y al derecho internacional humanitario. Son inaceptables. Es de gran importancia que el consejo (de Seguridad) en respuesta haya alcanzado un consenso y esté determinado a respetar sus responsabilidades para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.¹⁷ (s. p., la traducción es mía)

A pesar de que la guerra civil libia fue atizada por un sinnúmero de factores sociales y políticos acumulados a lo largo de la dictadura, la intervención internacional fue, sin duda, el catalizador de la violencia sistemática y organizada que se traduciría en una guerra propiamente dicha desde la visión clausewitziana.

Para mantener la paz y la seguridad internacionales, en un sistema donde no todos los países enmarcan su política exterior homogéneamente, es fundamental que la legitimación de la coerción internacional se exprese formalmente en resoluciones¹⁸ emitidas por el Consejo de Seguridad de la ONU.¹⁹

17 Texto original: “The actions taken by the regime in Libya are clear cut violations of all norms governing international behavior and serious transgressions of international human rights and humanitarian law. They are unacceptable. It is of great importance that the Council in response has reached the consensus and is determined to uphold its responsibilities for the maintenance of international peace and security”.

18 No siendo el único modo de concluir las reuniones del Consejo de Seguridad, pues estas podrían culminar sin acción, con un comunicado, con una declaración de la presidencia o con la aprobación de una resolución.

19 En 2011, compuesto por los cinco miembros permanentes (China, Francia, Rusia, Reino Unido y los Estados Unidos de América) y diez no permanentes (Alemania, Bosnia y Herzegovina, Brasil, Colombia, Gabón, India, Líbano, Nigeria, Portugal y Sudáfrica).

Para el caso particular de la crisis libia, se emitieron dos resoluciones que buscaron, inicialmente, limitar el poder económico del régimen y establecer un embargo de armas; a lo que se sumaría, posteriormente, la imposición de una zona de exclusión aérea para la protección de la población civil.

Resolución 1970 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

La resolución se emite el 26 de febrero de 2011 tras la reunión número 6491 del Consejo de Seguridad —como respuesta inicial a la represión en contra de los manifestantes— y cubre, en términos generales, los siguientes aspectos (UN Security Council, 2011a):

1. Aplaude la condena de las atrocidades perpetradas por las fuerzas de seguridad libias por parte de la Unión Africana y la Liga Árabe.
2. Expresa su preocupación por la violación sistemática de los derechos humanos, la represión a los manifestantes y los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el régimen libio.
3. Acoge positivamente la resolución A/HRC/S-15/2 del 25 de febrero de 2011, emitida por el Consejo de Derechos Humanos, a través de la cual se ordena la confirmación de una comisión internacional independiente para investigar las violaciones al Derecho Internacional Humanitario en Libia.
4. Recuerda el artículo 16 del Estatuto de Roma, según el cual el Consejo de Seguridad de la ONU puede pedir el no inicio o suspensión de una investigación hasta por doce meses, por parte de la Corte Penal Internacional, y refiere el caso de Libia al fiscal jefe de dicho órgano.
5. En concordancia con el artículo 41 del capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad exhortó a:
 - a. Respetar los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario por parte de autoridades libias.
 - b. Permitir el acceso a territorio libio de observadores de derechos humanos.

- c. Asegurar la seguridad de extranjeros, sus bienes, y facilitarles la salida del país si así lo quisieran.
- d. Asegurar la entrada de ayudas médicas y humanitarias, así como de trabajadores humanitarios.
- e. Levantar todas las prohibiciones impuestas a los medios de comunicación.
- f. Ordena el embargo de cualquier clase de armamento y repuestos militares para aeronaves, vehículos o embarcaciones libias, así como armamento tradicional y municiones de cualquier tipo. El embargo se extiende a la asistencia técnica, entrenamiento, financiamiento, mantenimiento y cualquier otro apoyo de naturaleza militar, incluyendo la contratación de mercenarios.
- g. Prohíbe la exportación de armas por parte de Libia. Igualmente, la adquisición de dicho material por cualquier otro país a través de nacionales, embarcaciones o aeronaves con bandera o matrícula libias.
- h. Se emite la prohibición de viajar para 16 representantes²⁰ del régimen libio (incluyendo al propio Gadafi) e insta a los Estados miembros a evitar la entrada o tránsito del personal a través de sus territorios.

20 Al-Baghdadi, Dr. Abdulqader Mohammed; jefe de la Oficina de Enlace de los Comités Revolucionarios. Dibri, Abdulqader Yusef; jefe de la seguridad personal de Muammar Qadhafi y responsabilidad en la seguridad del régimen. Dorda, Abu Zayd Umar; director de la Organización de Seguridad Externa y jefe del organismo de inteligencia externa. Jabir, General de División Abu Bakr Yunis; ministro de Defensa y responsabilidad general en las acciones de las Fuerzas Armadas. Matuq, Matuq Mohammed; secretario de servicios públicos. Qadhaf Al-dam, Sayyid Mohammed; primo de Muamar Gadafi. Qadhafi, Aisha Muammar; hija de Muamar Gadafi. Qadhafi, Hannibal Muammar; hijo de Muamar Gadafi. Qadhafi, Khamis Muammar; hijo de Muamar Gadafi, comandante de unidades militares acusadas de represión contra manifestantes. Qadhafi, Mohammed Muammar; hijo de Muamar Gadafi. Qadhafi, Muammar Mohammed Abu Mínyar; Líder de la Revolución, Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y responsable de ordenar la represión de manifestantes, acusado de violación de derechos humanos. Qadhafi, Mutassim; hijo de Muamar Gadafi, consejero de seguridad nacional. Qadhafi, Saadi; hijo de Muamar Gadafi, comandante de las fuerzas especiales, comandante de unidades militares acusadas de represión contra manifestantes. Qadhafi, Saif al-Arab; hijo de Muamar Gadafi. Qadhafi, Saif al-Islam; hijo de Muamar Gadafi, director de la Fundación Gadafi. Abdullah Al-Senussi, coronel Abdullah, jefe de la inteligencia militar. Condenado *in absentia* por el atentado perpetrado contra el vuelo de UTA (1989).

- i. Congelamiento de cualquier clase de activos y recursos económicos administrados directa o indirectamente por 6 individuos²¹ específicos asociados a Gadafi.

Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

El 17 de marzo de 2011, tras la culminación de la reunión, el Consejo de Seguridad aprueba la resolución 1973 con diez votos a favor, cero en contra y cinco abstenciones.²² La resolución fue propuesta por Líbano, Francia y Reino Unido, contando con el apoyo de los Estados Unidos. Tan pronto la resolución fue aprobada, François Baroin, representante del Gobierno francés, anunció que “los ataques [contra las fuerzas de Gadafi] empezarán rápidamente”. El secretario general de la ONU indicó, por su parte, que “dada la crítica situación sobre el terreno, espero acción inmediata sobre las disposiciones de la resolución” (Naciones Unidas, 2011b).

Los países que se abstuvieron de votar a favor o en contra manifestaron serias preocupaciones con la aplicación de la resolución 1973. Vitaly Churkin, representante de la Federación Rusa, manifestó que muchas de las preguntas relacionadas con las disposiciones de la resolución quedaron sin respuesta, como, por ejemplo, el *cómo* y por *quiénes* las medidas debían ser implementadas, así como cuál sería el alcance de las mismas. China se negó a votar en contra teniendo “en consideración los deseos de la Liga Árabe y la Unión Africana” (UN Security Council, 2011c).

Peter Wittig, embajador de Alemania ante la ONU, expresó que, si bien la intención del Consejo de Seguridad era frenar la violencia en Libia, era preferible endurecer las sanciones ya impuestas mediante la resolución 1970 que la implementación de una solución militar. Para él, Alemania vio grandes riesgos en la implementación de la resolución 1973, incluyendo la posibilidad de una gran pérdida de vidas que no debería ser subestimada. En efecto, la

21 Qadhafi, Aisha Muammar; Qadhafi, Hannibal Muammar; Qadhafi, Khamis Muammar; Qadhafi, Muammar Mohammed Abu Minyar; Qadhafi, Mutassim y Qadhafi, Saif al-Islam.

22 A favor: Bosnia y Herzegovina, Colombia, Francia, Gabón, Líbano, Nigeria, Portugal, Sudáfrica, Reino Unido y Estados Unidos de América. Abstenciones: Alemania, Brasil, China, India y Rusia.

determinación de tomar acciones militares podría desencadenar un conflicto mucho más prolongado que, a su vez, podría extenderse por el norte de África (UN Security Council, 2011c).

La resolución 1973 estableció la base legal para la intervención militar en Libia y dejó en claro las siguientes determinaciones (UN Security Council, 2011b):

1. Condenar nuevamente las graves violaciones a los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario por parte del régimen libio y recordar las medidas adoptadas a través de la resolución 1970.
2. Tomar en consideración la preocupación de otros órganos supranacionales como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el Consejo de la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica quienes no solo condenaron los hechos de violencia, sino que pidieron la imposición de una zona de exclusión aérea para proteger a la población civil de bombardeos.
3. Reiterar la decisión de remitir el caso libio a la Corte Penal Internacional con el fin de castigar a los responsables por los ataques en contra de la población civil.
4. Deplorar el uso de mercenarios por parte del régimen libio.
5. En concordancia con el artículo 41 del capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad:
 - a. Exige a las autoridades libias el cese al fuego y el respeto por el derecho internacional incluyendo el derecho internacional humanitario, las normas de los derechos humanos y el derecho de los refugiados.
 - b. Autoriza a los Estados Miembros a que,

actuando a título nacional o por conducto de organizaciones o acuerdos regionales y en cooperación con el Secretario General, adopten todas las medidas necesarias [...] *para proteger a los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque en la Jamahiriya Árabe Libia, incluida Benghazi, aunque excluyendo el uso de una fuerza de ocupación extranjera de cualquier clase en cualquier parte del territorio libio.* (p. 3)²³

23 (Cursivas agregadas). Para el posterior desarrollo de la guerra este enunciado es fundamental, pues limitaría la intervención militar, principalmente, a los dominios aéreo y naval. Siendo las consideraciones marítimas importantes para el embargo de armas, la campaña aérea en apoyo a los rebeldes fue vital

- c. Establece una zona de exclusión aérea al norte del país con excepción de los vuelos que tienen una finalidad enteramente humanitaria. De la misma forma, autoriza a los Estados miembros a tomar las medidas necesarias para hacer cumplir esta disposición.
- d. Modifica el párrafo 11 de la resolución 1970 (embargo de armas) exhortando a los Estados miembros a inspeccionar en puertos, aeropuertos, embarcaciones y aeronaves de bandera libia en búsqueda de material que haya sido previamente prohibido movilizar.
- e. Prohíbe los vuelos desde y hacia Libia indicando que todos los Estados Miembros deben denegar a aeronaves públicas o privadas la autorización de sobrevolar o aterrizar en sus territorios.
- f. Extiende el congelamiento de activos a “todos los fondos, otros activos financieros y recursos económicos que se encuentren en sus territorios y que sean de propiedad o estén bajo el control, directo o indirecto, de las autoridades libias”.
- g. Se crea un ‘Grupo de expertos’²⁴ con el fin de analizar la información, recomendar y apoyar las medidas tomadas con respecto al caso libio.

Evolución y desarrollo del conflicto

La aprobación de la resolución 1973 legitimó la intervención internacional que, bajo la intención de proteger a la población civil, garantizó las medidas a que hubiese lugar siempre y cuando no se recurriera a la ocupación militar del territorio. Varios países con capacidades militares expedicionarias tomaron la iniciativa para imponer la zona de no vuelo de forma coordinada, pero sin establecerse un mando militar unificado. La zona de exclusión aérea

para el derrocamiento del régimen, dada la [supuesta] *imposibilidad* de desplegar tropas en tierra por parte de la coalición internacional.

²⁴ Conocido en inglés como *Panel of experts*, fue conformado en 2011 por ocho académicos: Salim Raad, Yousef Alserhan, Simon Dilloway, Theodore Murphy, Giovanna Perri, Oumar Dièye Sidi, Savannah de Tessières y Ahmed Zerhouni.

fue inicialmente impuesta por Francia, Estados Unidos y Reino Unido desde el 19 de marzo, pero no fue hasta el 31 del mismo mes que la OTAN asumió el mando de las unidades militares y las unificaría bajo un solo esfuerzo denominado *Operation Unified Protector* (Operación Protector Unificado).

Canadá dio inicio a la Operación Mobile el 25 de febrero como una “misión de evacuación” de ciudadanos canadienses atrapados en territorio libio, posteriormente, durante el mes de marzo, la intervención se convirtió en una operación de combate (Government of Canada, 2013). Para Francia, el despliegue naval y aéreo se denominó inicialmente Operación Harmattan. Por su parte, el Reino Unido denominó el inicio de su intervención militar Operación Ellamy, mientras que los Estados Unidos usaron el nombre de Operación Odyssey Dawn.

Los Estados Unidos determinaron, después de la aprobación de la resolución 1973, que la OTAN era el órgano más adecuado para continuar las acciones militares contra Gadafi. Emplear a la alianza no solo le daría gran influencia, sino que representantes importantes como Ivo Daalder, embajador de Estados Unidos ante la OTAN, afirmaron que solo este órgano contaba con la posibilidad de brindar las instalaciones de comando y control requeridas para una coalición tan amplia como en este caso (Daalder & Stavridis, 2011). No menos importante eran las relaciones ya existentes de la OTAN con otros socios, especialmente en Oriente Medio, lo que facilita el éxito en la coordinación de esfuerzos con dichas naciones. Finalmente, esta relativamente sencilla intervención en contra de un régimen despótico podría ayudar a la reputación de la OTAN, mancillada por sus intervenciones en Afganistán e Irak. En palabras de un alto funcionario estadounidense, “no hay nada como una guerra oportuna, y esta era una guerra muy oportuna para la OTAN” (Mueller, 2015).

A partir del 31 de marzo de 2011, la OTAN centralizó el control de todas las operaciones militares desarrolladas en Libia en cumplimiento de las resoluciones 1970 y 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU. La Operación Protector Unificado abarcó tanto el embargo de armas como el establecimiento de la zona de exclusión aérea, además de las acciones necesarias para proteger a la población civil (OTAN, 2011c).

La interpretación de estas acciones, según la OTAN, implicaba la “conducción de ataques aéreos y navales contra las fuerzas militares involucradas en ataques, o amenazando con atacar civiles libios y áreas pobladas de

civiles”. El Consejo del Atlántico Norte²⁵ llevó a cabo la dirección política de la Operación Protector Unificado mientras que el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa²⁶ en Mons (Bélgica), implementó militarmente las decisiones del consejo a través de la Fuerza de Tarea Conjunta Nápoles.²⁷

El teniente general Charles Bouchard (Canadá) fue el comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada Protector Unificado, bajo su liderazgo, el Comando Marítimo Aliado de la OTAN, en Eastbury (Reino Unido), y el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas No. 5, en Poggio Renatico (Italia), llevaron a cabo los esfuerzos militares para imponer el embargo de armas sobre Libia, así como la protección a civiles a través de operaciones ofensivas.

A pesar de que en 2011 el Comando Aéreo Aliado para el Sur de Europa se ubicaba en Izmir (Turquía), gran parte de los medios aéreos fueron movidos desde esta ubicación a bases más cercanas al territorio libio, con el fin de favorecer las operaciones militares. En ningún momento, durante el desarrollo de la Operación Protector Unificado, la OTAN dispuso tropas sobre el territorio libio (otan, 2015).

Febrero y marzo de 2011: la revolución desde el este

El epicentro de la revolución antigadafista fue Bengasi, la segunda ciudad más grande de Libia y a partir de la cual los efectos de la Primavera Árabe se extendieron por el territorio nacional, lo que produjo la reacción del régimen. Como se mencionó previamente, las protestas en Bengasi empezaron el 15 de febrero, como respuesta al arresto del abogado y defensor de derechos humanos Fathi Tarbel, pero no fue hasta el 17 del mismo mes que las cosas se salieron de control tras el desarrollo del “día de la ira”.

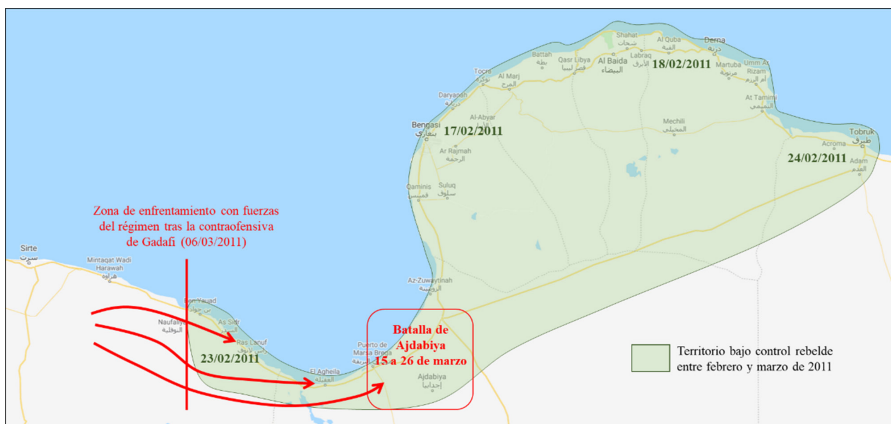
25 En inglés *North Atlantic Council* (NAC), es el principal órgano de decisión política de la OTAN, creado por el artículo 9 del Tratado del Atlántico Norte: “Las partes establecen, por la presente disposición, un Consejo en el que cada una de ellas estará representada para conocer de las cuestiones relativas a la aplicación del Tratado. El Consejo estará organizado de manera que pueda reunirse rápidamente en cualquier momento. El Consejo establecerá cuantos órganos subsidiarios puedan ser necesarios y, en especial, establecerá inmediatamente un comité de defensa que recomendará las medidas apropiadas para la aplicación de los artículos 3 y 5” (OTAN, 1949).

26 *Supreme Headquarters Allied Powers Europe* (SHAPE).

27 La Fuerza de Tarea Conjunta Nápoles, en inglés *Joint Task Force Naples* (JTF Naples), se define como la “Fuerza de Respuesta de la OTAN”. Una unidad “tecnológicamente avanzada y flexible que incluye elementos terrestres, aéreos y marítimos listos para moverse rápidamente a cualquier lugar bajo decisión del Consejo del Atlántico Norte” (Allied Joint Force Command Naples, s. f.).

Para el 23 de febrero, la cifra de muertos en Bengasi se estimaba en 320 y totalizaba más de 1000 a nivel nacional, muchos de los cuales habían sido asesinados por los mercenarios contratados por Gadafi a lo largo de África (Dziadosz, 2011). Al día siguiente, varios medios de comunicación reportaron que otras ciudades, como Misurata y Tobruk, se encontraban bajo el control de los manifestantes. Febrero termina dejando como saldo la parte nororiental del país en manos de los rebeldes, logrando una rápida expansión de la revolución a través de la costa hacia Trípoli, gracias a la única autopista que cruza el país de oriente a occidente.

Gran parte de la ofensiva inicial de ambos bandos tuvo como escenario la línea costera (ver figura 1). La primera semana de marzo, los rebeldes informaron tener bajo su control Zawiyah y Ras Lanuf, sin embargo, una agresiva contraofensiva del régimen a partir del 6 de marzo implicó un retroceso de los rebeldes hasta Bengasi, tras la pérdida de Ra's Lanuf y Ajdabiya. Los enfrentamientos entre las fuerzas libias y los rebeldes —que ya contaban con el apoyo de la coalición internacional— se conocerían posteriormente como la Batalla de Ajdabiya, que finalizaría con la victoria rebelde el 26 de marzo de 2011.



Nota: se observa la expansión de la influencia rebelde a lo largo de la línea costera a partir de la ciudad de Bengasi. Igualmente, se aprecia la zona de enfrentamiento con las fuerzas del régimen libio a la altura de Ben Yauad y la Primera Batalla de Ajdabiya.

Figura 1. Frente oriental de la guerra civil libia (2011)

La contraofensiva del régimen retomó gran parte del territorio que se encontraba inicialmente bajo el control rebelde, llegando a ocupar parte de Bengasi. Finalmente, cuando la coalición internacional se involucró de lleno a partir del 19 de marzo, tras la expedición de la resolución 1973, las fuerzas del régimen fueron expulsadas de la ciudad y se posicionaron a 50 kilómetros de esta.

El 28 de marzo, el Vicealmirante Bill Gortney, director del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, reportó en una rueda de prensa que hasta ese momento la Operación Odyssey Dawn había llevado a cabo 199 ataques con misiles Tomahawk²⁸ (ver figura 2), 192 de ellos lanzados por los Estados Unidos. Adicionalmente, reportó 1602 incursiones aéreas,²⁹ de las cuales 983 correspondían a misiones desarrolladas por aeronaves estadounidenses, mientras que las restantes 619 a otros países de la coalición. De las 1602 incursiones, 735 correspondían a ataques aéreos de los cuales Estados Unidos llevó a cabo el 50%. Como resultado de estas acciones, la fuerza aérea libia, así como sus defensas aéreas, habían sido destruidas y solo algunos misiles tácticos tierra-aire restantes presentaban una “modesta amenaza” (U. S. Department of Defense, 2011).

Con el éxito rebelde tras la Batalla de Ajdabiya y el apoyo internacional recibido, las fuerzas antigadafistas lanzaron la Primera Ofensiva del Golfo de Sidra, que cerraría el mes con la retirada de las fuerzas del régimen a lo largo de la línea costera hasta Sirte, ciudad natal de Gadafi (Youssef, 2011).

28 *Tomahawk Land Attack Missile* (TLAM).

29 Conocidas en inglés como *sorties*, se definen por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos como “un vuelo operacional desarrollado por una aeronave” (U. S. Department of Defense, 2020, p. 216).

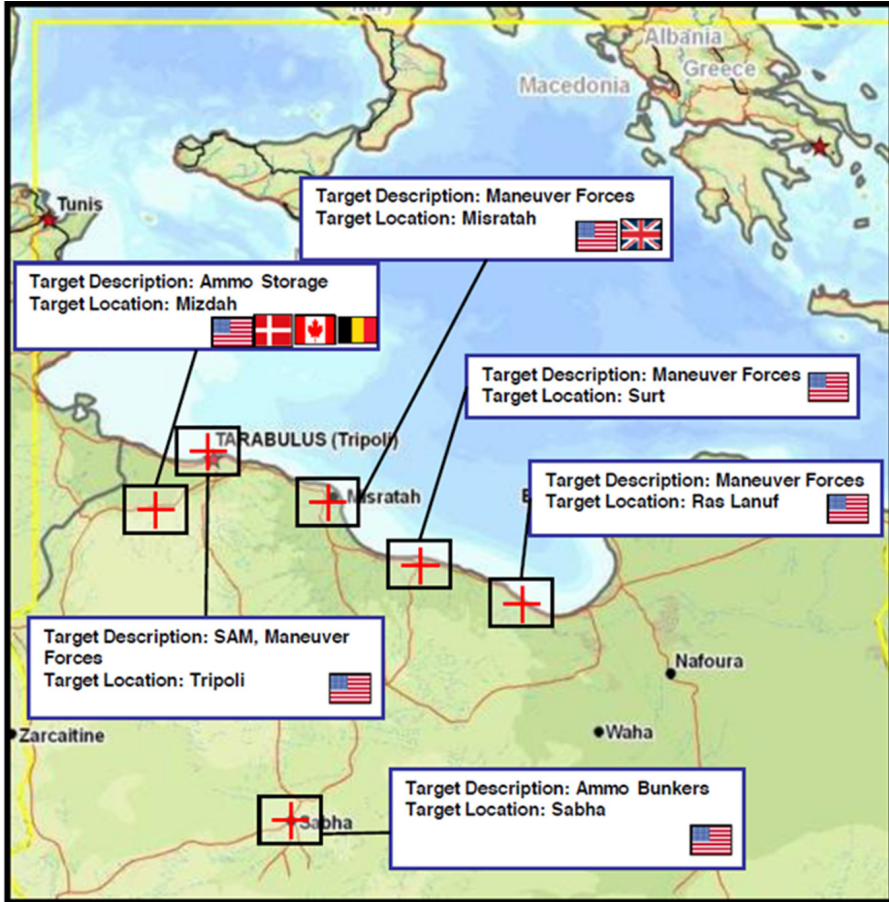


Figura 2. Ubicación de los objetivos atacados durante la Operación Odyssey Dawn, a corte 25 de marzo de 2011

Fuente: U. S. Department of Defense (2011)
<http://archive.defense.gov/news/d20110328slides1.pdf>

Abril a agosto: Fuerte ofensiva de la OTAN y éxitos de la revolución al occidente

Abril inicia con el nacimiento de la Operación Protector Unificado bajo el comando de la OTAN, por tanto, la coordinación entre los miembros de la coalición se facilita gracias a los canales ya existentes dentro de la alianza. Los esfuerzos de la organización se enfocaron en una fuerte campaña aérea en apoyo a la maniobra terrestre de los rebeldes, que buscaban derrotar a las

fuerzas regulares mejor entrenadas y equipadas (Barrie, 2012). A pesar de lo simple que parece este postulado, el desempeño en combate de las fuerzas antigadafistas fue duramente cuestionado, pues el éxito operacional obtenido no era proporcional al apoyo brindado por la coalición. El avance era lento y, por lo tanto, costoso. Varios meses fueron necesarios para que el entrenamiento, la experiencia operacional y la unidad de mando facilitaran una ofensiva verdaderamente coordinada para empezar a derrotar las fuerzas del régimen (McGreal, 2011; Sotloff, 2011a, 2011b).

Dos batallas trascendentales marcaron el primer quinquemestre de la Operación Protector Unificado y garantizarían que para el final del periodo el control rebelde se extendiera por casi todo el país, quedando un último remanente de las fuerzas del régimen en Sirte.

Batalla de Misurata (18 de febrero al 17 de agosto)

Misurata, al oriente de Trípoli y parte de Tripolitania, es la tercera ciudad más grande de Libia, en 2010 contaba con una población estimada de 513.414 habitantes (World Population Review, 2020). La ciudad no era solo un escenario operacional para la revolución, sino que su consolidación por parte de los rebeldes significaba una victoria simbólica y psicológica, tan importante para contrarrestar la influencia de Gadafi que fue denominada el “Stalingrado de Libia” (Sengupta, 2011).

La batalla empieza al mismo tiempo que las manifestaciones en Bengasi, el 18 de febrero, logrando colapsar rápidamente las fuerzas de seguridad libias una semana después (Michael & Schemm, 2011). Supuestamente, cuando Misurata cayó en manos de los rebeldes, Gadafi volteó a ver a sus generales y puso un vaso de agua sobre la mesa, lo regó y les dijo “[...] ahora pongan el agua otra vez dentro del vaso. Esto es Misurata” (Higgins, 2016). La contraofensiva de Gadafi a partir del 6 de marzo, que se hizo visible al oriente del país, también permitió el asedio de Misurata poco después de caer bajo el control rebelde.

La ciudad fue atacada sin medida por fuego de artillería (incluyendo misilística), tanques y francotiradores pertenecientes a la 32^{va} Brigada Reforzada, también conocida como la “Brigada Khamis” en *honor* a su comandante, Khamis Gadafi, hijo menor del líder libio. De acuerdo con un cable diplomá-

tico de la embajada estadounidense en Trípoli, filtrado por WikiLeaks (2011), la Brigada Khamis era “ampliamente conocida como la fuerza mejor entrenada y mejor equipada de la milicia libia”. Las fuerzas del régimen emplearon toda clase de acciones para contener a los rebeldes, incluyendo el uso de municiones de racimo contra civiles³⁰ (Human Rights Watch, 2011), lo que sumado a la escasez de combustible, agua y energía eléctrica impactó gravemente a la población, desatando una verdadera crisis humanitaria en Misurata.

A partir del mes de abril, gracias al apoyo de la OTAN, las fuerzas del régimen fueron paulatinamente expulsadas de la ciudad, extendiendo así los enfrentamientos a la periferia, lo que desataría las batallas de Zliten (21 de julio al 4 de agosto) y Tawergha (11 al 13 de agosto). La batalla se dio por terminada una vez los rebeldes anunciaron por radio el control total de la ciudad, el 17 de agosto, e iniciaron una ofensiva hacia el sur con el fin de controlar la autopista que se dirige a Trípoli.

Batalla de Trípoli (20 al 28 de agosto)

A diferencia del resto del país, donde las manifestaciones de febrero tuvieron un éxito abrumador, en Trípoli las protestas fueron sofocadas por las fuerzas de seguridad mucho más asentadas en la capital. El régimen logró controlar la situación desde febrero hasta agosto, a pesar de la agresiva intervención de la OTAN. Los rebeldes, separados del epicentro militar y logístico de la revolución en Bengasi, optaron por aplicar tácticas de guerrillas urbanas para confrontar a las fuerzas de seguridad.

Por su parte, el régimen adoptó toda clase de medidas *non sanctas* para contener a los combatientes en la capital libia. Según reportó un residente de Trípoli, el 8 de abril dos vehículos fueron vistos en un suburbio ondeando la bandera tricolor de las fuerzas antigadafistas, “era una trampa, estos carros pertenecen a los sicarios de Gadafi. Cuando los manifestantes se reúnen alrededor de los carros empiezan a disparar contra los civiles” (Golovkina, 2011).

30 Producidas por la empresa española Instalaza S. A., las granadas MAT-120 son lanzadas desde morteros de calibre 120 mm. Cada granada dispersa en el aire 21 submuniciones de 37 mm y 275 gr de peso de propósito antipersonal o antitanque. La munición fue vendida legalmente a Libia en 2008, antes de que España ratificara la Convención sobre Municiones en Racimo que obligaría a la destrucción de 1852 granadas MAT-120 en diciembre de 2008 y marzo de 2009 (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2014).

El preludeo de la Batalla de Trípoli fue una ofensiva desarrollada a través de las montañas Nafusa, desde las cuales los rebeldes se hicieron con el control de las ciudades a lo largo de la frontera con Túnez y la costa del mar Mediterráneo.

El 14 agosto los rebeldes tomaron las ciudades de Surman y Sabratha, al día siguiente la ofensiva logró la captura de Zawiyah. El 18 de agosto los rebeldes lograron el control de Garian, aislando a Trípoli de Sabha, capital de Fezán y la ciudad más importante del sur de Libia.

Sabha finalmente sería ocupada por fuerzas antigadafistas el 22 de septiembre, tras la Batalla de Sabha. Después de aislar a Trípoli de las ciudades circundantes, la población civil sufrió escasez de alimentos y combustible. La presión sobre el régimen implicaba entonces la eventual pérdida de su último bastión, pues con la liberación de la capital la supervivencia del régimen era imposible. El impacto internacional del asedio fue tal, que hasta ese momento solo 33 países³¹ habían reconocido al Consejo Nacional de Transición como máxima autoridad del Gobierno libio, diez días después el número aumentó a 71.³²

La noche del 21 de agosto, los rebeldes lograron hacerse con el control de gran parte de la capital en una ofensiva sin precedentes. Al día siguiente, Mahmud Nacua, *charge d'affaires* de la embajada libia en Londres, informó que los rebeldes controlaban ya el 95% de Trípoli y que los combatientes estaban buscando incluso *debajo de las piedras* para hallar a Gadafi y llevarlo a juicio. De la misma forma, reportó la captura de Saif al-Islam y Muhammad, hijos del líder libio (Walt, 2011).

Saif al-Islam logra escapar el 24 de agosto y ofrece un cese al fuego a través de un e-mail enviado a Nic Robertson, corresponsal de CNN. En el texto aduce tener la autoridad para negociar en nombre del régimen e indica textualmente,

31 En orden cronológico por fecha de reconocimiento: Francia, Catar, Maldivas, Italia, Kuwait, Gambia, Jordania, Senegal, España, Australia, Emiratos Árabes Unidos, Alemania, Canadá, Panamá, Austria, Letonia, Lituania, Dinamarca, Cabo Verde, Bulgaria, Croacia, Turquía, Polonia, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Estados Unidos, Japón, Albania, Eslovenia, Montenegro, Reino Unido y Portugal.

32 Los 33 anteriores y en orden cronológico por fecha de reconocimiento, entre el 19 y el 30 de agosto de 2011: Gabón, Túnez, Nueva Zelanda, Egipto, Marruecos, Irlanda, Omán, Baréin, Nigeria, Malta, Irak, Grecia, Colombia, Noruega, Líbano, Corea del Sur, Sudán, Hungría, Chad, Etiopía, Burkina Faso, Serbia, Bosnia y Herzegovina, Mongolia, Yibuti, Costa de Marfil, Macedonia, Chipre, Malasia, Ruanda, Estonia, Benín, Níger, Togo, Guinea, República Checa, Filipinas y Eslovaquia.

“trataré de salvar mi ciudad Trípoli y los dos millones de personas viviendo allí [...] De otra forma Trípoli estará perdida como Somalia [...] Pronto será un mar de sangre” (Kingdom of Bahrain Ministry of Interior, 2011).

La Batalla de Trípoli finaliza el 28 de agosto con la captura de la base militar de Salaheddin, nada menos que las instalaciones de la Brigada Khamis previamente involucrada en el asedio a Misurata. El ataque realizado por las fuerzas especiales del CNT fue precedido por un bombardeo de la OTAN, incluyendo el ataque a una casa justo a las afueras de las instalaciones. Majid Fayturi, un comandante rebelde oriundo de Misurata, se referiría al ataque de este último objetivo indicando que “hay una montaña de munición allí. La OTAN tiene el derecho de bombardear casas de esta manera” (News24, 2011). Junto a las instalaciones de la Brigada Khamis se halló una prisión donde fueron encontrados los cuerpos de 150 civiles ejecutados, de los cuales 53 ya habían sido incinerados (Gayle & Jones, 2011), una tarea que evidentemente quedó a medias en razón al ataque.

Agosto finaliza y el control rebelde sobre la mayoría del territorio libio se hace evidente. Los meses subsiguientes de la guerra se enfocaron en el remanente del régimen ubicado en una región históricamente leal a Gadafi e influenciada desde Sirte. La OTAN reportó el avance de las operaciones militares con cierre a agosto de 2011, como se muestra en la figura 3.

Septiembre y octubre, la liberación de Sirte y el fin de la dictadura

Septiembre empieza con las fuerzas rebeldes consolidando el sur de Libia tras el éxito del asedio a Trípoli. Esta ofensiva en el sur fue conocida como la Campaña de Fezán, que permitió a los rebeldes hacerse con el control de las ciudades de Sabha, Brak, Murzuq, Hun, Waddan, Ubari y Ghat. La liberación del Distrito de Jufra, al sur del país, fue fundamental, pues incluyó la ocupación de una base aérea y 280 almacenes de armas y municiones (Radio Netherlands Worldwide, 2011). Desde mediados de septiembre, Libia se encontraba ya bajo control rebelde y la derrota del régimen era evidente. Las tropas que quedaban del Ejército libio se asentaron en Bani Walid y Sirte como últimos fortines del régimen. Los rebeldes lucharon en ambas ciudades simul-

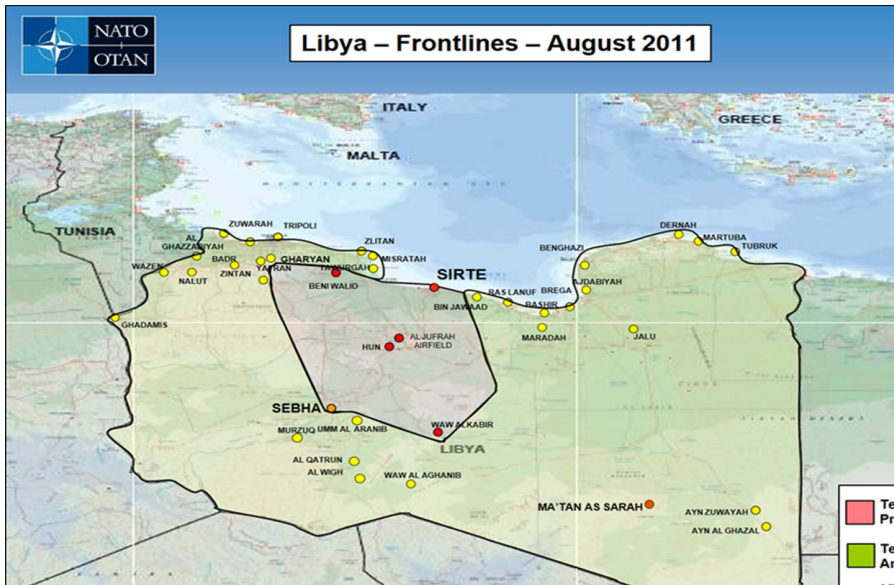


Figura 3. Frentes de Batalla, agosto de 2011

Fuente: OTAN (2011a)

https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2011_09/20110922_110922-libya-front-lines.pdf

táneamente, pero Bani Walid fue finalmente controlada el 17 octubre, tres días antes de la derrota final del régimen en Sirte.

Entre el 15 de septiembre y el 20 de octubre se desarrolló la Batalla de Sirte, oficialmente, la última batalla de la guerra civil libia que culminaría con la muerte de Muamar Gadafi. Precedidos por 292 ataques aéreos en las tres semanas previas, entre el 15 y el 18 de septiembre, los rebeldes atacaron sin éxito a Sirte desde el suroccidente, encontrando fuerte resistencia de las últimas tropas remanentes de la Brigada Khamis, que había instalado barricadas a lo largo de la línea costera. El 23 de septiembre, tropas rebeldes provenientes de Bengasi finalmente alcanzaron el extremo oriental de Sirte, lo que generó las condiciones para un supuesto asalto final. Los comandantes rebeldes Ahmed Zlitni y Osama Muttawa Swehly expresaron que parte de los alistamientos previos al ataque final incluyeron la evacuación de civiles que salían de la ciudad a un ritmo promedio de entre 400 y 500 vehículos al día (Al Jazeera, 2011).

Entre el 24 y 25 de septiembre, los rebeldes atacaron por segunda vez la ciudad desde ambos frentes, pero nuevamente una fuerte resistencia de las tropas leales a Gadafi obligó a una “retirada táctica”, tras un saldo de 9 combatientes muertos y 97 heridos. Igualmente, se reportó una gran presencia de civiles que no habían abandonado la ciudad a pesar de generarse las condiciones para hacerlo. Zeina Khodr (Khodr, 2011), corresponsal de Al Jazeera en el frente de batalla, indicó que era “muy difícil saber si estas personas de verdad quieren salir [de la ciudad] porque Gadafi realmente goza de apoyo en Sirte”.

Un tercer intento por derrotar el remanente gadafista en Sirte se llevó a cabo entre el 26 y el 28 de septiembre. Esta vez, el asalto incluyó ataques aéreos de la OTAN y fuego de tanques pertenecientes al CNT que bombardearon el centro de la ciudad, afectando gravemente a civiles. La fuerte resistencia de las tropas gadafistas, la falta de coordinación entre las unidades rebeldes durante el desarrollo del asalto y las bajas causadas entre los mismos rebeldes, fueron las causas que obligaron su retiro a las afueras de la ciudad.

Los últimos días de septiembre no significaron grandes cambios en la dinámica operacional al interior de Sirte y la lucha pareció hacerse más férrea en Qasr Abu Hadi, un pequeño pueblo al sur de la ciudad. El lugar, que finalmente fue controlado por los rebeldes el 3 de octubre, representaba un objetivo simbólico para estos, por tratarse del lugar de nacimiento de Muamar Gadafi (Ahramonline, 2011).

El cuarto y último ataque inició el 7 de octubre, coordinando un avance rebelde desde los flancos sur, oriente y occidente. A las 4 horas de iniciado el asalto, el saldo era de 125 rebeldes heridos y 8 muertos, entre los que se destaca el coronel Amin El Turki, uno de los comandantes que lideraba la maniobra desde el occidente. Dos días más tarde, los rebeldes ya reportaban el control sobre importantes puntos de la ciudad, como el centro de convenciones, la universidad y el hospital principal de Sirte. Para el 12 de octubre los rebeldes ya controlaban gran parte de la ciudad y lograron la captura de Mutassim Gadafi, cuarto hijo del dictador, mientras trataba de escapar de Sirte en un vehículo civil. A pesar de los constantes esfuerzos de la coalición internacional y las tropas antigadafistas, los combatientes “se enfrentaron a una fuerza tan disciplinada y determinada que concluyeron que

los defensores están protegiendo a un objetivo de alto valor, quizá incluso el mismo Gadafi” (El Gamal & Gaynor, 2011)

El 20 de octubre, seis docenas de vehículos trataron de huir del centro de Sirte justo antes de la primera oración musulmana. A las 8:30 aviones caza franceses atacaron el convoy dejando como saldo 95 muertos.

Ellos habían sido claramente atacados por una fuerza de lejos mucho mayor al heterogéneo ejército organizado por los rebeldes durante los 8 meses de revolución para derrocar al una vez temido líder. Dentro de algunas de las camionetas y aun en sus asientos [se encontraban] sentados los restos óseos carbonizados de pasajeros y conductores muertos por el ataque. Menos de la mitad fueron quemados vivos dentro de los vehículos. Otros parecen haber sido liquidados, algunos partidos en dos por munición de gran calibre disparada desde aeronaves o sistemas terrestres. Otros parecen haber sido muertos por heridas de fragmentación, posiblemente por cohetes y munición explotando dentro de las camionetas (Gaynor & Zargoun, 2011).

Increíblemente, Gadafi sobrevive al ataque y se esconde en una alcantarrilla donde es hallado por los rebeldes al mediodía. Ahmed Al Sahati, uno de los combatientes, manifestó sarcásticamente: “él nos llamaba ratas, pero mire donde lo encontramos” (Gaynor & Zargoun, 2011). Varios videos muestran a los rebeldes celebrando la captura de Gadafi quien, sangrando, pero vivo, es sostenido sobre el capó en una camioneta. Quien gobernó sin piedad por 42 años, pidió sin éxito misericordia por su vida. Aunque no existe una versión oficial de su muerte, algunos medios de comunicación informaron que su fallecimiento se dio por heridas de bala en su cabeza y pecho propinadas, al parecer, con su famosa pistola de oro.

La Operación Protector Unificado finaliza tras el desarrollo de 26.500 incursiones aéreas, de las cuales más de 9700 obedecieron a ataques. Estas operaciones ofensivas destruyeron 5900 objetivos militares, dentro los que destacan más de 600 tanques y 400 piezas de artillería. La cobertura marítima se extendió por 61.000 millas náuticas, dentro de las cuales 3100 embarcaciones fueron controladas y aproximadamente 300 abordadas por unidades de combate. Se le impidió la entrada o salida de Libia a once embarcaciones debido a que el contenido de su carga se consideró riesgoso para la población civil y más de 600 migrantes fueron rescatados por unidades navales en el Mediterráneo (OTAN, 2011d).

Cada país participante en la Operación Protector Unificado acarreó con los costos derivados del sostenimiento de sus unidades aéreas y navales. La única capacidad militar perteneciente a la OTAN desplegada en Libia fue el sistema de alerta temprana y control aerotransportado³³, cuyo costo estimado fue de 5.4 millones de euros al mes. Finalmente, el incremento del personal necesario para el funcionamiento de los cuarteles generales de la alianza para el desarrollo de la operación se estimó por su parte en 800.000 euros mensuales.

Conclusiones

Desde 1969, Muamar Gadafi centró la política exterior libia en contra de los intereses occidentales. Libia apoyó abiertamente organizaciones declaradas como terroristas, se opuso vehementemente al proceso de paz entre Egipto e Israel de 1978 y fue acusado de planificar un intento de asesinato contra el presidente egipcio Hosni Mubarak. Financió y planeó atentados terroristas que le valieron arduas sanciones económicas, y se acercó abiertamente al bloque soviético durante la Guerra Fría, lo que ocasionó embargos y sanciones de Estados Unidos desde 1973. Estados Unidos bombardeó Trípoli en 1986 como consecuencia de un atentado terrorista en Berlín, en el que murieron tres personas y 229 resultaron heridas. Esta operación militar estadounidense, dirigida a blancos militares, también incluyó un ataque a la residencia de Gadafi en el que supuestamente murió Hana, una hija adoptiva del dictador, de apenas seis meses de edad.

De la misma forma, sus relaciones con el Reino Unido se vinieron a pique con el atentado al vuelo Pan AM 103 en 1988 y el apoyo libio al Ejército Republicano Irlandés, con el suministro de armas. Francia, por su parte, habría sufrido el atentado al vuelo UTA 772 en 1989, culpando públicamente a Libia de haber patrocinado el atentado terrorista. Para mediados de la década de los noventa, Libia ya era un enemigo evidente de los Estados Unidos y, por

33 Conocido en inglés como *Airborne Warning & Control System* (Awacs), el sistema de alerta temprana y control aerotransportado es un radar de largo alcance montado sobre un avión Boeing E-3A, capaz de identificar blancos aéreos y de superficie en un área de 310.798 kilómetros cuadrados. La OTAN cuenta actualmente con una flota de 14 de estas aeronaves (OTAN, 2020).

extensión, de muchos de sus principales aliados. Tras la disolución de la Unión Soviética y la imposición de sanciones económicas, Libia no tuvo otra opción de capitular el apoyo al terrorismo y compensar económicamente a las víctimas.

En la práctica, y a pesar de argumentarse que la intervención estaba sustentada en la responsabilidad de proteger, las operaciones de la OTAN se orientaron claramente al cambio de régimen. La selección de blancos militares, la destrucción de infraestructura de defensa, la limitación del poder aéreo libio y el apoyo a la campaña terrestre de los rebeldes iban mucho más allá de un interés puramente humanitario, y eran, además, la consecuencia de una cadena de actos hostiles patrocinados por Libia desde la década de 1970.

La intervención humanitaria en Libia ha generado profundas críticas alrededor de la responsabilidad de *proteger* y su premisa de evitar que, como en el pasado, “el hecho de que un Estado dejara de proteger a sus ciudadanos [fuera] un asunto que a nadie incumbía, sino que se viera como un motivo de preocupación del mundo entero” (United Nations, 2020). Las potencias que intervinieron en Libia instrumentalizaron la responsabilidad de proteger para generar el colapso del régimen gadafista a través del apoyo abierto a un actor no estatal. Aunque las guerras subsidiarias han sido una constante desde la segunda mitad del siglo XX, la guerra civil libia evidenció algo nunca antes visto, una alianza de defensa colectiva en apoyo al proyecto político de una insurgencia.

Aunque la narrativa que soporta a la responsabilidad de proteger es válida, su operativización es ciertamente utópica. La aparente falta de transparencia al tomarse la decisión sobre la intervención, las condiciones en que quedan los Estados intervenidos, así como los intereses propios de las alianzas que se tejen en torno al Consejo de Seguridad, hacen imposible que la responsabilidad de proteger se cumpla transparente y equitativamente en el sistema internacional.

En septiembre de 2011, cuando el colapso del régimen ya era predecible, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ya se preparaba para las subsiguientes operaciones de estabilidad necesarias para la resolución del conflicto. El 16 de septiembre de 2011, se emite la resolución 2009 que tuvo como finalidad principal la creación de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (Unsmil), cuya función ha sido parcialmente modificada por

las resoluciones 2022 (2011), 2040 (2012), 2095 (2013), 2144 (2014), 2238 (2015), 2323 (2016), 2376 (2017), y 2434 (2018).

Su mandato actual fue estipulado en la resolución 2486 (2019) que extendió su vigencia hasta el 15 de septiembre de 2020. La misión busca “dentro de las limitaciones operacionales y de seguridad” apoyar las instituciones clave libias y proveer bajo solicitud servicios esenciales y asistencia humanitaria. Entre otras funciones, la Unsmil monitorea y reporta la situación de derechos humanos, ayuda a evitar la proliferación de armas y lleva a cabo la coordinación de la asistencia internacional. Igualmente, provee asesoramiento al Gobierno de Acuerdo Nacional para estabilizar zonas de posconflicto, incluyendo aquellas liberadas del Estado Islámico (UNSMIL, 2020).

Tras la caída de Gadafi la multiplicidad de actores, el vacío de poder, así como la fragmentación tribal y política del pueblo libio hicieron imposible hallar la unidad nacional requerida para estabilizar el país. En 2014, el General Khalifa Haftar, actual comandante del Ejército Nacional de Libia, anunció en una rueda de prensa que el país se estaba moviendo en la dirección incorrecta y que el Congreso General de la Nación (CGN) lo llevaría “a un túnel oscuro del que sería muy difícil volver a salir” (Mahmoud, 2014). Con el rechazo de la autoridad del CGN, y tras un ataque militar perpetrado al parlamento en Trípoli, se inicia la Segunda Guerra Civil Libia, que desafortunadamente continúa desarrollándose en la actualidad.

Como se verá en los capítulos subsiguientes del presente libro, Libia no es el único ejemplo de la inaplicabilidad de los mecanismos de resolución de conflictos de Naciones Unidas. La Organización, establecida originalmente como órgano de gobernanza global entre Estados-nación, languidece frente a la adopción de medidas que brinden una solución integral a problemas atizados por actores no estatales. Tal incapacidad es, presumiblemente, una consecuencia del diseño organizacional y misional de la ONU, que, sin embargo, se agrava por las dinámicas internas de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

La intervención en Libia ha sido el único caso en que el Consejo de Seguridad encontró consenso frente a la responsabilidad de proteger, quizá como consecuencia de la inesperada primavera árabe y la ola de cambios

políticos que trajo en el panorama global. Aun así, la eficacia de la intervención sigue siendo puesta en duda tras las devastadoras consecuencias para la seguridad y estabilidad regional del Magreb, así como para la misma seguridad nacional libia.

Referencias

- Ahramonline. (2011, October 3). Gaddafi Birthplace Abu Hadi Overrun. *Ahram Online*. <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/2/8/23259/World/Region/Gaddafi-birthplace-Abu-Hadi-overrun.aspx>
- Alizadeh, H. (2012, enero 11). *Un año de la muerte de Bouazizi, un año de revolución árabe*. In Defence of Marxism. <http://www.marxist.com/arab-revolution-first-anniversary-spanish.htm>
- Al Jazeera. (2011, September 24). Libyan Fighters Ready for Final Sirte Assault. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/africa/2011/09/201192444319839381.html>
- Al-Qadhafi, M. (1975). *El Libro Verde* (1ª ed.). Gran Yamahiriya Árabe Libia Popular Socialista. https://web.archive.org/web/20121114182152/http://free-news.org/PDFs/El_libro_Verde_de_Gadafi.pdf
- Al-Saadi, Y. (2012, March 19). Us Mercenary “Took Part” in Gaddafi Killing Sent to Assist Syrian opposition. *Alakhbar*. <https://web.archive.org/web/20121015160608/http://english.al-akhbar.com/content/blackwater-veteran-took-part-gaddafi-killing-asked-us-help-syrian-opposition>
- Asharq Al-awsat. (2011, February 9). Middle-east Arab News Opinion. *Asharq Al-Awsat*. <https://eng-archive.aawsat.com/theaawsat/news-middle-east/gaddafi-ready-for-libyas-day-of-rage>
- Ashton, C. (2011). Declaration by The High Representative on Behalf of The European Union on Events in Libya. *Council of the European Union*, 20. https://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/en/cfsp/119397.pdf
- Baldinetti, A. (2014). *The Origins of the Libyan Nation: Colonial Legacy, Exile and the Emergence of a New Nation-State*. Routledge.
- Barrie, D. (2012). Libya’s Lessons: The Air Campaign. *Survival*, 54(6), 57-65.
- Bates, S. (2011, February 28). Don’t Mess with The Queen, Muammar! *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/uk/2011/feb/28/queen-freezes-gaddafi-assets>
- Bazzi, M. (2011, May 27). What Did Qaddafi’s Green Book Really Say? *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2011/05/29/books/review/what-did-qaddafis-green-book-really-say.html>
- BBC News. (2011, February 18). Libya: Benghazi Clashes Deadly - Witnesses. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-africa-12506787>
- Borger, J., & Chulov, M. (2011, May 30). Al-Jazeera Footage Captures ‘Western Troops on The Ground’ In Libya. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2011/may/30/western-troops-on-ground-libya>

- Brace, R. (1972). Reviewed Work: Libyan Independence and the United Nations by Adrian Pelt. *The International Journal of African Historical Studies*, 5(3), 488-490. <https://doi.org/10.2307/217101>
- Bright, M. (2002, November 10). MI6 Halted Bid to Arrest Bin Laden. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/politics/2002/nov/10/uk.davidshayler>
- Cembrero, I. (2011, febrero 18). El Día de la Ira en Libia se salda con varios muertos por disparos. *El País*. https://elpais.com/diario/2011/02/18/internacional/1297983608_850215.html
- Central Intelligence Agency. (2011). *World Factbook 2010* (39.^a ed.). Central Intelligence Agency. <https://www.cia.gov/library/publications/download/download-2010/index.html>
- Claiborne, C. (2011, August 7). The Assassination of General Abdul Fattah Younis. *Daily Kos*. [https://www.dailykos.com/story/2011/8/7/1002918/-](https://www.dailykos.com/story/2011/8/7/1002918/)
- Daalder, I., & Stavridis, J. (2011, October 30). NATO's Success in Libya. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2011/10/31/opinion/31iht-eddaalder31.html>
- Dainotti, A., Squarcella, C., Aben, E., Claffy, K., Chiesa, M., Russo, M., & Pescapé, A. (2011). *Analysis of Country-Wide Internet Outages Caused by Censorship* [Proceedings of the 2011 ACM SIGCOMM conference on Internet measurement conference]. <https://dl.acm.org/doi/10.1145/2068816.2068818>
- Dzidosz, A. (2011, February 23). Benghazi, Cradle of Revolt, Condemns Gaddafi. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-libya-protests-east-idUSTRE71M1Q920110223>
- El Gamal, R., & Gaynor, T. (2011, October 19). Libya Forces Relaunch Sirte Assault After Setback. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-libya/libya-forces-relaunch-sirte-assault-after-setback-idUSTRE79F1FK20111019>
- Eppel, S. (2006, April 8). 'Healing the Dead': Exhumation and Reburial as Truth-Telling and Peace-Building Activities in Rural Zimbabwe. *Centre for Justice & Reconciliation*. <http://restorativejustice.org/rj-library/healing-the-dead-exhumation-and-reburial-as-truth-telling-and-peace-building-activities-in-rural-zimbabwe/6985/#sthash.DhWYDb8n.dpbs>
- Erlanger, S. (2011, March 20). Sarkozy Puts France at Vanguard of West's War Effort. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2011/03/21/world/europe/21france.html>
- Fadel, L., & Raghavan, S. (2011, February 21). Military Helicopters Reportedly Fire on Protesters in Libya. *The Washington Post*. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2011/02/20/AR2011022004185.html>
- Fahim, K., & Baume, M. (2011, May 12). Head of French Company Is Killed in Libyan City. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2011/05/13/world/africa/13benghazi.html>
- Faraon, M., Atashi, S., Kaipainen, M., & Gustafsson, N. (2011). Using Circumventing Media to Counteract Authoritarian Regimes. En B. Gunilla, D. Whitehouse, G. Singh (Ed.), *Proceedings of the IADIS International Conference ICT, Society and Human Beings 2011* (pp. 251-254). IADIS Press. <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:sh:diva-12962>
- Galal, O. (2011, February 22). Arab League Bars Libya From Meetings, Citing Forces' 'Crimes'. *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2011-02-22/arab-league-bars-libya-from-meetings-citing-forces-crimes->

- Gayle, D., & Jones, B. (2011, August 28). Horror Of 150 Bodies Found on A Farm Thought To Have Been Massacred By Pro-Gaddafi Forces *Daily Mail*. <https://www.dailymail.co.uk/news/article-2030782/Libya-Horror-150-bodies-farm-thought-massacred-pro-Gaddafi-forces.html>
- Gaynor, T., & Zargoun, T. (2011, October 21). Gaddafi Caught Like “Rat” in A Drain, Humiliated And Shot. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-libya-gaddafi-final-hours-idUSTRE79K43S20111021>
- Golovnina, M. (2011, April 11). Rebels Resort to Guerrilla Tactics in Western Libya. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-libya-guerrilla/rebels-resort-to-guerrilla-tactics-in-western-libya-idUSTRE73A2H020110411>
- Government of Canada. (2014, February 22). *Operation MOBILE* [Education and awareness]. <https://www.canada.ca/en/departement-national-defence/services/operations/military-operations/recently-completed/operation-mobile.html>
- Higgins, E. (2016, April 8). Interview with Kevin Dawes on His Time in Libya. *Bellingcat*. <https://www.bellingcat.com/news/mena/2016/04/08/interview-with-kevin-dawes-on-his-time-in-libya/>
- Hjärpe, J. (1976). Religion and Ideology: Mu’ammar Al-Kadhafi, Islam And The “Third International Theory”. *Scripta Instituti Donneriani Aboensis*, 9, 56-71. <https://doi.org/10.30674/scripta.67108>
- Hofmann, U. (2005). Was Atlantis a Bronze Age Metropolis in North Africa? https://www.atlantis-scout.de/HofmannU_2005_AtlantisBronzeAgeMetropolisNorthAfrica.pdf
- Human Rights Watch. (2011, April 15). Libya: Cluster Munitions Strike Misrata. *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/news/2011/04/15/libya-cluster-munitions-strike-misrata>
- Hunter, B. (1991). Libya. En B. Hunter (Ed.), *The Statesman’s Year-Book: Statistical and Historical Annual of the States of the World for the Year 1991–1992* (pp. 812-816). Palgrave Macmillan UK.
- Hweio, H. (2012). Tribes in Libya: From Social Organization to Political Power. *African Conflict and Peacebuilding Review*, 2(1), 111-121.
- Interfax. (2011, agosto 23). Старший сын Каддафи утверждает, что в Триполи воюют подразделения НАТО и наемники [El hijo mayor de Gaddafi afirma que las unidades de la OTAN y los mercenarios están luchando en Trípoli]. *Interfax*. <https://www.interfax.ru/russia/204759>
- International Institute for Strategic Studies. (2010a). Chapter Five: Middle East and North Africa. *The Military Balance*, 110(1), 235-282. <https://doi.org/10.1080/04597220903545841>
- International Institute for Strategic Studies. (2010b). Chapter Two: Latin America and the Caribbean. *The Military Balance*, 110(1), 53-102. <https://doi.org/10.1080/04597220903545817>
- JFC NAPLES - Allied Joint Force Command Naples. (s. f.). What is JFC Naples? *JFC NAPLES - Allied Joint Force Command Naples*. <https://jfcnaples.nato.int/page5714813.aspx>
- Joyce, P., & Wain, N. (2014). *Palgrave Dictionary of Public Order Policing, Protest and Political Violence*. Palgrave Macmillan.

- Kessler, O. (2011, February 21). "Libyan Soldiers Defect to Protesters' Side in Benghazi". *The Jerusalem Post*. <https://www.jpost.com/Middle-East/Libyan-soldiers-defect-to-protesters-side-in-Benghazi>
- Khodr, Z. (2011, September 25). Libyan NTC Fighters Pull Back from Sirte. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/africa/2011/09/2011925104532777522.html>
- Kingdom of Bahrain Ministry of Interior. (2011, August 25). Gadhafi Son Offers to Broker Libya Cease-Fire. <https://www.policemc.gov.bh/en/news/world/11024/>
- Komsomolskaya Pravda. (2011, abril 6). На стороне Каддафи воюют белорусские партизаны [Los partisanos bielorrusos luchan del lado de Gadafi]. *Komsomolskaya Pravda*. <https://www.kp.ru/daily/25664/825870/>
- La Boda, S. (1994). *International Dictionary of Historic Places: Middle East and Africa*. Taylor & Francis.
- Ladjal, T. (2016). Tribe and State in The History of Modern Libya: A Khaldunian Reading of The Development of Libya in The Modern Era 1711–2011. *Cogent Arts & Humanities*, 3(1), 1-17. <https://doi.org/10.1080/23311983.2016.1183278>
- Larson, C. (2011, abril 5). The Mind of Muammar. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2011/04/05/the-mind-of-muammar/>
- London Evening Standard. (2011, February 17). Pro-Gaddafi Forces «Kill 14 Protesters in Day of Rage». *London Evening Standard*. <https://web.archive.org/web/20110225005126/http://www.thisislondon.co.uk/standard/article-23924340-pro-gaddafi-forces-kill-14-protesters-in-day-of-rage.do>
- Lutterbeck, D. (2009). Arming Libya: Transfers of Conventional Weapons Past and Present. *Contemporary Security Policy*, 30(3), 505-528. <https://doi.org/10.1080/13523260903327451>
- Mahmoud, K. (2014, May 22). Khalifa Haftar: My Forces Will Reach Tripoli Soon. *Asharq Al-awsat*. <https://web.archive.org/web/20140712012422/http://www.aawsat.net/2014/05/article55332486>
- Makariusová, R., & Ludvík, Z. (2012). Non-State Military Actors: The Case of the 2011 Libyan Conflict. *Central European Journal of International and Security Studies*, 14(2), 244-268.
- Mann, M. (2005). *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*. Cambridge University Press.
- Mattes, H. (2004). *Challenges to Security Sector Governance in The Middle East: The Libyan Case* [Conference Paper presented at Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces, "Challenges of Security Sector Reform in the Middle East", Geneva, Switzerland].
- McGreal, C. (2011, March 30). Undisciplined Libyan Rebels No Match for Gaddafi's Forces. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2011/mar/30/libyan-rebels-no-match-gaddafi>
- Michael, M., & Schemm, P. (2011, February 23). Clampdown in Tripoli As Protests Close In. *Press Herald*. <https://www.pressherald.com/2011/02/23/clampdown-in-libyan-capital-as-protests-close-in/>
- MinisteriodeAsuntosExterioresydeCooperación.(2014).*Informeconformealartículo7correspondienteal año2013.Convenciónsobremunicacionesderacimo*.[https://www.unog.ch/80256EDD006B8954/\(httpAssets\)/D87446B5D339068AC1257CF900541576/\\$file/2014Spain.pdf](https://www.unog.ch/80256EDD006B8954/(httpAssets)/D87446B5D339068AC1257CF900541576/$file/2014Spain.pdf)

- Mokhefi, M. (2011). Gaddafi's regime in relation to the Libyan tribes. *Al Jazeera Centre for Studies*, 20.
- Moniz, L. (2017). The Uprising in Libya. En L. Moniz (Ed.), *The Second Cold War: Geopolitics and the Strategic Dimensions of the USA* (pp. 157-168). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-54888-3_13
- Moreno, J. (2014). Invaders or Just Herders? Libyans in Egypt in The Third and Second Millennia Bce. *World Archaeology*, 46(4), 610-623. <https://doi.org/10.1080/00438243.2014.931820>
- Mueller, K (Ed.). (2015). *Precision and Purpose: Airpower in The Libyan Civil War*. Rand Corporation.
- News24. (2011, August 27). Rebels Capture Last Army Base in Tripoli. *News24*. <https://www.news24.com/Africa/News/Rebels-capture-last-army-base-in-Tripoli-20110827>
- Ngwenya, D. (2017). *Healing the Wounds of Gukurahundi in Zimbabwe: A Participatory Action Research Project* (Vol. 19). Springer International Publishing.
- Non-Aligned Movement. (2020). NAM Members States. <https://mnoal.org/nam-members/>
- Norton-Taylor, R., & Stephen, C. (2011, May 31). Libya: SAS Veterans Helping NATO Identify Gaddafi Targets in Misrata. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2011/may/31/libya-sas-veterans-misrata-rebels>
- Olivier, B. (1980). The Faces of Gaddafi. *Africa Insight*, 10(2), 87-90.
- OTAN. (1949, abril 4). Tratado del Atlántico Norte. *OTAN*. http://www.nato.int/cps/fr/natohq/official_texts_17120.htm
- OTAN. (2011a). Evolution of The Frontlines in Libya—March-September. 2011. *OTAN*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/photos_78403.htm?selectedLocale=en
- OTAN. (2011b). Map: Operation Unified Protector. *OTAN*. http://www.nato.int/nato_static/assets/pdf/pdf_2011_07/20110708_110708-map_OUP_Libya.pdf
- OTAN. (2011c). Operation Unified Protector, Protection of Civilians and Civilian-Populated Areas & Enforcement of the No-Fly Zone. *OTAN*. https://www.nato.int/nato_static_f2014/assets/pdf/pdf_2011_10/20111005_111005-factsheet_protection_civilians.pdf
- OTAN. (2011d). Operation Unified Protector Final Mission Stats. *OTAN*. https://www.nato.int/nato_static_f2014/assets/pdf/pdf_2011_11/20111108_111107-factsheet_up_factsfigures_en.pdf
- OTAN. (2020). Awacs: NATO's "Eyes in The Sky". *OTAN*. http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_48904.htm
- Radio Netherlands Worldwide. (2011, September 9). Libyan Oasis of Jufra is NTC's Key Target. *Radio Netherlands Worldwide*. <https://web.archive.org/web/20120821211336/http://cdn.radionetherlands.nl/africa/bulletin/libyan-oasis-jufra-ntcs-key-target>
- Radov, Z. (2011, marzo 1). В Ливии на стороне правительства воюет немало зимбабвийцев [En Libia, muchos zimbabwenses están luchando del lado del gobierno]. *Komsomolskaya Pravda*. <https://www.kp.ru/daily/25645/809127/>

- RIA Novosti. (2018, febrero 2). Источник: Освобожденный из плена в Ливии белорусский военный прибыл в Минск [Fuente: Soldado bielorruso liberado de su cautiverio en Libia llegó a Minsk]. *RIA Novosti*. <https://ria.ru/20180202/1513834267.html>
- Roxborough, I. (2007). Counterinsurgency. *Contexts*, 6(2), 15-21.
- Sengupta, K. (2011, April 17). Misrata Becomes Libya's Stalingrad. *The Independent*. <http://www.independent.co.uk/news/world/africa/misrata-becomes-libyas-stalingrad-2269008.html>
- Shavitt, Y., & Zilberman, N. (2012). Arabian Nights: Measuring The Arab Internet During the 2011 Events. *IEEE Network*, 26(6), 75-80. <https://doi.org/10.1109/MNET.2012.6375897>
- Siebens, J., & Case, B. (2012). The Libyan civil war: Context and consequences. *THINK International and Human Security*.
- Smith, D. (2011, February 22). Has Gaddafi Unleashed A Mercenary Force on Libya? *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2011/feb/22/gaddafi-mercenary-force-libya>
- Sotloff, S. (2011a, July 1). Libya's Rebels Grow Wary of Western Journalists. *Time*. <http://content.time.com/time/world/article/0,8599,2081020,00.html>
- Sotloff, S. (2011b, August 21). Libya's Long Endgame: Which Rebels Exactly Are Gaining on Gaddafi in Tripoli? *Time*. <http://content.time.com/time/world/article/0,8599,2089680,00.html>
- St John, R. (1982). The Soviet Penetration of Libya. *The World Today*, 38(4), 131-138.
- U. S. Department of Defense. (2011, March 28). Libya: Situation Update, 25 Mar. *U.S. Department of Defense*. <http://archive.defense.gov/news/d20110328slides1.pdf>
- U. S. Department of State. (2004, January 1). Background Note: Libya. *U.S. Department of State*. <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ei/bgn/5425.htm>
- U. S. Department of State. (2020). Foreign Terrorist Organizations. *U.S. Department of State*. <https://2009-2017.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm>
- U. S. Department of Defense. (2020). *Dictionary of Military and Associated Terms*. <http://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/dictionary.pdf>
- U. N. Security Council. (2011a). *Resolution 1970*. United Nations. <http://www.icc-cpi.int/NR/rdonlyres/081A9013-B03D-4859-9D61-5D0B0F2F5EFA/0/1970Eng.pdf>
- U. N. Security Council. (2011b). *Resolution 1973*. United Nations. https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2011_03/20110927_110311-UNSCR-1973.pdf
- U. N. Security Council. (2011c, March 17). *Security Council Approves 'No-Fly Zone' over Libya, Authorizing 'All Necessary Measures' to Protect Civilians, by Vote of 10 in Favour with 5 Abstentions*. <https://www.un.org/press/en/2011/sc10200.doc.htm>
- United Nations. (2003, September 13). *Security Council Lifts Sanctions Imposed on Libya After Terrorist Bombings of Pan AM 103, UTA 772 Meetings Coverage and Press Releases*. <https://www.un.org/press/en/2003/sc7868.doc.htm>
- United Nations. (2011a, February 26). *Secretary-General's Remarks to The Security Council on Libya*. United Nations Secretary-General. <https://www.un.org/sg/en/content/sg/state-ment/2011-02-26/secretary-generals-remarks-security-council-libya-scroll-down-arabic>

- United Nations. (2011b, March 18). Libya: Ban Welcomes Security Council Authorization of Measures to Protect Civilians. *UNNews*. <https://news.un.org/en/story/2011/03/369392-libya-ban-welcomes-security-council-authorization-measures-protect-civilians>
- United Nations. (2020). *La responsabilidad de proteger y las Naciones Unidas*. United Nations. <https://www.un.org/es/chronicle/article/la-responsabilidad-de-proteger-y-las-naciones-unidas>
- United Nations Support Mission in Libya. Unsmil. (2020). *Mandate*. United Nations Support Mission in Libya. Unsmil. <https://unsmil.unmissions.org/mandate>
- Vandewalle, D. (2012). *A History of Modern Libya* (2.^a ed.). Cambridge University Press.
- Von Rohr, M. (2011, July 26). Settling Old Scores: Tribal Rivalries Complicate Libyan War. *Der Spiegel*. <https://www.spiegel.de/international/world/settling-old-scores-tribal-rivalries-complicate-libyan-war-a-776695.html>
- Walt, V. (2011, August 22). Libyan Rebels Take Most of Tripoli: Where's Muammar? *Time*. <http://content.time.com/time/world/article/0,8599,2089702,00.html>
- Warbrick, C. (2012). British Policy and the National Transitional Council of Libya. *The International and Comparative Law Quarterly*, 61(1), 247-264.
- Weaver, M. (2008, November 21). Families of Lockerbie Bombing Victims Receive Compensation from Libya. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/uk/2008/nov/21/lockerbie-libya>
- Wikileaks. (2011, January 31). Libyan Succession: Qadhafi Orchestrating the Boys' High Wire Act? *The Telegraph*. <https://www.telegraph.co.uk/news/wikileaks-files/libya-wikileaks/8294686/LIBYAN-SUCCESSION-QADHAFI-ORCHESTRATING-THE-BOYS-HIGH-WIRE-ACT.html>
- Wikstrom, C. (2011, February 3). Calls for Weekend Protests in Syria. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/02/201122171649677912.html>
- World Population Review. (2020). Misratah Population 2020 (Demographics, Maps, Graphs). *World Population Review*. <https://worldpopulationreview.com/world-cities/misratah-population/>
- Youssef, N. (2011, March 28). Libyan Rebels Push West into Less Friendly Territory. *Impact2020*. <https://www.mcclatchydc.com/news/nation-world/world/article24618592.html>

La guerra civil siria y el papel de las Naciones Unidas¹

3

<https://doi.org/10.21830/9789585318328.03>

Manuel Rayran Cortés²

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

Resumen

Desde 2011, la República Árabe de Siria ha estado inmersa en un conflicto armado cuyas características particulares han obligado a evaluar las acciones de las instituciones internacionales para garantizar la paz internacional. Con el fin de comprender de manera clara los orígenes de los enfrentamientos bélicos, en este capítulo se explican los hitos, quiénes fueron los actores principales y sus intereses; además, se determina la naturaleza de la guerra. De igual manera, se analiza el papel del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sus dificultades para resolver el conflicto y el protagonismo de las organizaciones regionales, así como de otras instituciones subsidiarias de las Naciones Unidas, para reducir la guerra. Por último, se evidencian las fallas estructurales de la seguridad colectiva, se muestra cómo los intereses geopolíticos en el seno de las instituciones causan daños irreparables a la población civil y se exponen las razones por las cuales este tipo de guerras son el resultado de un debilitamiento del Estado.

Palabras clave: geopolítica; Organización de Naciones Unidas; República Árabe de Siria; resolución de conflictos; globalización.

1 Este capítulo hace parte de los resultados del proyecto de investigación “Mecanismos del sistema de Naciones Unidas para la resolución de conflictos armados contemporáneos”, del Grupo de Investigación en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, registrado con el código COL0082556 de Minciencias. Los puntos de vista y los resultados de este artículo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

2 Magíster en Ciencias Políticas orientadas a las Relaciones Internacionales con especialidad en Diplomacia y Resolución de Conflictos (Universidad Católica de Lovaina, Bélgica). Docente de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”. Docente de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales (Universidad Externado de Colombia). Sus líneas de investigación son: teoría de las relaciones internacionales, teoría de los conflictos, seguridad internacional, geopolítica de las potencias y resolución de conflictos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3658-2690> - Contacto: manuel.rayran@esmic.edu.co

Introducción

A partir de marzo de 2011, la República Árabe de Siria ha estado inmersa en un conflicto bélico sin precedentes desde su independencia. La guerra civil siria, si bien inició debido a las justas reivindicaciones internas de sus ciudadanos, escaló a niveles internacionales, con actores de diferente naturaleza y una mezcla de intereses geopolíticos que dejaron consecuencias devastadoras para los civiles.

Según cifras de la Oficina de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, los horrores de este enfrentamiento armado han hecho que más de la mitad de la población abandone sus hogares, 6.1 millones de personas estén refugiados en otros países, otros 6.5 millones se hayan desplazado dentro del territorio nacional y unos 13.1 millones más necesiten protección. Este conjunto de factores políticos y militares llevaron a que el conflicto sirio ocupara la atención de los principales tabloides del mundo, de las aulas de las instituciones universitarias, de la agenda política internacional y de los debates de las diferentes organizaciones internacionales, como la Organización de Naciones Unidas (en adelante ONU) y sus órganos subsidiarios.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (en adelante CSNU), por ejemplo, ha adoptado veintitrés resoluciones sobre Siria desde que iniciaron los enfrentamientos, y en 2017 fue el tema de mayor frecuencia en este órgano, pues se trató treinta y tres veces el tema en consultas oficiosas. De igual manera, las diferentes agencias de la ONU han logrado ingresar convoyes con ayuda humanitaria que llegaron a beneficiar a 820.000 personas, 2.5 millones de niños fueron vacunados contra la polio y otros 4.8 millones contra el sarampión.

No obstante, a pesar de los diferentes esfuerzos realizados por las instituciones humanitarias internacionales durante estos ocho años de conflicto armado, la guerra civil siria no ha terminado, a causa de los intereses geopolíticos de las potencias globales que han obstaculizado las soluciones en el CSNU, órgano encargado de mantener la paz y seguridad internacionales. Por todo lo anterior, el presente texto estará orientado por las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron los orígenes de la guerra civil siria?, ¿quiénes son sus actores y cuáles sus intereses?, ¿cuál es la naturaleza del conflicto bélico sirio?, ¿cuál ha

sido el rol que ha jugado las Naciones Unidas y por qué el CSNU no ha logrado aplicar los mecanismos de solución de controversias consagrado en la Carta de San Francisco?

Para dar respuesta a estas cuestiones, este capítulo utiliza una metodología cualitativa y está dividido en tres secciones. En la primera parte, con el fin de entender mejor la guerra civil siria, se analizarán los principales hitos del conflicto, los actores involucrados y sus respectivos intereses, para luego profundizar en la naturaleza de esta guerra. En la segunda parte se estudiará el papel que la ONU ha jugado dentro del enfrentamiento armado. En la tercera parte, se examinará la evolución y resolución de la guerra civil siria. Por último, se esgrimen algunas consideraciones finales.

Conflicto armado sirio

Elementos preliminares

Con el fin de comprender de manera clara el conflicto sirio, es necesario describir dos elementos preliminares básicos, a saber: la ubicación geográfica y los hechos históricos que dieron origen la conformación del país como república independiente.

A lo largo de los siglos, la ubicación geográfica de la República Árabe de Siria ha sido de importancia capital. Este país se ubica en la región de Oriente Próximo³ y cuenta con una extensión territorial de 185.180 m². En términos geopolíticos, su posición lo convierte en un territorio estratégico por tres razones: primero, es la entrada marítima más cercana desde Europa a través del mar Mediterráneo; segundo, de sus cinco límites terrestres con países vecinos su frontera más larga es con Turquía, país tapón entre dos regiones del mundo con culturas e identidades bien marcadas (figura 1), y tercero, es una superficie que por su ubicación facilitaría la construcción de nuevas rutas de gas y petróleo para abastecer a Europa, lo que le permitiría al viejo continente reducir su dependencia de recursos energéticos de Rusia.

³ Los países que comprenden la región de Oriente Próximo son: Arabia Saudita, Bahréin, Chipre, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Qatar, Siria, Sudán y Yemen.



Figura 1. Mapa de la República Árabe de Siria

Fuente: Naciones Unidas (2012)

En términos históricos, durante años Siria ha estado en medio de la disputa territorial entre Francia⁴⁴ e Inglaterra, que, sin embargo, una vez unidos durante la Primera Guerra Mundial para derrocar el Imperio otomano, deciden dividirse la región. Es así que, en mayo de 1916, a través del acuerdo secreto firmado por el excónsul francés, François Georges-Picot, y el emisario del Ministerio de Guerra británico, Mark Sykes, estas dos naciones se reparten

⁴ Es de suma importancia recalcar que ha sido desde Siria que Francia ha podido tener mayor contacto e influencia en la región de Oriente Próximo. En 1860, Francia denuncia la pasividad y permisividad del Imperio otomano frente a las masacres perpetradas contra el pueblo cristiano maronita en aquella provincia del Imperio. Ante esta situación, Francia interviene sobre el lugar. Este acto es considerado como la primera acción militar justificada con argumentos humanitarios, pero con una alta presencia de intereses políticos y económicos (Goutalier, 2017). Francia se interesa en cuatro grandes ciudades al interior de Siria que formarán, hasta hoy, la columna vertebral del acceso a la región petrolífera de Mosul, en Irak, estas son: Damas, Homs, Hama y Aleppo. Este corredor también cumpliría dos objetivos geopolíticos para Francia: primero, tener un acceso desde el mar Mediterráneo hasta las fronteras persas y, segundo, convertir esa circunscripción geográfica en una zona tapón, con el fin de paralizar las ganancias territoriales de Gran Bretaña en el sur y de Rusia en el norte.

los territorios de la región con la creación de nuevos Estados, lo que les permitiría tener un control con carácter imperial sobre esta zona del mundo, caracterizada por su alta cantidad de materias primas. Como consecuencia, el Supremo Consejo de los Aliados le otorga a Francia el protectorado de Siria, el cual terminaría en 1943 con la creación de dos entidades independientes: Siria y Líbano. No obstante, Francia abandona de manera definitiva el suelo sirio al retirar sus soldados en 1946.

A partir de ese año, Siria vivió diferentes golpes de Estado y discusiones políticas, dinámica que en 1961 se materializó con un referéndum constitucional que dio nacimiento oficial a la República Árabe de Siria. No obstante, este documento no logró evitar la inestabilidad interna, de ahí que para 1963 se presentara un nuevo golpe, lo que le permitió al partido político Baaz Árabe Socialista tomar la dirección del Estado. A partir de ese año y hasta 1970, Háfes al-Asad, miembro de esa organización política y padre del actual presidente sirio Bashar al-Asad, desarrolla una carrera militar ascendente, lo que le permite aumentar su importancia en el país y aprovechar su posición para llegar al poder en 1970, por medio de otro golpe militar.

En ese sentido, desde 1970 hasta la actualidad la familia Al-Asad ha estado al mando del Gobierno sirio. Para mantenerse en el poder durante tanto tiempo, los Al-Asad han utilizado herramientas tales como que la Constitución de 1973 reconociera el Baaz como el partido dirigente de la sociedad siria, servirse del credo alawí⁵ (vertiente del chiismo)⁶ y su cercanía con la familia para entregar cargos públicos de alto nivel, mantener y agudizar las medidas del estado de emergencia, apoyarse en el poder militar y en las élites económicas, desarrollar nuevas milicias al servicio del Estado y crear al menos doce agencias de seguridad (De Currea-Lugo, 2019). La edificación de esta estructura política, en ese sentido, ha convertido de manera progresiva el Estado sirio en un prototipo de república hereditaria.

5 Siria tiene una historia milenaria, de ahí que su riqueza cultural y religiosa sea de suma importancia. La composición de los cultos en esta nación está dividida por un 87% de musulmanes, 10% de cristianos y 3% de drusos. En lo que respecta a los musulmanes, el 74% son sunitas y 13% chiitas.

6 Con el fin de comprender las características de las divisiones religiosas en Oriente Próximo, se recomienda leer el libro *Los rostros del otro. Colonialismo y construcción social en Medio Oriente y Norte de África*, publicado por la Universidad Externado de Colombia en 2019.

Es importante resaltar que, si bien todas las anteriores herramientas ayudaron para que Háfes al-Asad se mantuviera en el poder, la instrumentalización de la heterogeneidad religiosa jugó un papel protagónico, ya que le permitió dividir a la población y ganarse la lealtad de unas comunidades frente a otras. Esta dinámica se comprende mejor cuando se tiene en cuenta que el exmandatario sirio y su familia pertenecen a la minoría musulmana chiita-alawita, lo que genera cierta controversia a nivel interno con el sunismo, que es la mayoría de la población siria. No obstante, a pesar de esta discrepancia confesional, la razón del origen de la guerra civil siria en 2011 no fue de carácter religioso, como algunos medios de comunicación y analistas así lo quieren presentar.

Principales hitos de la guerra civil siria

En el año 2000, tras la muerte de Háfes al-Asad, su hijo Bashar al-Asad asume el poder. A pesar de que al inicio de su gobierno generó una esperanza de cambio, ya que para finales de ese año liberó algunos presos políticos y luego, en 2001, permitió la formación de la Asociación de Derechos Humanos y publicó el primer periódico independiente; Bashar al-Asad rápidamente reafirmó dos acciones que han marcado su mandato: el régimen autoritario y la profundización del modelo económico neoliberal, con lo que empeoró la situación económica del país y alimentó el inconformismo del pueblo sirio.

Con respecto al régimen autoritario, los ataques políticos de Bashar al-Asad se profundizaron entre 2006 y 2008, cuando ordenó encarcelar a los firmantes de la Declaración de Damasco, con la que solicitaban acabar con el estado de emergencia, exigían una mayor libertad de expresión y abogaban por un Estado laico. De igual manera, el gobierno despótico se fortaleció en la medida en que los nuevos cuerpos de seguridad de inteligencia —que están en manos de familiares o de personas cercanas al jefe de Estado— intimidaban a los grupos políticos que intentaban desalojar del poder a los Asad, y ejercían mayor control dentro de las fuerzas armadas.

En relación con lo económico, cuando Bashar llega al poder la situación económica de Siria era lamentable, motivo por el que durante sus dos primeros años de mandato moderniza la estructura gubernamental, se rodea

de personas de confianza y logra pasar de un modelo económico estatizado a uno de libre mercado, con la privatización de empresas de diferentes sectores y fincas agropecuarias (De Currea-Lugo, 2019). Los más beneficiados por este cambio fueron sus familiares o los empresarios cercanos a aquellos, como, por ejemplo, su primo Rami Majluf, quien logró controlar más del 60% de la economía y aglutinar una inmensa fortuna con el conglomerado Cham y la compañía telefónica móvil Syriatel (Álvarez-Ossorio, 2017). A esto se agregan tres elementos que agudizaron la mala situación económica del pueblo sirio: las sequías, que llevaron a los campesinos a abandonar sus tierras porque el Estado no los ayudó; los altos niveles de corrupción; y la falta de oportunidades para los jóvenes. Respecto a la corrupción, según Transparencia Internacional, el índice de corrupción de Siria ha estado entre los más altos desde 2004, pues se ha ubicado entre los cincuenta países más corruptos del mundo. Por último, y en relación con la juventud, según el Programa de Desarrollo de las Naciones (en adelante PNUD) (citado en Álvarez-Ossorio, 2017), el 55% de la población siria está conformado por jóvenes, sector poblacional que presenta mayor dificultad para vincularse al mercado laboral.

Así las cosas, la suma de diversos problemas —económicos, de desigualdad, de corrupción, de una alta militarización del Estado, de la agudización del régimen autoritario y de un ambiente de revueltas presentadas en países de la región como Túnez, Egipto, Libia, Bahréin y Yemen— llevó a que la población siria, de manera espontánea, manifestara también su inconformismo con respecto al gobierno de Bashar. Lo que condujo a que, el 6 de marzo de 2011, catorce jóvenes en la ciudad de Daraa, cerca de la frontera con Jordania, pintaran varios grafitis con la consigna: “El pueblo quiere la caía el régimen” (Gutiérrez, 2015; De Currea-Lugo, 2019). Por este hecho, los estudiantes fueron arrestados y torturados por las agencias de seguridad del Estado, lo que generó el repudio de parte de los familiares de las víctimas y de la sociedad en general.

Estas arbitrariedades se conocieron en otras ciudades de Siria, lo que llevó a que, de manera progresiva, las distintas urbes se sumaran a las manifestaciones pacíficas. Para el inicio de las protestas, las consignas políticas estaban direccionadas a pequeñas reformas y no a cambiar el régimen, pues,

para este momento, los manifestantes sabían que, para crear un diálogo con el Gobierno, la permanencia de Bashar al-Asad en el poder no estaba en consideración. Sin embargo, pasaron solo unos meses para que algunos sectores de la oposición consideraran que la condición básica para la negociación sería la salida obligatoria de Bashar del Estado.

Si bien es cierto que los días siguientes a las manifestaciones la ciudadanía logró organizarse en comités locales⁷, los grupos de oposición no eran tan representativos, la propuesta del diálogo que se planteaba no era incluyente y, a pesar de una mayor participación de la población siria, las posiciones políticas estaban divididas en dos, a saber: un sector secular, en particular el partido comunista, que consideraba que el método a utilizar para las reformas se lograría a través del diálogo y los argumentos; y algunos sectores que reconocían el fracaso de los métodos no violentos y consideraban que la mejor opción era pasar a la lucha armada.

Esta última tendencia se fortaleció cuando el presidente Bashar, en vez de escuchar los justos reclamos y hacer pequeñas reformas, prefirió abordar las manifestaciones con alta represión y agresión hacia la población. Esta respuesta de parte del Gobierno hizo que de manera sucesiva se radicalizara el conflicto hasta transformarse en una guerra civil interna, y, posteriormente, en un conflicto bélico con influencia e intereses de países externos.

De acuerdo con Gutiérrez (2015), el primer incidente de rebelión armada abierta se produjo en junio de 2011 en cercanías a la frontera con Turquía, en donde los locales tomaron las armas de la comisaría de policía para defenderse de los disparos de las autoridades del Estado. Los civiles armados se fortalecieron, gracias a que un número considerable de integrantes del grupo de militares que fueron enviados a esta zona desertaron y utilizaron sus armas para luchar contra las fuerzas de seguridad. Para septiembre del mismo año, esta situación se replicó en las ciudades de Homs y Jabel al Zaqiya; luego, en enero de 2012, pasó a los suburbios de la capital Damasco; después, en julio de ese año, a Alepo y así sucesivamente, hasta extenderse a toda Siria. Para

⁷ Es importante recordar que la sociedad siria sacrificó durante décadas la discusión y las libertades políticas a cambio de algunos beneficios económicos y cierta estabilidad. Por tal razón, a la sociedad en general le costó tanto poder llegar a acuerdos políticos y desarrollar debates más cualificados, que les permitieran determinar con mayor claridad y solidez el rumbo del país en esa transición.

julio de 2012, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) ya calificaba la situación siria como un conflicto armado interno o guerra civil. De igual manera, en la medida en que pasaba el tiempo y los grupos armados opositores se expandían por el territorio sirio, la intervención de otros Estados empezó a tener mayor relevancia, pues estos crearon, financiaron o entrenaron organizaciones bélicas que buscaban derrocar al presidente Bashar al-Asad o, por el contrario, mantenerlo en el poder.

Como ejemplo de lo anterior, se puede mencionar a países de la región, como Arabia Saudita, Qatar e Israel, que financiaron o apoyaron a grupos rebeldes radicales que buscaban derrocar a Bashar al-Asad; mientras que Irán, con su organización Hizbulah, respaldó al régimen. En términos de las potencias de la ordenanza mundial, a partir de 2014 Estados Unidos, Reino Unido, Francia y otros seis países participaron en la guerra civil siria, apoyando a las Fuerzas Democráticas Sirias (coalición militar rebelde integrada por el Ejército kurdo y árabes). Ahora bien, para 2015, con el fin de contrarrestar las acciones de Estados Unidos y sus aliados en la región —que buscaban derrocar a al-Asad—, Rusia decide intervenir de manera directa en la guerra civil, dándole el respaldo inmediato al régimen y atacando de manera frontal al Estado Islámico de Irak y el Levante y otros grupos rebeldes islámicos.

Ahora bien, una vez comprendidas las causas del conflicto y los principales hitos, en la siguiente subsección se presentarán los actores e intereses que se dan cita en el conflicto bélico sirio.

Actores e intereses

El conflicto sirio no solo se ha caracterizado por sus impactos negativos en los civiles, por la naturaleza de su origen, por el alto número de sus protagonistas —que se han transformado en el tiempo—, o por las estrategias que han aplicado las diferentes potencias regionales o de ordenanza mundial para obtener ganancias, sino que también, se ha distinguido porque ha estado determinado por lo que ahora se conoce como *posverdad*⁸. Es decir, un sinfín

8 Cada año, el Diccionario Oxford presenta la palabra que durante los doce meses reflejó las tendencias o los cambios importantes en el idioma inglés. Para el 2016, la palabra seleccionada fue 'posverdad' que, resumiendo, se entiende como: engaño. Este término fue elegido por la manera como los

de afirmaciones que no están ceñidas a los hechos reales, lo que ha llevado a que la opinión pública haya sido desinformada por medio de mentiras que, en muchas ocasiones, son replicadas por los diferentes medios de comunicación. Por tales motivos, y para hacer más claros varios asuntos, en el primer apartado de esta sección serán presentados los participantes y sus diferentes intereses dentro del conflicto bélico en Siria. Para facilitar la comprensión, los actores se reunirán en tres grandes ejes, a saber: el Gobierno sirio, las organizaciones políticas y armadas opositoras, y las potencias de la ordenanza mundial.

El gobierno de Bashar al-Asad

Debido a que con el tiempo el conflicto sirio escaló su nivel de complejidad, los objetivos políticos y militares también se transformaron. En ese sentido, en el momento en el que surgieron las manifestaciones del pueblo sirio por la tortura de los catorce jóvenes, Bashar al-Asad, en vez de pedir disculpas a las víctimas y prometer algún castigo para los perpetradores de esos hechos, prefirió tildar a las manifestaciones como un complot internacional contra su gobierno, razón por la cual decidió apaciguarlas con extrema violencia (Álvarez-Ossorio, 2017). Para ese momento de la crisis interna, el objetivo político de Bashar era reducir todo brote político que pudiera desestabilizar su gobierno, lo que significaba, en términos militares, reestablecer el orden interno y ratificar a las fuerzas del orden como depositarias del poder para ejercer autoridad sobre la sociedad. No obstante, y a pesar de que su primera respuesta no fue la más prudente y esperada por la población, tampoco se puede desconocer que Bashar creó algunos lazos de comunicaciones con los opositores y realizó algunas reformas, pero fueron insustanciales.

Una vez la crisis política interna se transformó en una guerra civil, caracterizada por un número considerable de grupos armados bien financiados y con alta presencia en las diferentes regiones de Siria, los objetivos de Bashar al-Asad cambiaron; así, su objetivo político pasó ser cómo evitar su salida del poder por medio del derrocamiento; y su objetivo militar se encaminó a evitar

organizadores de la campaña del hoy presidente Donald Trump, en Estados Unidos, y del movimiento en para ganar el Brexit, en Reino Unido, utilizaron impropiedades y mentiras para que la población los apoyara en sus objetivos políticos.

un golpe de Estado y a enfrentar a todos los grupos armados que le hacían frente. Con el fin de lograr las anteriores metas, Bashar aplicó dos estrategias: una dirigida a lo militar y otra a la diplomacia.

Con relación a la primera estrategia, para evitar que la población continuara adhiriéndose a los grupos rebeldes, el régimen atacó a su propia población con una operación de tierra quemada⁹ en las zonas donde se ubicaban los sirios alzados en armas. Esta acción, sumada a los bombardeos indiscriminados y el uso de armas químicas¹⁰ dejaron como resultado un elevado número de fallecidos, y causaron que miles de sirios tuvieran que desplazarse dentro o fuera del país en búsqueda de un refugio. Ahora bien, en lo que respecta a lo diplomático, debido al financiamiento realizado por las potencias regionales a los rebeldes para buscar la caída de Bashar, el régimen recurrió a la firma de acuerdos con otras potencias regionales y de la ordenanza mundial para equilibrar la situación. En ese sentido, Rusia e Irán se convirtieron en los principales aliados del Gobierno sirio para enfrentar la coyuntura. Es claro que la incurción de estos dos actores no está motivada por un acercamiento ideológico con Bashar al-Asad, por el contrario, su participación obedece a agendas políticas e intereses propios que apuntan a una configuración política en la región y el mundo, como se explicará en los siguientes acápite.

Organizaciones políticas y armadas opositoras

La alta desinformación, las noticias falsas, el poco conocimiento sobre la región y los sesgos ideológicos y religiosos han hecho que, para muchos, sea difícil comprender la conformación estructural de la oposición siria. Como consecuencia de lo anterior, observadores de la vida internacional simplifican

9 Una operación de tierra quemada es una táctica militar con la que se busca destruir todo lo que le pueda servir al enemigo para avanzar o al momento de su retirada. Esta táctica sirve para que la fuerza enemiga no consiga ningún recurso, lo que le dificultará todo tipo de despliegue y mostrará a su enemigo puntos débiles que le servirán a este para el ataque.

10 Debido a que el Gobierno sirio había perdido presencia en las regiones del país y que sus acciones militares no estaban teniendo resultados positivos, el presidente Bashar al-Asad decidió utilizar armas químicas. Las primeras veces que las implementó fueron de baja intensidad y se lanzaron en las ciudades de Yaubar y Homs, así como en los barrios cercanos a la capital, como Zamalka y Arbin (Álvarez-Ossorio, 2017). No obstante, esta actividad escaló cuando el 21 de agosto de 2013 el régimen bombardeó con gas sarín la zona de Guta, a las afueras de Damasco, que permanecía bajo el control del Ejército de Liberación Siria. Este ataque dejó como saldo final la muerte 1466 personas, entre las cuales el 29% eran niños.

la guerra civil siria con hipótesis superficiales. Para algunos, por ejemplo, el conflicto bélico sirio se debe a un problema de tolerancia, ya que entre chiitas y sunitas prevalece el radicalismo islámico, afirmación que no es cierta, porque, primero, no todos los actores que intervienen en la guerra profesan algún credo, pues algunos solo lo hacen por intereses económicos; y, segundo, dentro de esas dos ramas del islam existen inmensas diferencias.

Ahora bien, para otros analistas, la confrontación armada en Siria se reduce a una rencilla entre las potencias internacionales que quieren apoderarse de los recursos naturales de aquel país, sentencia que no es completamente cierta, pues, como se mencionó al inicio de este capítulo, la importancia de Siria en términos geopolíticos está dada más por su ubicación que por sus recursos; por otra parte, las potencias tienen una agenda de intereses más holística y, por ende, su actuación está determinada por otros motivos que van más allá de lo económico.

En ese sentido, para identificar mejor los actores de la oposición al gobierno de Bashar al-Asad y sus intereses, se dividirán estos en tres grandes segmentos: 1) población civil que resistió al régimen desde la orilla de la participación democrática; 2) grupos armados civiles que nacieron de manera genuina de las manifestaciones; y 3) grupos armados islamistas radicales.

En lo que respecta a la población civil, se pueden identificar dos tipos de actores, uno con proyección internacional y otro local. El primero de estos fue el Consejo Nacional Sirio (en adelante CNS), creado en agosto de 2011 en Turquía, cuyo objetivo político consistía en ser el interlocutor del pueblo sirio con el mundo. Su planteamiento principal se centraba en la creación de un Estado democrático, pluralista y civil, en donde las libertades básicas fueran concedidas para todos los grupos poblacionales sin importar su credo. En ese sentido, solo hasta octubre de 2012 logró congregarse aproximadamente el 90% de los grupos de oposición y se convirtió en el principal canal de comunicación de la organización Amigos de Siria¹¹¹. No obstante, su incapacidad para ofrecer una propuesta clara para la transición de poder de Bashar al-Asad,

11 Los países que se oponían a Bashar al-Asad se organizaron en el grupo denominado 'Amigos de Siria', el cual estuvo conformado por más de cien países y algunas organizaciones internacionales y regionales como, por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Liga Árabe y la Unión Europea. Los Amigos de Siria tuvieron como punto de referencia al CNS, pues lo identificaban

sumado a la pluralidad ideológica de los grupos y la presión por la disyuntiva de tomar las armas o continuar con los medios democráticos, hicieron que el CNS perdiera fuerza y legitimidad, ya que algunos grupos de oposición se retiraron.

Ante tal situación, en noviembre de 2012, se creó la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria, unión que fue respaldada por Estados Unidos y en la que fueron incluidos los miembros del CNS. Si bien el objetivo de esta organización era darle vitalidad a la oposición, su falta de unicidad, las disputas de poder y su alta dependencia internacional hicieron que la oposición se quebrara, lo que permitió a los grupos armados ganar mayor protagonismo en el conflicto armado sirio y, de manera indirecta, fortalecer al gobierno de Bashar al-Asad.

Ahora bien, el segundo actor de la población civil, pero con un énfasis provincial, fue conformado por los Comités Locales de Coordinación, cuyo interés político se centró en canalizar las inconformidades de la población siria, así como en ayudar a dar respuesta a los problemas inmediatos. En consecuencia, su estrategia se enfocó en prestar atención a los enfermos y heridos, recolectar la basura, organizar las asambleas y otros servicios sociales que fueron de vital importancia ante tal situación de caos. Los comités se caracterizaron por trabajar de manera coordinada pero no centralizada, de ahí que su oposición resultó más determinante en lo local que en lo nacional, por ello no pretendían dirigir las movilizaciones nacionales. De otra parte, a pesar de que su trabajo era *in situ*, no lograron escapar de la disyuntiva que planteaba realizar la oposición por medio de los canales democráticos o a través de la revuelta armada. Aunque la mayoría se mantuvo en la acción civil, algunos de los comités decidieron militarizarse, lo que terminó opacando a los primeros.

En ese sentido, la oposición civil siria no logró unificarse por sus diferencias en los métodos de lucha, lo que llevó a consolidar, de manera indirecta, a Bashar al-Asad en el poder, a radicalizar las posiciones políticas y a resolver las diferencias por medio de las armas.

como el gran 'paraguas' de la oposición, pero luego de sus dificultades internas y externas le retiraron su apoyo.

Con relación a los grupos armados civiles que nacieron de manera genuina de las manifestaciones, el Ejército de Liberación Sirio (en adelante ELS) es su mayor exponente. Su nacimiento se da para mediados de julio de 2011, en la ciudad de Idlib. Fue conformado por soldados que decidieron desertar del Ejército del régimen debido a los ataques contra la población, así como también por civiles que, agotados por la represión del Gobierno, decidieron tomar las armas. Su principal objetivo, aparte de resistir a los ataques armados de al-Asad y buscar su derrocamiento, era construir un Estado democrático que le garantizara la plena igualdad de derechos a todos los ciudadanos. Por esta razón, y por la protección a los civiles, es que al comienzo de la guerra civil interna el ELS tenía comunicaciones con el CNS, al punto de que muchos consideraban al primero como el brazo armado del segundo. No obstante, en la medida en que el conflicto se recrudecía y se degeneraba, el ELS terminó, en algunas ocasiones, siendo respaldado por Turquía y trabajando de manera conjunta con Al-Nusra. Este deterioro de la guerra civil, junto con el ingreso de facciones islámicas radicales, hizo que el ELS perdiera su rumbo.

En la última clasificación de la oposición a Bashar se encuentran los grupos radicales islamistas, organizaciones que se caracterizaron por no solo querer derrocar al gobierno sirio, sino también, por perseguir la instauración de un gobierno islamista. A pesar de que durante la guerra se han presentado varias organizaciones con estas características, en esta sección solo se ahondará en el Estado Islámico (en adelante EI), el Frente Al-Nusra y el Frente Sirio de Liberación Islámica, ya que fueron estos los que jugaron un mayor protagonismo en los combates y tuvieron mayor presencia en el territorio sirio.

El EI, también conocido como Dáesh, es una propuesta política, religiosa y militar que nace en Irak en 2003. A pesar de que en sus orígenes su lucha estaba limitada en lo nacional, la incursión militar de Estados Unidos en la región —con las guerras de Afganistán (2002) y de Irak (2003), que trajeron como consecuencia la expansión de la influencia iraní en la región para contrarrestar la presencia de Washington— hizo que el EI internacionalizara su lucha. Esto llevó al EI a reforzar su discurso estratégico del ‘doble enemigo’, que corresponde al lejano (Estados Unidos) y al próximo (los chiíes representados en Irán)¹².

12 Es importante aclarar que existen dos diferencias sustanciales entre el EI y Al-Qaeda. La primera de estas hace referencia a la identificación de los enemigos, y la segunda a la determinación del

La guerra civil siria también se convirtió en una inmensa oportunidad para el accionar y el reforzamiento del discurso ideológico del EI, ya que, de acuerdo con la profecía de Mahoma, sería la Gran Siria el lugar donde se llevaría a cabo la batalla final de los tiempos. Es por esta razón que el EI aplicó una estrategia sin precedentes, al punto de ser capaz de organizar campañas militares e institucionales, con el fin de asemejarse a la estructura de un Estado. El EI logró tener el monopolio de la fuerza en un 50% del territorio sirio y otra parte considerable en Irak, un gobierno central, una capacidad para cobrar impuestos, un sistema judicial y un cuerpo de seguridad robusto.

Así pues, el EI logró su máxima capacidad de acción en 2015¹³, pero la intervención de Rusia y los bombardeos que realizó hicieron que de manera progresiva el EI iniciara su declive, motivo por el cual la violencia se recrudeció en los años siguientes, siendo el 2016 y el 2017 los años que más dejaron muertos por ataques terroristas. Como se evidencia en la figura 2, mientras que para el 2015 el EI controlaba 90.800 km² y había asesinado a 6141 personas; luego del ingreso de Rusia en la guerra, en 2016, el EI perdió 12.800 km², pero aumentó la muerte de civiles, llegando a 9150 víctimas, cifras que evidencian el punto máximo de la guerra. Para 2017, el EI redujo su presencia territorial, pues controlaba 60.400 km², y los asesinatos cayeron a 4350, muestra de que los golpes propiciados por Rusia habían sido efectivos y de que el EI estaba perdiendo acción en Siria.

Para finales de 2017, como resultado de los ataques del Ejército kurdo, respaldado por los bombardeos estadounidenses, y la respuesta militar rusa como respaldo al gobierno de Bashar al-Asad, el EI se redujo a su máxima expresión y se desplazó hacia Irak.

momento para declarar el califato. Con respecto a la primera, mientras que Al-Qaeda considera no incluir a todos los chiíes como sus enemigos, para el EI sí deben incluirse todos, incluso a los suníes que no les obedezcan. Con relación a la segunda, para Al-Qaeda la guerra se debe declarar primero al enemigo lejano, mientras que para el EI el primero a derrotar es el enemigo próximo (De Currea-Lugo, 2019).

13 De acuerdo con el reportaje realizado por Clara Roig para el medio de comunicación español *La Vanguardia*, en 2015, el EI logró amasar 81 millones de dólares provenientes del cobro de impuestos, extorsiones, venta de petróleo y de obras de arte. No obstante, el ingreso de Rusia a la guerra civil y los ataques contundentes del Ejército kurdo, respaldado por Estados Unidos, hicieron que el EI perdiera su capacidad económica. De ahí que, para 2016, la organización terrorista reuniera tan solo 16 millones de dólares, es decir, su pérdida económica de un año a otro fue del 80,25% (Roig, 2017).

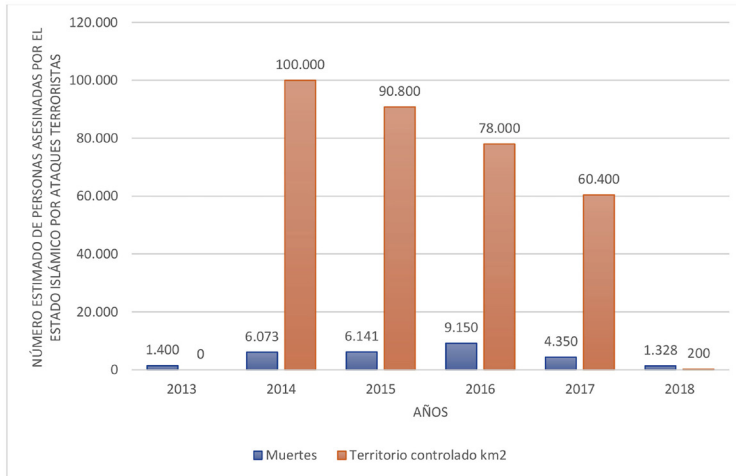


Figura 2. Ascenso y caída del EI

Fuente: McCarthy (2019)

No obstante, y a pesar de que las víctimas civiles se redujeron, como se observa en la figura 2, en 2017 la guerra civil siria seguía siendo el conflicto armado que dejaba más víctimas por armas explosivas en ese año, como se evidencia en la figura 3.

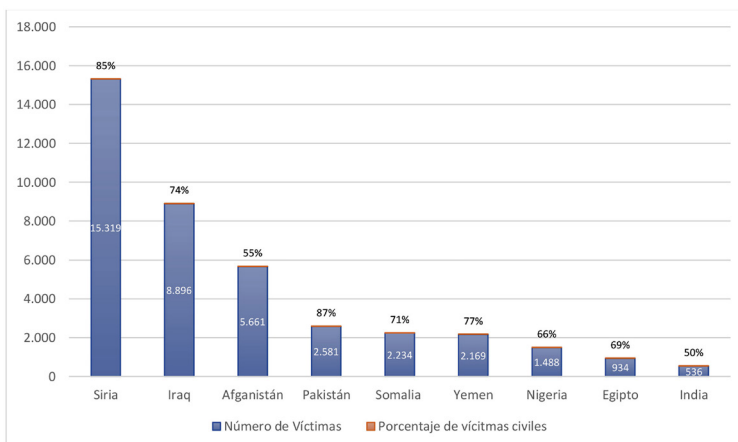


Figura 3. Víctimas de violencia

Fuente: McCarthy (2018)

En cuanto al Frente Al-Nusra, esta organización nace en enero de 2012 y sus orígenes se remiten, exclusivamente, al contexto de la guerra civil siria. Sus objetivos políticos no siempre fueron claros, pues si bien buscaban derrocar a Bashar al-Asad e instaurar un gobierno islámico, se vieron inmersos en las contradicciones propias de las organizaciones islámicas¹⁴, lo que les dificultó tener una claridad en sus proyecciones. En consecuencia, esta organización terrorista tuvo que reorganizarse en 2016 y cambió su nombre al de Organización para la Liberación del Levante. Este grupo terrorista, si bien tuvo una corta vida, es relevante en el conflicto sirio, ya que en sus orígenes fue el brazo de Al-Qaeda dentro del conflicto bélico sirio y también intentó trabajar de manera conjunta con el EI.

Por último, el Frente Sirio de Liberación Islámica (en adelante FSLI) fue una coalición, conformada por 20 grupos religiosos, que nace en diciembre de 2012, lo que la llevó a ser considerada como la segunda oposición más fuerte, ya que logró tener presencia en ciudades importantes de Siria como, por ejemplo, Damasco, Alejo, Homs, Idlib, entre otras. Su principal financiación provino de países de la región como Arabia Saudita, Qatar y Kuwait, y sus objetivos políticos estaban encaminados a reducir la importancia del EI, derrocar a Basahr e instaurar un gobierno islámico. En ese sentido, el FSLI logró tener una buena relación con el ELS, porque compartían las dos primeras metas, pero tenían diferencias con respecto al tercer punto, pues mientras que el FSLI era más radical con respecto a instaurar un gobierno islámico, el ELS solo deseaba construir un Estado laico.

Debido a sus diferencias internas con respecto a la relación de otras facciones islámicas —como los Alawí— y su negación a la injerencia internacional, en noviembre de 2013, siete grupos, entre ellos los tres más grandes, decidieron crear el Frente Islámico. No obstante, este último también entró en crisis meses después, porque surgieron diferencias internas por la manera como

14 De acuerdo con Víctor De Currea-Lugo (2019), las contradicciones comunes entre las organizaciones islámicas se pueden centrar en: 1) discordancia en las propuestas nacionalistas; 2) ambigüedad respecto a las propuestas globales islamistas (eliminar primero al enemigo próximo o al lejano); 3) interpretaciones radicales del Corán y su relación con la población con sus respectivas creencias confesionales; 4) búsqueda de apoyos regionales (Arabia Saudita y Qatar); y 5) aprobación o desaprobación de asesinatos de la población civil.

se debería responder frente al EI, pues, mientras que algunos atacaban directamente al EI —porque lo consideraban una influencia extranjera—, otros los apoyaban o luchaban de la mano con él.

Participación de las potencias de la ordenanza mundial

En la guerra civil siria, las potencias de la ordenanza mundial también jugaron un papel fundamental, no solo por su participación militar, sino también, en razón de sus propias agendas e intereses políticos y económicos, que se convirtieron en factores relevantes para que la paz en Siria aún no llegue a un feliz término. Las dos potencias de la ordenanza mundial que tuvieron injerencia en el conflicto bélico fueron Estados Unidos, con sus respectivos aliados (Israel y Arabia Saudita), y Rusia, que respaldó de manera directa a Bashar al-Asad.

Estados Unidos

Estados Unidos ha sido un actor de bastante controversia en la región debido a los daños que ha causado con sus guerras en países como Afganistán e Irak. El objetivo político de Washington en la guerra civil siria era derrocar a Bashar al-Asad y, a partir de este hecho, crear una nueva oportunidad para recuperar su influencia en esta zona, la cual ha perdido de manera progresiva desde la Revolución islámica de Irán, llevada a cabo en 1979.

Durante el siglo XXI, las actuaciones de Estados Unidos en Oriente Próximo se explican a partir de la postura del ala política neoconservadora que ha reinado desde el gobierno de George W. Bush (2001-2009). Esta considera, por un lado, que la política exterior de Washington es el instrumento mediante el cual se puede influir en la naturaleza de los Estados y su ordenamiento institucional, y, por otro, que sus acciones están justificadas a partir de razonamientos morales (Haass, 2009). Es por ello que, con base en este enfoque político, Estados Unidos ha estructurado sus guerras en Oriente Próximo, luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

No obstante, los resultados de estas intervenciones militares en la región han sido perjudiciales para los propios estadounidenses ya que, como lo mencionan Stiglitz y Bilmes (2008), solo la guerra de Irak le costó al erario unos 3000 millones de dólares, a lo que debe sumarse el incremento del rechazo por

parte del pueblo árabe hacia los Estados Unidos, lo que fortaleció las ideas radicales de los grupos islamistas y permitió que creciera la influencia iraní, ya que este país, al sentirse rodeado por bases militares norteamericanas, ha tomado una estrategia diplomática más activa en la región. Como consecuencia de lo anterior, sumado a la crisis financiera de 2009 y al resurgimiento de China como principal potencia competidora de Estados Unidos, Washington ha tenido que retirarse de manera progresiva de la región y limitar sus acciones para concentrarse en el gigante asiático.

Por tal motivo, tanto las administraciones de Barack Obama (2009-2017) como la del presidente Donald Trump (2017-2021) han aplicado una limitada estrategia para esta zona, la cual está compuesta por tres elementos: 1) transferir responsabilidades a sus aliados regionales que, en el caso de la guerra civil siria, se materializó con que Arabia Saudita e Israel fueron los países encargados en apoyar militar y financieramente a los grupos islamistas para que derrocaran a Bashar al-Asad; 2) procurar no desplegar hombres en tierra¹⁵ y, por el contrario, crear y respaldar coaliciones para que sean estas las que hagan frente en las batallas —de hecho, en la situación de Siria, Washington respaldó políticamente a la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria y, en términos militares, desde el aire apoyó con bombardeos a las Fuerzas Democráticas Sirias, las cuales libraban las confrontaciones en tierra—; y 3) establecer o reafirmar autoridades nacionales para que a través de estas logren aliarse con líderes locales y obtener así acuerdos (Karlin & Wittes, 2019).

No obstante, esta estrategia que fue esbozada por el General Joseph Votel, comandante del Comando Central de Estados Unidos, no ha tenido resultados positivos en la guerra siria porque sus aliados regionales y las autoridades que han creado no tienen los intereses alineados con los de Washington. A lo ante-

15 A pesar de que la idea principal es evitar el despliegue de hombres en tierra, en el caso de la guerra civil siria, Washington ordenó desembarcar 2000 hombre en suelo de este país en mayo de 2015. Barack Obama argumentó la legitimidad de esta acción con base en la “Autorización para el Uso de la Fuerza Militar” (AUMF, por sus siglas en inglés), resolución aprobada por el Congreso estadounidense el 14 de septiembre de 2001 y cuyo objetivo es contrarrestar a todos aquellos que cometan, planeen, autoricen o ayuden a realizar ataques terroristas. En consecuencia, el EI se convirtió en el principal motivo para que se realizara tal movimiento de tropas en Siria, sin necesidad de la autorización del Congreso (Mulroy & Oehlerich, 2020).

rior, se debe añadir la subestimación que hizo la Casa Blanca con respecto a las habilidades rusas para convertir a Siria en un trampolín para ganar influencia en la región, lo que ha dejado como ganador, hasta el momento, a Rusia, pues logró convertirse en un actor necesario para alcanzar la paz en Siria y le permitió a Bashar al-Asad permanecer en el poder.

Rusia

Como se ha mencionado antes, Rusia ingresó al conflicto bélico sirio en septiembre de 2015, cuatro meses después de que arribaran las primeras tropas estadounidenses al territorio sirio. El movimiento militar ruso, además, se da como consecuencia de la propuesta de Estados Unidos en el CSNU de aprobar una resolución para que la ‘comunidad internacional’ interviniera militarmente a Siria, como sucedió con Libia en 2011. Este deseo alertó a Moscú, pues, dado el caso que Bashar al-Asad fuera derrocado por Estados Unidos, esto le permitiría al país norteamericano imponer un gobierno más inclinado hacia Washington y tener presencia militar en ese territorio, lo que significaría tener más influencia en la región y afectaría la seguridad rusa por la posición geográfica que tiene Siria.

Los objetivos políticos de Rusia eran mantener a Bashar al-Asad en el poder, comportarse frente a Estados Unidos como una gran potencia y controlar las ambiciones unilaterales de Washington. Con el fin de lograr estas pretensiones, Putin continuó aplicando la doctrina ‘Primakov’, conjunto de ideas creadas por el ex primer ministro Yevgeny Primakov (1996-1998) que apuntan a ver la unipolaridad de Estados Unidos en el mundo como una situación inaceptable. En consecuencia, Primakov constituye tres tareas rectoras de la política exterior rusa, a saber: 1) Rusia debe esforzarse por configurar un mundo multipolar que esté administrado por un concierto de grandes potencias que logren contrabalancear a Washington; 2) Moscú deberá insistir sobre su primacía en el espacio postsoviético y liderar una integración en esa región; y 3) Rusia deberá oponerse a la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) (Rumer, 2019).

La claridad de las pautas de la doctrina Primakov, además de la voluntad y la buena aplicación de un poder inteligente¹⁶ por parte de Putin, han ubicado

¹⁶ El poder inteligente (*smart power*) es un concepto creado por Joseph Nye en 2003 que hace referencia a la combinación y aplicación adecuada y precisa de las herramientas blandas y duras para

a Rusia como uno de los principales ganadores en la guerra civil siria, pues: 1) mantuvo en el poder al presidente Bashar al-Asad; 2) a pesar de tener claro que sus recursos económicos y militares eran limitados, logró reestablecerse por sí sola en una potencia política clave para la región y; 3) no solo redujo las pretensiones de Estados Unidos en Oriente Próximo sino que, además, obtuvo una base aérea alrededor de Damasco y fortaleció su punto estratégico en aguas tibias del Mediterráneo, con su instalación naval ubicada en la ciudad de Tartus, Siria.

Ahora bien, aunque es cierto que Rusia ha sido, hasta ahora, uno de los principales ganadores de la guerra siria, el conflicto armado sirio no ha terminado a pesar de que su intensidad se ha reducido. En ese sentido, Rusia se enfrenta hoy a dos preguntas clave para continuar con su estrategia: 1) habiendo logrado esta ventaja y posicionamiento en Oriente Próximo, ¿el Kremlin debería tomar riesgos adicionales para lograr sus ambiciones y aspiraciones globales, incluso si eso representase el divorcio con la doctrina Primakov?; o 2) por el contrario, ¿debería continuar aplicando la doctrina Primakov con un cuidadoso análisis de costos y beneficios de cada una de las acciones que emprenda?

Naturaleza del conflicto

Durante los últimos años, se ha desarrollado un debate en torno al carácter de las ‘nuevas guerras’¹⁷; no obstante, a pesar de las diferencias existentes para identificar la naturaleza y las causas de los nuevos conflictos armados, hay tres evidencias empíricas que permiten llegar a un consenso sobre el cambio en los patrones de la violencia en el siglo XXI (Mello, 2010), estas serían: 1) la constatación de un drástico aumento en las tasas de civiles muertos en compa-

producir efectos positivos en la política exterior de un país. De acuerdo con Nye, hay tres caminos básicos para lograr que un Estado influya en otro: coerción, pago y atracción. En el poder duro se clasifican lo que son la coerción y el pago, mientras que en el blando se ubica la atracción (Nye, 2009).

17 Las nuevas guerras se clasifican como ‘guerras de la globalización’, pues se desarrollan en áreas donde los Estados autoritarios se han debilitado como consecuencia de la apertura al mundo. De igual manera, surgen a raíz de la evaporación de las líneas entre lo público y lo privado, lo estatal y lo no estatal, lo interno y lo externo, lo político y lo económico, la paz y la guerra. En ese sentido, el rompimiento de las anteriores combinaciones binarias es lo que permite comprender las causas y las consecuencias de las nuevas guerras.

ración con los decesos militares, pues, de acuerdo con Chesterman (2001), los fallecimientos de civiles durante la Primera Guerra Mundial ascendieron al 5% del total de muertos, para la Segunda Guerra Mundial aumentó al 50%, y para los años novena se incrementó hasta el 90%; 2) esta tendencia coincide, a su vez, con la multiplicación del número de guerras civiles de larga duración, pues, de acuerdo con Mello (2010), desde la mitad del siglo XX el número de guerras catalogadas como ‘infranacionales’ ha sido ocho veces mayor que el de las guerras entre Estados; y 3) la distribución de las guerras de esta índole se concentran en África Subsahariana, Asia central, el subcontinente indio y el sudeste asiático.

Ahora bien, con base en los criterios de actores, objetivos, métodos y financiamiento, establecidos por Mary Kaldor (2013), la guerra civil siria se puede clasificar en la lógica de las ‘nuevas guerras’ por cuatro razones que se desglosan a continuación.

Primero, porque los actores que intervienen en el conflicto armado son un conjunto de agentes conformados no solo por Estados, sino también por fuerzas irregulares, compañías de seguridad privada y mercenarios, entre otros. Por otra parte, el involucramiento de todos estos actores se debe a que el Estado, debido a la globalización, ha perdido el monopolio legítimo del uso de la fuerza (Mello, 2010), ha disipado su capacidad política para decidir qué hacer y su cualidad económica para actuar en la sociedad (Bauman & Bordoni, 2016). Como consecuencia del desmantelamiento del Estado, se produce un efecto en espiral, pues una vez las autoridades legítimas que ostentan el monopolio del uso de la fuerza pierden esta prerrogativa, la violencia privada aparece (Brozoska, 2004), como se evidenció en el régimen de Bashar al-Asad y en las dinámicas de la guerra civil siria.

Segundo, los objetivos en los enfrentamientos del siglo XXI cambian, pues, mientras que en las viejas guerras se luchaba por intereses ideológicos, en las nuevas guerras los combatientes se enfrentan a nombre de la política de la identidad (Kaldor, 2013). Esta última se caracteriza porque los grupos enfrentados no luchan para llegar al Estado a imponer una política o un programa particular que apunta al interés general del público, por el contrario, los grupos buscan acceder al Estado para beneficiarse de manera particular. También es

importante resaltar, que cuando se habla de ‘identidad’ no se hace referencia únicamente a temas culturales, dicho término también incluye los factores políticos y económicos que, en muchas ocasiones, son los incentivos reales del conflicto armado (Mello, 2010), como se demostró con el EI.

Tercero, los métodos y las tácticas de las nuevas guerras se caracterizan por materializarse en conflictos armados irregulares o asimétricos (Kaldor, 2013; Badie & Vidal, 2016). La estrategia del contrincante es buscar desajustar lo político y económico tanto a nivel interno como externo, mientras que con su táctica trata de generar dislocaciones de tropas en diferentes partes del territorio para que realicen ataques rápidos, pero sin que eso garantice el fin de la guerra, pues lo que buscan no es ganar el conflicto bélico, al contrario, lo que intentan es perpetuarlo y desgastar a su enemigo, porque la guerra en sí misma es un beneficio para los grupos armados irregulares (Brozoska, 2004; David, 2013; Mello, 2010). De igual manera, las organizaciones armadas que desafían al Estado, al tener una desventaja militar y económica con respecto a este, se apoyan en la violencia simbólica o la propaganda para ganar adeptos en la población y algunos recursos financieros. En este criterio también se ubican los ataques terroristas, que son utilizados por todos los actores y buscan generar terror en la población civil cuando se encuentran en una situación de dificultad o de debilidad. Los anteriores comportamientos se evidenciaron, por ejemplo, con la maquinaria propagandista del EI y los ataques indiscriminados a la población no combatiente por parte de este grupo terrorista y del Estado sirio.

Cuarto, a diferencia de las guerras viejas, en las nuevas guerras el financiamiento no proviene exclusivamente del Estado, sino que, también, debido a la globalización, han surgido nuevos mecanismos para que los actores obtengan mayores recursos económicos para lograr sus objetivos militares. Cabe resaltar que, como menciona Mary Kaldor (citado por Mello, 2010), la economía de las nuevas guerras tiende a perpetuar ciclos de violencia y el comportamiento criminal, pues en las actuales guerras los agentes necesitan reproducir el conflicto para mantener el poder y los recursos obtenidos durante los enfrentamientos. Un ejemplo de lo anterior son las compañías militares de seguridad privada, las cuales requieren que existan conflictos armados —como la guerra civil siria— para que los Estados los contraten y así poder prestar sus servicios.

En el caso del conflicto armado sirio, los grupos terroristas que enfrentaban a Bashar al-Asad se financiaron gracias a recursos provenientes de países de la región, pero también de negociar arte, de la venta de petróleo con destino a Europa o del lavado de dinero.

Una vez explicados los principales hitos, los actores y sus intereses, así como la naturaleza de la guerra civil siria, en la parte dos de este capítulo se estudiará el rol que ha jugado la Organización de las Naciones Unidas, junto con sus organismos subsidiarios, en el conflicto armado ya mencionado.

Rol de las Naciones Unidas en la guerra civil siria

Como se evidenció anteriormente, la naturaleza de la guerra civil siria está en el marco del cambio general de la tendencia de la violencia en el siglo XXI, transformación que demuestra, además, importantes desajustes en el sistema de seguridad colectiva, el cual está construido con base en las relaciones interestatales y el concepto de soberanía como un atributo inherente al Estado.

En estos nuevos contextos de guerras se evidencia, con mayor claridad, la incapacidad para que las organizaciones internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas y sus órganos subsidiarios, logren ofrecer respuestas y soluciones adecuadas y oportunas para la resolución de los conflictos bélicos y proteger a la población de estos, a pesar de tener los capítulos VI y VII para solventar tales controversias. Ante la parálisis del CSNU por los intereses geopolíticos de los Estados miembros, que han llevado a que la ONU no pueda cumplir su misión de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles” (Naciones Unidas, 1945), desde el 2001 ha surgido el principio de ‘proteger’¹⁸, que busca suplir algunas deficiencias del sistema de seguridad colectiva (Cebada, 2017).

18 El principio de ‘proteger’ se basa en dos razonamientos esenciales. El primero apunta a que la soberanía de un Estado conlleva a esta unidad política a tener responsabilidades, por lo tanto, le incumbe actuar para proteger a la población. El segundo hace referencia a que el Estado actuará cuando la población esté sufriendo graves daños como resultado de una guerra civil, una insurrección, la represión ejercida por el mismo Estado o el colapso de sus estructuras (International Commission on Intervention and State Sovereignty, 2001).

De conformidad con lo anterior, en el “Informe 2001 sobre la Responsabilidad de Proteger”, elaborado por la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, se estructuran tres responsabilidades específicas, a saber: 1) responsabilidad de prevenir; 2) responsabilidad de reaccionar; y 3) responsabilidad de reconstruir (International Commission on Intervention and State Sovereignty, 2001). No obstante, es hasta el 2005 que la responsabilidad de proteger fue refrendada por los diferentes órganos de la Naciones Unidas, pero con la claridad que los Estados deberán agotar todas las opciones antes de contemplar la posibilidad de intervenir. De igual manera, el CSNU será la principal autoridad para aprobar una intervención militar con fines de protección humana, en consecuencia, las potencias deberán renunciar, de mutuo acuerdo, a ejercer su derecho de veto para no obstaculizar la aprobación de las resoluciones. No obstante, dado el caso de que el CSNU rechace la propuesta o no la tramite en el tiempo estipulado, será la Asamblea General (en adelante AG) la encargada de examinar la cuestión con arreglo al procedimiento establecido en la resolución “Unión pro-Paz” o, en su defecto, será una organización regional la que, en virtud del Capítulo VIII de la Carta, podrá actuar dentro de su zona de jurisdicción para, posteriormente, solicitar la autorización al CSNU.

Con base en el desarrollo jurídico internacional antes mencionado, la primera vez que se utilizó el principio de proteger fue en el caso de Libia, con la Resolución 1973 de marzo de 2011, como se explica en el segundo capítulo de este libro. En esa ocasión, el CSNU adoptó esta medida con la abstención de China y Rusia, ya que, como posteriormente se ratificaría, la intervención militar en ese país por parte de Estados Unidos y la OTAN fue más allá de lo que permitía la resolución (Sáenz, 2012; Cebada, 2017), debido a que la coalición buscaba un cambio de régimen, acción que está en contravía del principio de la no intervención en los asuntos internos. Como consecuencia de lo anterior, Libia lleva nueve años viviendo un caos militar y político, sin una pronta solución al problema y siendo un foco de desestabilización para la región y la seguridad colectiva.

Como consecuencia de los malos resultados de la aplicación del principio de ‘proteger’ en Libia, cuando Estados Unidos en el CSNU propuso aplicar

este en la guerra civil siria, Rusia y China se opusieron, utilizando su veto por dos motivos: primero, identificaron que Washington, más que proteger a la población civil, buscaba cambiar el régimen, por lo que nuevamente estaría en contra del principio de la no intervención en los asuntos internos, y, segundo, tanto Moscú como Beijing querían evitar un desafortunado desenlace, como el que sufrió Trípoli. Así pues, la situación de Libia permite entender la actitud de Rusia y China con respecto a la guerra civil siria y las razones por las cuales este mecanismo internacional no tuvo cabida en el conflicto armado analizado en este capítulo.

La parálisis del CSNU por los intereses geopolíticos de los Estados miembros, como se evidenció en el caso del principio de ‘proteger’, se materializó cuando este órgano de las Naciones Unidas, debido al veto de Rusia y China, no remitió a la Corte Penal Internacional la situación de los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra¹⁹ que se estaban cometiendo en Siria durante sus nueve años de conflicto armado. Ahora bien, mientras que algunos mecanismos para frenar el flagelo de la guerra siria no se han podido aplicar por falta de voluntad política, la crisis humanitaria en ese país sigue presente.

Es así que el conflicto armado sirio demostró y agudizó el debate internacional que gira alrededor de cuatro temas: 1) la dificultad para aplicar el principio de ‘proteger’ en zonas de mucho interés geopolítico, y el inconveniente para eliminar la desconfianza de los Estados para que este mecanismo no sea utilizado con fines políticos de injerencia en asuntos internos; 2) la necesidad de compartir las cargas económicas de los refugiados; 3) el papel de las agencias humanitarias y de la gobernanza global para brindar respuestas a las víctimas durante los procesos de negociación entre los actores; y 4) la aplicación de las

19 Los crímenes de lesa humanidad y de guerra hacen parte del concepto de ‘crímenes internacionales’, que se refiere a actos que, por su gravedad, implican una responsabilidad penal internacional a los individuos que los cometieron. Los crímenes de lesa humanidad son once conductas que una organización o un Estado comete de manera sistemática o generalizada contra una población civil. Los actos de esta categoría son: asesinato, exterminio, esclavitud, deportación o traslado forzoso de población, privación arbitraria de la libertad, delitos sexuales, persecución, tortura, desaparición forzada, entre otros actos inhumanos que tengan el mismo carácter. El concepto ‘crímenes de guerra’ corresponde a la clasificación más antigua y comprende todas aquellas conductas que atentan contra personas que no participan o que han dejado de participar en las hostilidades, contra bienes no militares o con métodos de combate o armas que, por su esencia, causan daños indiscriminados; en esta categoría se ubican más de cincuenta conductas (Salazar, 2019).

mismas estrategias erróneas por parte de las Naciones Unidas para crear las posibles soluciones que, en su mayoría de veces, provienen de las élites políticas que están en discordancia con las necesidades de la población civil.

Ahora, con el fin de comprender de manera más detallada el papel que ha jugado la ONU y sus órganos subsidiarios en la guerra civil siria, a continuación, se explicarán las diferentes resoluciones y acciones que realizaron el CSNU, la AG y el Consejo de Derechos Humanos con relación al conflicto armado sirio.

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

De acuerdo con la Carta de Naciones Unidas en el capítulo V en su artículo 24, el CSNU es el órgano responsable de “mantener la paz y la seguridad internacionales” y, en consecuencia, dota al Consejo de herramientas para que pueda lograr su objetivo principal. Es así como, en el capítulo VII en el artículo 39 le otorga al CSNU la capacidad para determinar la existencia de toda amenaza a la paz, quebramientos de la paz o actos de agresión, como un paso previo a la adopción de medidas coercitivas, incluso armadas si el caso lo amerita, disposiciones que están consignadas en los artículos 41 y 42.

Aun cuando el CSNU está dotado con los instrumentos necesarios para que la humanidad no vuelva a sufrir los flagelos de la guerra, los intereses geopolíticos de los Estados miembros permanentes siguen anteponiéndose a los objetivos principales de la ONU, lo que hace que este órgano actúe de manera tardía frente a los problemas de seguridad internacional. Ejemplo de esto es la guerra civil siria, pues, debido a la desconfianza de Rusia y China hacia las intenciones de Estados Unidos y sus aliados en la región, se opusieron en reiteradas ocasiones a la adopción de resoluciones para que el conflicto armado cesara, como también al empleo de la responsabilidad de proteger, como se explicó anteriormente.

Para la guerra civil siria, el CSNU ha emitido, de 2012 a 2020, diecisiete resoluciones, todas ellas han sido resultado de varias discusiones y arduos debates entre los países miembros. El 27 de abril de 2011 fue la primera vez que este órgano se reunió con el objetivo de hacer un primer balance sobre la situación, cita que comprobó la división entre sus miembros, ya que,

mientras que el Reino Unido presionaba para actuar, Rusia sostenía que era un asunto interno de aquel país. El 25 de mayo de ese mismo año, Francia, Alemania, Portugal y Reino Unido presentaron un borrador de resolución en la que se condenaba la situación y se expresaba, de manera tácita, la obligación que el gobierno sirio tenía de proteger a sus ciudadanos. No obstante, para esta ocasión, Rusia, China, Brasil, India y Sudáfrica rechazaron la proposición debido a que la resolución apuntaba a determinar la naturaleza del programa de reformas del gobierno sirio y, en ese sentido, estaba direccionado a una cuestión interna que los propios sirios debían solucionar y no el CSNU. Fue en esta reunión que Moscú y Beijing le recordaron a Washington las consecuencias que tuvo la resolución 1973 de 2011 para el caso de Libia.

El 4 de octubre de 2011, los países partidarios de adoptar una resolución lo más pronto posible presentaron una nueva proposición, pero en esta ocasión pedían el fin de la violencia, introducción de algunas reformas y permitir la opción de establecer sanciones para Siria en el caso que no cumpliera tales propuestas. Ante una nueva negativa por parte de Brasil, India, Líbano y Sudáfrica, que se abstuvieron y dos votos en contra de China y Rusia, la Liga Árabe decide jugar un papel más protagónico, motivo por el cual, el 16 de noviembre, presenta una propuesta de seis puntos que, además, fueron respaldados por el Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas.

De este modo, el 12 de abril de 2012, el CSNU aprobó la primera resolución (S/RES/2042) con la que autoriza el despliegue de treinta observadores militares en Siria, reafirma el apoyo al Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, y respalda la propuesta de los seis puntos presentados por estos dos últimos. Una vez aplicada esta resolución, el CSNU asienta la Resolución 2043 con la que soporta de nuevo la propuesta de los seis puntos y decide establecer la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria (Unsmis), formada por un equipo de 300 observadores militares no armados, así como también por un componente civil. Para julio de ese mismo año se aprueba la Resolución 2059, con la que prorrogaba el mandato de la Misión por un último periodo de treinta días más. Tres acciones que se caracterizaron por no estar basadas en el Capítulo VII de la Carta.

Un año y dos meses después, el 27 de septiembre de 2013, el CSNU emite la Resolución 2118, con la que expresaba con bastante convicción que

las personas responsables del empleo de armas químicas debían rendir cuentas por sus actos; no obstante, este documento fue tímido, pues, a pesar de que en el informe 13 de la Misión de Expertos de Naciones Unidas que se envió a Siria mencionaba que el Gobierno Sirio era el que utilizaba este tipo de armas, la resolución no señala al régimen de Basahr al-Asad de manera directa, dado que, de haberlo hecho, países como Rusia y China no hubieran aprobado la providencia (Gutiérrez, 2015). Para el 22 de febrero de 2014 el CSNU expide la Resolución 2139, que condena la violación de los DD. HH. y del DIH, cometidos tanto por el Gobierno como por los grupos armados; además, le exige al régimen sirio permitir el ingreso de ayuda humanitaria a las zonas más afligidas por el conflicto armado.

La resolución 2170 del 15 de agosto de 2014 es relevante, en la medida en que por primera vez el CSNU actúa en virtud del Capítulo VII de la Carta, lo que le permite, a su vez, recordarle a las naciones el cumplimiento tácito de la resolución 1373 de 2001, que obliga a todos los Estados a combatir el terrorismo, incluso localizando y haciendo comparecer ante la justicia a las personas, grupos, empresas y entidades —como Al-Qaeda, el EI y el Frente Al-Nusra— que perpetren, organicen y patrocinen esos actos de terrorismo. Se debe resaltar, de igual manera, que una vez el CSNU rechaza las actuaciones de las organizaciones terroristas con las resoluciones antes mencionadas, la Resolución 2249 de 2015 refuerza la visión de la acción unilateral para la lucha global contra el terrorismo, lo que amplía el principio de legítima defensa y la acción de los Estados para enfrentar este fenómeno, respetando los derechos humanos y el DIH.

En efecto, como se evidencia en el anexo 1, las diferentes resoluciones que el CSNU ha emitido, distintas a las que se han mencionado, y las doce sanciones adoptadas (como se muestra en el anexo 2), se han limitado a rechazar las actuaciones de los grupos armados, a renovar en tiempo el cruce de las líneas fronterizas y de fuego para el ingreso de la ayuda humanitaria, y a permitir, en ocasiones, la presencia de observadores de las Naciones Unidas en el terreno, pero ninguna de estas decisiones logra sentar las bases para la construcción de la paz en Siria. La guerra civil siria hizo evidente la falta de correspondencia entre la estructura del CSNU, el cumplimiento del objetivo de prevenir el sufri-

miento por la guerra y las nuevas dinámicas de la vida internacional, lo que ha traído como consecuencia el surgimiento de nuevas potencias emergentes que buscan un sistema internacional más democrático. Por consiguiente, es necesario traer a colación la urgencia de hacer efectiva una reforma al CSNU, propuesta que se ha planteado desde hace ya algunas décadas atrás.

La proposición de modificar este órgano de las Naciones Unidas apunta hacia dos direcciones. La primera, con relación a la ampliación del número de sus miembros, esto, con el fin de propiciar una representación más equitativa y ajustada a las nuevas dinámicas de la vida internacional. La segunda, relacionada con los métodos de trabajo del CSNU, tiene el objetivo de aumentar la transparencia y evitar los bloqueos por los vetos. Ahora, si bien en cierto que lograr este escenario de discusión política internacional tomará más años, lo cierto es que la guerra civil siria también logró, de manera positiva, dar luces sobre algunos caminos que otros órganos de las Naciones Unidas pueden tomar en caso de un conflicto bélico. Ese es el caso de la Asamblea General, que a continuación se analizará.

Asamblea General (AG) de las Naciones Unidas

Ante el bloqueo interno del CSNU, que no llegó a ofrecer una pronta solución a la guerra civil siria, la AG de las Naciones Unidas jugó un papel más protagónico. Su proactividad en este caso se dio gracias a la Resolución 377 (V) de 1950, también conocida como “Unidos por la Paz”, en la que la AG, sujeta al artículo 14 de la Carta de Naciones Unidas, asume la responsabilidad subsidiaria de mantener la paz y la seguridad internacionales dado el caso de que el CSNU, por falta de unanimidad entre sus miembros permanentes, dejase de cumplir con su responsabilidad primordial. De igual manera, en la Resolución 60/280 de 2006, se reafirma el papel de la AG como una autoridad para tener incidencia en temas relacionados con la paz y la seguridad internacionales, pero sin dejar de reconocer al CSNU como el órgano de máxima responsabilidad para resolver estos asuntos (Cebada, 2017).

De acuerdo con lo anterior, la AG jugó un papel relevante y, en lo que va corrido del inicio de la guerra civil siria, de 2011 hasta el primer semestre de 2020, este órgano plenario ha aprobado ocho resoluciones. La primera de

ellas fue la A/RES/66/176, adoptada el 19 de diciembre de 2011, en la que se aborda la situación de derechos humanos en Siria, se condenan los hechos de violencia en ese país y se hace un llamado para que el secretario general preste su pleno apoyo a la misión de observadores de la Liga Árabe, además, se plantea la necesidad de implementar los seis puntos presentados en noviembre por esta organización regional. Para febrero 16 de 2012, bajo la A/RES/66/253, la AG refuerza su respaldo para una transición política en Siria con ayuda del Grupo de los Estados Árabes y con pleno apoyo de todos los órganos subsidiarios de las Naciones Unidas.

De esta manera, la AG logró acoplar su sinergia con la de la Liga Árabe, no solo con la A/RES/66/176 y la A/RES/66/253 A, sino también, con la Resolución A/RES/66/253 B del 3 de agosto de 2012, con la que se reafirma el papel de las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y se acogen con beneplácito las decisiones pertinentes tomadas por la Liga Árabe. De igual manera, a diferencia del CSNU, el 21 de diciembre de 2016, bajo la A/RES/71/248, la AG decidió tomar un papel más proactivo y osado al crear un ‘Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente’ con el fin de asistir en la investigación y enjuiciamiento de los responsables de los crímenes internacionales y los más graves cometidos desde marzo de 2011.

Este mecanismo resulta interesante en la medida en que —así como la AG trabaja de la mano con la Liga Árabe— lo que busca es trabajar de manera conjunta con la Comisión Internacional Independiente de Investigación, creada por el Consejo de Derechos Humanos (Cebada, 2017). Así, a diferencia del trabajo de la Comisión, que elabora informes y realiza las investigaciones, el Mecanismo prepara, bajo el principio de la confidencialidad, el sumario y las pruebas que permitirán en el futuro enjuiciar a los presuntos culpables. La estrategia implementada por la AG para trabajar de la mano con la Liga Árabe y el Consejo de Derechos Humanos, si bien fue una solución a la inacción del CSNU para el caso de Siria, se puede catalogar como una innovación que podría, en un futuro, oxigenar el sistema de seguridad colectiva y el mismo derecho internacional penal.

Para que el lector pueda profundizar más sobre las acciones de la AG, en el anexo 2 se encuentran las diferentes resoluciones de este órgano plenario en el caso de Siria.

Consejo de Derechos Humanos

El Consejo de Derechos Humanos ha sido uno de los órganos más activos en la guerra civil siria. Esta institución ha emitido treinta y ocho documentos, de los cuales diecinueve son reportes, dieciocho son resoluciones y una carta proveniente del secretario general de las Naciones Unidas que transmitía una actualización de los crímenes del EI contra los yazidíes.

Los reportes publicados por el Consejo de Derechos Humanos, en su mayoría, están dedicados a denunciar las graves violaciones de derechos humanos cometidas por las organizaciones terroristas y el gobierno sirio. Entre los crímenes de guerra que el Consejo de Derechos Humanos logró detectar están: el uso de armas químicas; el empleo del hambre y las violaciones de mujeres como un arma de guerra; las torturas; los ataques sin discriminación hacia hospitales, colegios y jardines; la destrucción de patrimonio de la humanidad (en el caso de Alepo); las detenciones arbitrarias; y los asesinatos a prisioneros sin un debido juicio, entre otros crímenes.

En definitiva, el Consejo de Derechos Humanos logró hacer evidentes las consecuencias que pueden llegar a causar la inacción y el bloqueo interno del CSNU. De igual manera, puso de manifiesto lo complejas que son la resolución de los conflictos y la reconciliación nacional, cuando se ponen los intereses económicos y políticos por encima de los derechos fundamentales de los hombres, de la dignidad y el valor de las personas.

En definitiva, la acción de la Organización de las Naciones Unidas en el caso de la guerra civil siria se puede clasificar como agrídulce. Si bien es cierto que el CSNU no actuó de manera rápida y ágil para mantener la paz y la seguridad internacionales, así como tampoco para proteger a la humanidad del flagelo de la guerra, sí se puede resaltar la manera como la AG, con su trabajo mancomunado con la Liga Árabe y el Consejo de Derechos Humanos, lograron encontrar soluciones creativas que permitieran aminorar las consecuencias para la población civil.

Evolución y resolución del conflicto

Hasta el primer semestre de 2020, el nivel de acciones bélicas en la guerra civil siria ha decrecido, pero eso no significa que el conflicto se haya acabado. El EI fue reducido a su mínima expresión luego de los múltiples ataques armados realizados por Rusia, el Ejército Kurdo, Estados Unidos y la coalición. En consecuencia, las pocas unidades que quedan de esta organización terrorista se encuentran en pequeñas zonas de Siria y en territorio Irakuí.

No obstante, el conflicto armado continúa, sin importar la expansión de la pandemia de la COVID-19. Los actores que se mantienen en enfrentamiento son: las fuerzas del gobierno sirio, un reducido grupo del EI, el Ejército Kurdo, algunas fuerzas rebeldes y los ejércitos turco e israelí. Si bien es cierto que los grupos terroristas fueron, en su mayoría, liquidados o reducidos y que el Ejército del gobierno sirio ya tiene el dominio de la casi totalidad del territorio, la ciudad de Idlib, que está situada en el noroeste de Siria y que comparte frontera con Turquía, se ha convertido ahora en escenario de la guerra, como se evidencia en la figura 4.

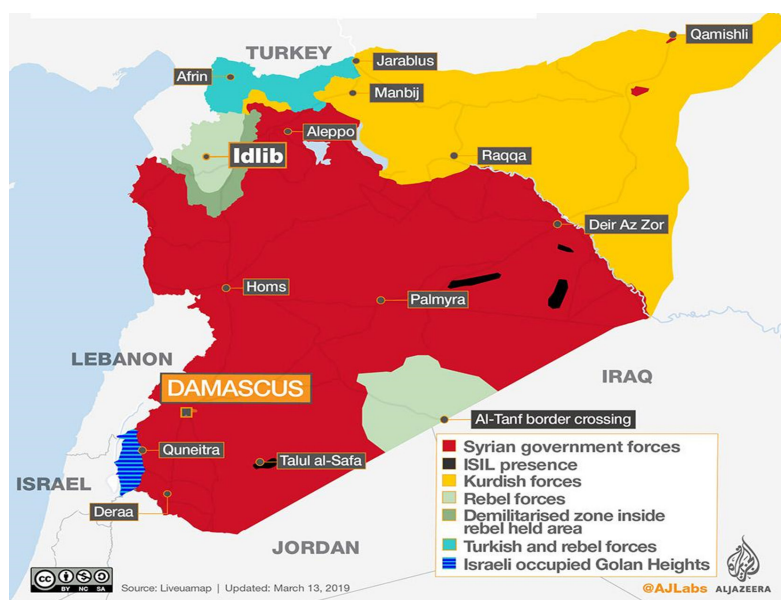


Figura 4. Actores de la guerra civil en 2020

Fuente: Najjar (2019)

De tal forma que, ante las nuevas circunstancias, la dinámica de la guerra civil siria cambió, pues, luego de que la administración del presidente Trump decidiera quitarle el respaldo al Ejército Kurdo²⁰, en razón de que Estados Unidos está reduciendo sus costos para poder hacerle frente a China, Turquía ha aprovechado para atacar directamente al Ejército kurdo, pueblo que lleva años pidiendo ser un Estado autónomo, lo que afecta directamente el territorio de Turquía (Moroni, 2016). De igual manera, Israel —al observar que su principal socio se retiraba de manera progresiva del conflicto y de que Siria junto con Irán resultaron favorecidos por la presencia de Rusia como un actor equilibrador de la región— ha realizado bombardeos en territorio sirio argumentando que en esas zonas se encuentran ubicados hombres armados de Hizbulah que apuntan a atacar la soberanía de Israel.

Así pues, ante la retirada progresiva de Washington de la zona, el Ejército Kurdo ha realizado una alianza con Rusia y Siria, sus antiguos enemigos, con el fin de defenderse de los ataques armados turcos. Esto ha traído dos consecuencias; la primera, Moscú ha logrado fortalecerse más en la región, ya que no solo acuerda un trato con un antiguo aliado de Washington, sino que, también, se ha convertido, a solicitud de Israel, en un intermediador entre este país e Irán para que Hizbulah abandone los ataques contra Tel-Aviv (Kozhanov, 2019). La segunda consecuencia, es que la guerra civil siria parece tener ahora una alta probabilidad de convertirse en un conflicto bélico interestatal. A este respecto, resultan preocupantes los enfrentamientos registrados entre el Ejército ruso y el turco durante los meses de febrero y marzo de 2020.

En consecuencia, hasta este momento, la resolución del conflicto no se avizora en el futuro cercano. La crisis de refugiados continuará e incluso podría empeorar, debido a la expansión del SARS-CoV-2 y el juego político que se mantiene en la región de Oriente Próximo, que seguirá presente con las alianzas y contraalianzas conformadas para que los diferentes bandos logren sus respectivos intereses.

20 Con el fin de unir fuerzas para debilitar al EI, Estados Unidos apoyó militarmente al Ejército Kurdo para que de manera conjunta pudieran atacar a esta organización terrorista. Es así que, con la intermediación de Washington, Turquía no atacó al Ejército Kurdo, lo que le permitió a este último accionar libremente en cercanías a la frontera turca.

A manera de conclusión, la guerra civil siria, que inició en marzo de 2011 y que ha durado más de nueve años, es un fiel reflejo de las guerras de la globalización que resultan del debilitamiento del Estado al perder el monopolio de las armas, del agotamiento de los ciudadanos de un modelo económico y político que va en contravía de sus intereses y de la privatización de la violencia. De igual manera, es un claro ejemplo de las nuevas guerras, pues en ellas se encuentran actores no estatales y estatales, con estrategias y tácticas de guerra asimétricas y con diferentes objetivos. Esta situación hace que la guerra se perpetúe y que no existan ganadores, pero sí perdedores absolutos concentrados siempre en la población civil que, en últimas, es la que debe enfrentarse a los desplazamientos forzados, a las hambrunas y a las peores barbaries de la guerra.

Por otro lado, el conflicto bélico sirio evidencia las fallas que tiene la estructura de la seguridad colectiva, que está cimentada en las relaciones interestatales y el concepto de soberanía —entendido como un atributo inherente al Estado—, y no en las nuevas dinámicas de la vida internacional. Esta situación, además, demostró y agudizó un debate internacional que gira alrededor de cuatro temas: 1) la dificultad tanto para aplicar el principio de ‘proteger’ en zonas de gran interés geopolítico como para acabar con la desconfianza de los Estados acerca de la posibilidad de que este mecanismo sea utilizado con fines políticos para interferir en asuntos internos; 2) la necesidad de compartir las cargas económicas de los refugiados; 3) el papel de las agencias humanitarias y de la gobernanza global para brindar respuestas a las víctimas durante los procesos de negociación entre los actores; y 4) la aplicación, por parte de las Naciones Unidas, de estrategias que en anteriores ocasiones han demostrado ser erróneas para generar posibles soluciones, puesto que, la mayoría de veces, provienen de élites políticas cuyos intereses están en discordancia con las necesidades de la población civil.

Ante el bloqueo interno del CSNU en la guerra civil siria, urge una reforma a este órgano en dos direcciones, en primer lugar, debería aumentar el número de los miembros, con el fin de propiciar una representación más democrática, equitativa y ajustada a las nuevas dinámicas de la vida internacional, y, en segundo lugar, es necesario mejorar los métodos de trabajo del CSNU, con el objetivo de aumentar la transparencia y evitar los bloqueos por vetos.

En términos geopolíticos, la guerra civil siria profundizó el declive relativo de Estados Unidos en la región, mientras que a Rusia le permitió posicionarse en esa zona, actuar como una potencia y convertirse en un actor crucial para solucionar el conflicto armado. De igual manera, a pesar de algunos problemas económicos, pero con bastante sagacidad por parte del presidente Vladimir Putin, Rusia consiguió su objetivo político de mantener a Bashar al-Asad en el poder; mientras que Washington no logró su objetivo político de derrocar al mandatario sirio.

Por último, la actuación de las Naciones Unidas en la guerra civil siria se puede catalogar como agridulce, pues, si bien es cierto que el CSNU no logró cumplir su principal objetivo de “mantener la paz y la seguridad internacionales”, no se puede desconocer la actuación de la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos que, de manera conjunta, trabajaron también con la organización regional de la Liga Árabe. Esta interesante interacción se plantea como un nuevo puente para encontrar soluciones al problema de la parálisis del CSNU, producida por el juego de intereses geopolíticos de las potencias miembros.

Referencias

- Álvarez-Ossorio, I. (2017). *Siria: revolución, sectarismo y yihad*. Catarata.
- Badie, B., & Vidal, D. (2016). *Nouvelles guerres. Comprendre les conflits du XXI^e siècle*. Éditions La Découverte.
- Bauman, Z., & Bordoni, C. (2016). *Estado de crisis*. Ediciones Paidós.
- Cebada, A. (2017). Las respuestas de la comunidad internacional a los conflictos internacionales contemporáneos: el caso de Siria. *Cuadernos de estrategia*, (188), 223-248.
- Chesterman, S. (Ed.). (2001). *Civilians in War*. Lynne Rienner Publishers.
- David, C. (2013). *La guerre et la paix. Approches et enjeux de la sécurité et de la stratégie*. Presses de Sciences Po.
- De Currea-Lugo, V. (2019). *Siria. Donde el odio desplazó a la esperanza*. Editorial Aguilar.
- Goutalier, M. (2017). *Quand le printemps brouille les cartes, une histoire stratégique des frontières arabes*. Éditions du félin.
- Gutiérrez, C. (2015). El conflicto en Siria (2011-2014) a la luz del derecho internacional y de la (geo) política. *Revista UNISCI*, (37), 99-131.
- Haass, R. (2009). *War of Necessity, War of Choice. A Memoir of Two Iraq Wars*. Simon & Schuster.

- Evan, G., Sahnoun, M., Côté-Harper, G., Hamilton, L., y Ignatieff, M. (2001). Responsibility to protect: report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty. IDRC, Ottawa, ON, CA.
- Kaldor, M. (2013). In Defense of New Wars. *Stability: International Journal of Security and Development*, 2(1), 1-16. <https://www.stability-journal.org/articles/10.5334/sta.at/>
- Karlin, M., & Wittes, T. (2019). America's Middle East Purgatory. The case for doing less. *Foreign Affairs*.
- Kozhanov, N. (2019). Russia's Difficult Balancing Act Between Iran And Israel. *Aljazeera*. <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/russia-difficult-balancing-act-iran-israel-200129193640167.html>
- McCarthy, N. (2018). Casualties of Explosive Violence in 2017. *Statista*. <https://www.statista.com/chart/13505/casualties-of-explosive-violence-in-2017>
- McCarthy, N. (2019). *The Rise and Fall Of ISIS*. *Statista*. <https://www.statista.com/chart/20255/the-rise-and-fall-of-isis>
- Mello, P. (2010). In Search of New Wars: The Debate About A Transformation of War. *European Journal of International Relations*, 16(2), 297-309.
- Moroni, D. (2016). Albani, Leandro (2015). Revolución en el Kurdistán: La otra guerra contra el Estado Islámico. *Claroscuro*, 15, 260-265.
- Mulroy, M., & Oehlerich, E. (2020). *Russia's Middle East: You Probe with Bayonets. If you find mush, you proceed*. Middle East Institute.
- Naciones Unidas. (1945). Carta de las Naciones Unidas. *Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/charter-united-nations>
- Naciones Unidas. (2012). Carta de las Naciones Unidas. *Geoportal*. <https://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/syria.pdf>
- Najjar, F. (2019). New Front in Syria's War: Why Manbij Matters. *Aljazeera*. <https://www.aljazeera.com/news/2019/10/front-syria-war-manbij-matters-191015143157365.html>
- Nye, J. (2009). Get Smart: Combining Hard and Soft Power. *Foreign Affairs*, 88(4), 160-163.
- Roig, C. (2017). Estado Islámico: la amenaza continúa. La ideología que sustenta al grupo terrorista conserva su capacidad para golpear en Europa y en todo el mundo. *La Vanguardia*. <https://reportajes.lavanguardia.com/estado-islamico-isis>
- Rumer, E. (2019). The Primakov (Not Gerasimov) Doctrine in Action. *Carnegie Endowment for International Peace*. <https://carnegieendowment.org/2019/06/05/primakov-not-gerasimov-doctrine-in-action-pub-79254>
- Sáenz, P. (2012). Las Naciones Unidas ante el conflicto de Siria. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEE093-2012_SiriayNNUU_PazAndresSStaMx.pdf
- Salazar, M. (2019). Conflictos y crímenes al amparo del Derecho Internacional. *Foreign Affairs: Latinoamérica*, 19(3), 2-9.
- Stiglitz, J., & Bilmes, L. (2008). *La guerra de los tres billones de dólares. El coste real del conflicto en Irak*. Taurus.

Bibliografía consultada

- Brzoska, M. (2004). 'New wars' discourse in Germany. *Journal of Peace Research*, 41(1), 107-117.
- Díaz, L., & Bachi, D. (2019). El caso de Siria: lagunas de protección y asistencia a personas desplazadas en contextos de conflictos armados. *Foreign Affairs: Latinoamérica*, 19(3), 20-28.

Anexo 1

Tabla 1. Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para la guerra civil siria

Fecha	Resolución	Resumen
14 de julio de 2014	Resolución 2165	Se autoriza, sin consentimiento del gobierno sirio, a acceder al territorio de ese país para que la ONU y sus socios utilicen las rutas, a través de las líneas del conflicto y los cruces fronterizos, para brindar ayuda humanitaria. Decide, de igual manera, establecer un mecanismo de vigilancia bajo la autoridad del secretario general de las Naciones Unidas. Las dos decisiones tuvieron un plazo de 180 días.
15 de agosto de 2014	Resolución 2170	Condenó a los grupos del EI y Al-Nusra por el reclutamiento de combatientes extranjeros y enumeró a seis personas que están vinculados a grupos terroristas de Al-Qaeda.
24 de septiembre de 2014	Resolución 2178	Amplió el marco de la anterior resolución con relación a la lucha contra el terrorismo y, en ese sentido, enfocó la exigencia más fuerte hacia los Estados, lo que recuerda su compromiso de hacer cumplir la resolución 1373 de 2001 respecto a la lucha contra el terrorismo.
17 de diciembre de 2014	Resolución 2191	Renueva la autorización para que la ONU y sus aliados puedan cruzar las líneas del conflicto y los cruces fronterizos para brindar ayuda humanitaria.
12 de febrero de 2015	Resolución 2199	Se centra en el financiamiento ilícito del EI y del Frente Al-Nusra, que se realiza a través de exportaciones de petróleo, tráfico del patrimonio cultural y donaciones externas.

Continúa tabla...

Fecha	Resolución	Resumen
6 de marzo de 2015	Resolución 2209	Condenó el uso de productos químicos, pero sin atribuir algún culpable. De igual manera, destaca que los responsables de estos tipos de ataques deberán responder.
7 de agosto de 2015	Resolución 2235	Solicitó al secretario general de las Naciones Unidas y al director de la Organización sobre las Armas Químicas, el establecimiento de un mecanismo de investigación conjunto para determinar la responsabilidad por el uso de armas químicas.
20 de noviembre de 2015	Resolución 2249	Pidió a todos los Estados miembros tomar las medidas necesarias en el territorio sirio para evitar que el EI lograra actos terroristas y otras organizaciones, como Al-Qaeda.
18 de diciembre de 2015	Resolución 2254	Se tomó por unanimidad y es la primera resolución que se centra en la solución política de la crisis siria.
22 de diciembre de 2015	Resolución 2258	Renovó la autorización para el ingreso de ayuda humanitaria a través de las líneas fronterizas y del conflicto armado. Asimismo, hizo un llamado a los Estados para que previnieran el flujo de combatientes terroristas extranjeros dentro y fuera de Siria.
26 de febrero de 2016	Resolución 2268	Aprobó el cese de hostilidades y pidió reanudar las negociaciones políticas.
31 de octubre de 2016	Resolución 2314	Extendió el mandato del Mecanismo de Investigación Conjunta, entre Naciones Unidas y la Organización sobre las Armas Químicas, hasta el 18 de noviembre de 2016.
17 de noviembre de 2016	Resolución 2319	Renovó el mandato del Mecanismo de Investigación Conjunta, entre Naciones Unidas y la Organización sobre las Armas Químicas, por un año más.
19 de diciembre de 2016	Resolución 2328	Exigió el acceso de Naciones Unidas a Aleppo para monitorear la situación en esta ciudad.
21 de diciembre de 2016	Resolución 2332	Renovó la autorización del cruce de líneas fronterizas y de guerra hasta el 10 de enero de 2018.

Continúa tabla...

Fecha	Resolución	Resumen
31 de diciembre de 2016	Resolución 2336	Acogió con beneplácito los esfuerzos de Rusia y Turquía para lograr poner fin a la violencia en Siria y dar inicio a un proceso político.
19 de diciembre de 2017	Resolución 2393	Renovó la autorización para la entrega de ayudas transfronterizas.
24 de febrero de 2018	Resolución 2401	Fue adoptada por unanimidad y exigía el cese de hostilidades en Siria.
13 de diciembre de 2018	Resolución 2449	Fue preparada por Suecia y Kuwait, apuntaba a renovar la autorización del acceso humanitario transfronterizo en Siria.
25 de enero de 2020	Resolución 2504	Autorizó la ayuda humanitaria a través de dos cruces fronterizos, Bab al-Salam y Bab al-Hawa, durante seis meses.

Anexo 2

Tabla 2. Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas

19 de diciembre de 2011	A/RES/66/176	Condenó la violencia en Siria y pidió la plena implementación de la iniciativa de la Liga Árabe de noviembre de 2011.
16 de febrero de 2012	A/RES/66/253	Solicitó al secretario general designar un enviado especial para Siria.
3 de agosto de 2012	A/RES/66/253 B	Deploró el fracaso del CSNU en su actuar sobre Siria y pidió una solución política.
15 de mayo de 2013	A/RES/67/262	Condenó enérgicamente la violencia discriminatoria del gobierno sirio contra la población civil y acogió con beneplácito la creación de la Coalición Nacional para las Fuerzas Revolucionarias y de Oposición Siria, como interlocutor necesario para una transición política.
18 de diciembre de 2013	A/RES/68/182	Condenó las violaciones de los derechos humanos en Siria e instó al CSNU a tomar medidas para poner fin a las violaciones.

Continúa tabla...

2 de noviembre de 2015	A/C.3/70/ L.47	Resolución redactada por Arabia Saudí que condena a Siria y al EI y lamenta que no se haya aprobado en la Corte Penal Internacional un proyecto de resolución con referencia a la situación de Siria.
9 de diciembre de 2016	A/RES/71/ 130	Expresó su indignación por el escalamiento de la violencia y exigió el fin, inmediato y completo, de todos los ataques contra civiles y objetos civiles.
21 de diciembre de 2016	A/RES/71/ 248	Estableció un mecanismo internacional, imparcial e independiente, para ayudar en la investigación y el enjuiciamiento de los responsables de los delitos más graves de derecho internacional cometidos en Siria.

Esta página queda intencionalmente en blanco

Amenaza terrorista de Boko Haram, el rol de las Naciones Unidas en el conflicto armado en Nigeria¹

4

<https://doi.org/10.21830/9789585318328.04>

Angie Julieth Arenas Piedrahita²

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”

Resumen

El presente capítulo analiza el rol de la ONU en la resolución del conflicto armado nigeriano, a partir del estudio del nacimiento y evolución de la organización terrorista Boko Haram y su impacto en la región. Para ello, se empleó una metodología de estudio de caso, con enfoque cualitativo y alcance explicativo. Dentro de los principales hallazgos de la investigación cabe destacar el papel limitado de la Organización en las etapas iniciales del conflicto, la internacionalización de este como parte del juego de poder entre las potencias del sistema internacional, y la preponderancia de los actores no estatales en la visibilización del drama humano ocasionado por las acciones del Estado Islámico en África Occidental. De allí, que se plantea la necesidad de reestructurar el Sistema de Naciones Unidas desde su misionalidad y alcance real, y replantear la lucha contra el terrorismo internacional desde un enfoque de derechos humanos.

Palabras clave: Boko Haram; comunidad internacional; conflicto armado; Nigeria; terrorismo; violencia.

1 Este capítulo hace parte de los resultados del proyecto de investigación “Mecanismos del sistema de Naciones Unidas para la resolución de conflictos armados contemporáneos”, del Grupo de Investigación en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova, registrado con el código COL0082556 de Minciencias. Los puntos de vista y los resultados de este artículo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

2 Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos (Universidad Militar Nueva Granada). Magíster en Asuntos Internacionales con énfasis en resolución de conflictos armados (Universidad Externado de Colombia y Escuela de Asuntos Internacionales y Políticas Públicas de Columbia University). Docente universitaria. Sus áreas de investigación son: filosofía política, gobernanza global, teorías de Relaciones Internacionales, seguridad internacional, conflictos armados contemporáneos, y Bioética global. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4054-6417> - Contacto: angie.arenas@esmic.edu.co

Introducción

Dentro de las causas que originan la aparición de Boko Haram en Nigeria —alrededor del año 2002— es posible identificar distintos factores que sirven como catalizadores del desarrollo de cualquier insurgencia, tales como los conflictos religiosos y étnicos, los conflictos coloniales, en el caso de África, y los conflictos políticos y de dominio territorial, los cuales se acumulan y se solapan dando lugar a este tipo de fenómeno (Torres, 2015).

Esta organización, que constituye el centro del conflicto que desde inicios del siglo XXI azota la región del lago Chad, tiene su foco principal de actuación en el país africano de Nigeria, uno de los más poblados del mundo actualmente, con una de las economías de mayor crecimiento exponencial en el continente africano.

Haciendo un breve recuento histórico, entre el siglo IX y el siglo XVI, la religión islámica, proveniente de lo que hoy se conoce como Arabia Saudita, se fue abriendo paso lentamente en África occidental subsahariana, de la mano de los comerciantes árabes de la región, generando un número limitado de conversos quienes se dedicaron principalmente a la administración, es decir, que no insistieron de forma excesiva en la expansión del islam, y mucho menos en erradicar las prácticas preislámicas asentadas en la región, debido, en gran medida, al arraigo de los gobernantes locales.

Inicialmente, las comunidades musulmanas no tuvieron mayores reparos al someterse a gobiernos laicos o de otras religiones, siempre y cuando estos les permitieran seguir el modelo del profeta Mahoma, “cuyas enseñanzas, ejemplificadas en la vida cotidiana de los musulmanes, serían, al fin y a la postre, el mejor modo de atraer a los incrédulos” (Torres, 2015, p. 1).

No obstante, a partir del siglo XVII, y durante los siguientes 200 años, se produjo un cambio significativo en el enfoque de los movimientos reformistas de orientación musulmana, pasando de la tradición pacífica de coexistencia con los no creyentes, a una yihadista mucho menos tolerante.

Un análisis más profundo muestra que las diferencias entre las distintas comunidades, más allá de haber sido ocasionadas por un conflicto religioso, se relacionan, más bien, con la actuación política del gobierno nigeriano,

la cual condujo a un quebrantamiento entre los diversos grupos (Torregrosa et al., 2016).

Es en este contexto que surgió la lucha armada de Boko Haram contra el Estado nigeriano, que ha cobrado la vida de miles de personas y sembrado terror en el occidente de África, convirtiéndose en un conflicto internacional que ha tocado los intereses de diversas potencias, especialmente desde el punto de vista económico.

Dicho lo anterior, este capítulo analiza el fenómeno terrorista de Boko Haram desde diferentes miradas —nacional, regional e internacional—, partiendo del hecho de que, a pesar del alto grado de letalidad de esta organización, las acciones emprendidas por la comunidad internacional, en cabeza de la Organización de las Naciones Unidas, han sido relativamente escasas, de manera que esta amenaza se encuentra aún latente después de más de una década de su nacimiento.

Así pues, el presente texto estará orientado por las siguientes preguntas: ¿cuáles son los orígenes de Boko Haram y el consecuente conflicto armado en Nigeria?, ¿cuáles son los intereses y actores involucrados en dicho conflicto?, ¿cuál ha sido el papel de la comunidad internacional, en cabeza de la ONU, frente a la necesidad de combatir esta amenaza?

Para dar respuesta a estas cuestiones, el presente capítulo estará dividido en tres secciones. En primer lugar, se hará una breve contextualización de los principales hitos que marcaron el nacimiento y consolidación de la organización, así como los principales actores e intereses involucrados; en segundo lugar, se analizará el rol de la Organización de Naciones Unidas en el marco de las confrontaciones; y, en última instancia, se presentarán algunas reflexiones finales.

Conflicto armado en Nigeria

Algunos antecedentes

Tal como afirman Torregrosa y otros (2016), como preámbulo para explicar el origen de Boko Haram, es conveniente señalar que a pesar del tiempo que la organización lleva operando en Nigeria y otros territorios vecinos, en la actualidad es complejo encontrar información fidedigna y consistente con la cual definir de manera correcta al grupo terrorista.

Esto, debido a una multiplicidad de motivos entre los que se destacan la poca información que transmite la Policía a este respecto, el hecho de que muchos oficiales y personas con altos cargos en el Gobierno están comprados por la organización, y la debilidad de los servicios de seguridad, en general, para hacer frente a la amenaza que representa este grupo terrorista (Torregrosa et al., 2016).

Así que, para comprender este fenómeno en su totalidad, es necesario hacer una breve contextualización del marco histórico y geográfico en el que surgió la organización, así como los factores sociales, políticos y religiosos que determinaron el curso del conflicto que hoy se encuentra vigente.

Situado en África occidental, más específicamente en la costa del Golfo de Guinea, Nigeria es un país que actualmente cuenta con un sistema de gobierno propio de una república federal presidencialista, el cual atravesó por un periodo de colonia británica, que posteriormente fue controlada por un régimen militar, hasta convertirse en un país que logró el establecimiento de la democracia, en 1999 (Torregrosa et al., 2016).

Este país, que ha logrado posicionarse como la primera economía de África, ya que representa el 35% del PIB subsahariano (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, 2019), ha enfrentado una serie de retos para el afianzamiento de este crecimiento, entre los que se destacan la influencia desastrosa que Boko Haram ejerce sobre el desarrollo económico; la repartición inequitativa de los recursos; la corrupción institucional; y los conflictos internos de carácter religioso y étnico.

Haciendo un análisis retrospectivo de los factores que determinaron el surgimiento y la evolución de Boko Haram en el seno de la comunidad musulmana nigeriana, es posible inferir que las reivindicaciones realizadas por esta organización, así como sus pretensiones unificadoras, encuentran sus raíces más profundas en el pasado colonial del país y en las dinámicas posteriores a su proceso de independencia.

Esto, ya que el trato diferenciado que recibieron las regiones, por parte del modelo *indirect rule* británico, favoreció al sur del país en diferentes aspectos, de manera que el norte nunca tuvo un papel preponderante en el marco de la política nacional (Duverne, 2005, p. 3). De hecho, hasta el 2015, año en

que fue elegido el actual presidente musulmán de Nigeria, Muhammadu Buhari, los mandatarios del país habían sido cristianos (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, 2019, p. 3).

Como señala Loimeier (2012), Boko Haram no es el primer movimiento yihadista en la región que ha acudido a la guerra santa como estrategia para implementar un programa de reforma, pues, a comienzos del siglo XIX, Usman dan Fodio, quien falleció en 1817, inició un movimiento yihadista que condujo a la eliminación de los gobernantes hausa en Hausaland y al establecimiento de *la regla de eruditos religiosos* que se esforzaron por legitimar esta a partir de la argumentación teológica.

Este personaje³, considerado por su pueblo como injusto y desviado, fue un místico, filósofo y reformista que convocó a la yihad librada entre 1804 y 1808 contra el poder hausa, logrando establecer un nuevo Estado musulmán, el califato de Sokoto, que sobrevivió durante aproximadamente un siglo (Torres, 2015).

Si bien es cierto que la creación del califato trajo consigo una bonanza económica significativa por un tiempo relativamente largo, las prácticas corruptas y arbitrarias del régimen, que alcanzaron su máximo auge hacia finales del siglo XIX, generaron diferentes facciones y rivalidades internas, las cuales fueron aprovechadas por el imperio británico para invadir dicho territorio a inicios del siglo XX e incluir al califato, que se había conformado en el noroeste del país, en su sistema colonial.

Esto significó el fin de dicho sistema político que, sin embargo, permaneció en el imaginario musulmán de la zona como un legitimador de la yihad ante conductas desviadas por parte de los gobernantes, como la inquina colonial hacia la cultura y las costumbres locales que giraban en torno al islam.

Al respecto, Loimeier (2012) advierte que la argumentación teológica se convirtió desde entonces en la condición fundamental para la acción política de los musulmanes del norte de Nigeria, en tanto que

3 Los hausas constituyen el mayor grupo étnico de África occidental; se encuentran ubicados, principalmente, en el norte de Nigeria y el sureste de Níger, aunque también habitan ciertos territorios de Chad, Costa de Marfil, Camerún, Ghana y Sudán.

la introducción de la educación occidental, como está simbolizada en los libros (Hausa: Boko) de las escuelas coloniales británicas, ha desafiado seriamente la posición hegemónica de la educación islámica y, en consecuencia, ha sido percibida como una amenaza y un símbolo del creciente impacto de un proceso de occidentalización ajeno, colonial, cristiano, materialista y corrupto. (p. 139, la traducción es mía)⁴

Tanto así que, antes de la aparición de Boko Haram, tuvo lugar el surgimiento de otro grupo sectario, igualmente de origen fundamentalista islámico, denominado Yan Tatsine, que era dirigido por el predicador Maitatsine y causó desórdenes durante varios meses en el territorio de Kano, al norte del país a finales del siglo XX (Torregrosa et al., 2016).

Boko Haram y el conflicto nigeriano

Luego de la consolidación de la democracia en Nigeria a finales del siglo XX, un movimiento islámico de carácter sunita fue fundado, en el año 2002, en la ciudad noreste de Maiduguri por el imam Mallan Muhammad Yusuf, bajo la premisa de denunciar la educación, la cultura, la fe y la democracia occidentales, como pilares pecaminosos que no debían regir la sociedad nigeriana.

Aunque dicha organización nació como un grupo de musulmanes devotos que se reunían para escuchar los sermones de Yusuf, más no como una organización de carácter insurgente o terrorista, como se le denominó posteriormente, el carisma de su líder fundador atrajo a un sinnúmero de seguidores que comenzaron a replicar su mensaje y postura ideológica, diseminando su doctrina en varias regiones al norte del país (Aguwa, 2017).

En diciembre de 2003, las inconformidades del imam, asociadas al carácter secular de la educación en Nigeria y a la corrupción de las instituciones estatales (Loimeier, 2012) se tradujeron en un conflicto abierto contra el Gobierno nigeriano, cuyas primeras acciones tuvieron lugar en 2004, cuando un grupo de seguidores de Yusuf perpetraron un ataque a las instalaciones de la Policía.

⁴ Texto original en inglés: "The introduction of Western education, as symbolized by the books (Hausa: boko) of British colonial schools, has seriously challenged the hegemonic position of Islamic education and has consequently been seen as both a threat and a symbol of the increasing impact of an alien, colonial, Christian, materialist and corrupt process of Westernization" (Loimeier, 2012, p. 139).

Esto supuso su denominación como el “Talibán nigeriano” por parte de los medios de comunicación nacionales, etiqueta que sus homólogos occidentales adoptaron rápidamente.

Unos meses más tarde, exactamente en septiembre de 2004, varios ataques contra las comisarías del Estado de Borno dieron como resultado un total de 27 “talibanes” dados de baja por el ejército nacional, mientras otros lograron huir hacia el país vecino de Camerún. En esa oportunidad, Yusuf logró escapar hacia Sudán y posteriormente a Arabia Saudita, donde logró reunirse con el vicegobernador del estado de Borno, Adamu Dibal, quien eventualmente coordinó su regreso al país poco tiempo después. (Arenas, 2018, pp. 38-39)

A mediados de 2009, el conflicto en Nigeria escaló debido a una serie de enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los seguidores de Boko Haram en los estados norteños de Kano, Borno, Yobe y Bauchi, dejando un saldo aproximado de 1000 muertos, entre ellos el líder de la organización quien habría sido asesinado al ser tomado como prisionero (Loimeier, 2012). En consecuencia, el mando de esta fue asumido temporalmente por Mallam Sanni Umaru, con lo que se dio inicio al uso de tácticas de lucha aún más violentas, haciendo que el conflicto alcanzara nuevas dimensiones entre 2011 y 2012.

Entre 2002 y 2009, Boko Haram concentró sus esfuerzos hacia una mayor visibilización y prevalencia política y cultural de los estados del norte, así como una redistribución más equitativa de los recursos derivados de la industria petrolera en Nigeria, todo ello mediante una estrategia de instrumentalización de la violencia.

Sin embargo, fue a partir de la desaparición de su líder y fundador, Mohamed Yusuf, que la organización inició su proceso de consolidación en el país, comenzando una campaña de expansión hacia los estados antes mencionados; hecho que impulsó la diversificación de sus tácticas militares, la ampliación de sus repertorios de violencia y, por consiguiente, un mayor impacto material y psicológico en la población civil (Walker, 2012).

En agosto de 2011, cuando los ataques a comunidades cristianas y poblaciones fronterizas se habían hecho cada vez más frecuentes, Boko Haram perpetró un ataque suicida en el edificio de Naciones Unidas en Abuja, dejando un saldo de 25 víctimas fatales (Elden, 2014), de manera que el conflicto comenzó a adquirir un carácter internacional.

Toda vez que la yihad había sido declarada, con el objetivo de islamizar a Nigeria y asegurar un gobierno de mayoría musulmana, Abubakar Shekau asumió el mando definitivo de la organización, anunciando su meta de establecer un califato en el noroeste del país, tras lo cual Boko Haram comenzó a tomar pueblos y ciudades en los Estados de Adamawa, Yobe y Borno, imponiendo reglas severas y estricto cumplimiento de la *sharía* (Aguwa, 2017).

Ahora bien, para alcanzar dicho objetivo, Boko Haram empezó a buscar apoyo internacional, identificándose abiertamente con movimientos yihadistas en Irak, Afganistán, Indonesia, Pakistán, Yemen y Malí; además, inició un plan de expansión hacia países vecinos, estableciéndose en el Bosque de Sambisa, cuya área se extiende a zonas fronterizas con Chad y Camerún.

Esta última estrategia le permitió a la organización repeler los ataques de las tropas nigerianas, obteniendo así un amplio margen de ventaja, ya que, aparte de empezar a entrenar a sus hombres para la yihad en un territorio relativamente seguro, comenzó a recibir financiación del extranjero.

Además de perpetrar ataques terroristas contra comunidades enteras, exterminando mujeres, niños, hombres y ancianos, el 14 de abril de 2014 se presentó uno de los acontecimientos más representativos del avance terrorista de la Boko Haram, cuando “militantes de la organización secuestraron a 276 niñas cristianas en Chibok, Nigeria, para usarlas como esclavas sexuales y convertirlas mediante el uso de la violencia al islam” (Arenas, 2018, p. 40).

Este acontecimiento, que fue objeto de críticas y condenas por parte de la comunidad internacional —aunque de forma transitoria—, puso en evidencia la incapacidad de las autoridades nigerianas de hacer frente a la amenaza, puesto que, tras de permanecer impune en dicha ocasión, Boko Haram continuó perpetrando acciones terroristas a lo largo y ancho del país, sin obtener mayor resistencia.

De acuerdo con el *Institute for Economics and Peace* (citado por Pricopi, 2016), en el año 2014 Boko Haram perpetró 9 de los 20 ataques terroristas más fatales alrededor del mundo, con un promedio de 14 muertes por cada uno. De igual manera, en ese mismo año la organización generó el 80% de las muertes por terrorismo en Nigeria, lo que significó un aumento del 300% en asesinatos de este tipo, la mayor cifra registrada por encima de cualquier país durante ese periodo.

Así las cosas, “Nigeria llegó a ser el segundo país con mayor número de muertes relacionadas con el terrorismo en el mundo, siendo superado solo por Irak, un país desgarrado por la guerra, las insurgencias y la violencia sectaria” (Pricopi, 2016, p. 41).

Ahora bien, para el 2015 el Índice Global de Terrorismo determinó que esta organización era el grupo terrorista más letal del mundo, incluso por encima de Estado Islámico y, sin embargo, tal posicionamiento a escala global no significó una respuesta efectiva “ni por parte de Naciones Unidas, ni por parte de los principales Estados del Sistema Internacional, que asistieron pasivos a su proceso de consolidación entre 2009 y el año referido” (Arenas, 2018, p. 7).

Al respecto, vale aclarar que aunque Boko Haram inició sus actividades en el norte de Nigeria, poco a poco se fue extendiendo hacia los países vecinos, lo que da luces sobre el carácter de esta organización, toda vez que su intención totalizante y totalizadora sobrepasa el marco geográfico de referencia del norte nigeriano, mayoritariamente musulmán, para buscar la creación de un Estado islámico que logre “purificar” la política y las instituciones que, a su modo de ver, fueron corrompidas por influencias negativas arraigadas en Occidente. De allí que el nombre de la organización en lenguaje hausa⁵ pueda ser traducido como “*western education is forbidden*”⁶.

Actores e intereses involucrados

En el marco del conflicto nigeriano, existe una amplia variedad de actores, tanto del orden nacional como del orden internacional, algunos de los cuales tienen posiciones diametralmente opuestas.

5 Lengua chádica occidental hablada principalmente en Níger y en Nigeria.

6 Aunque la palabra *boko* ha sido entendida como “libro de aprendizaje”, los lingüistas concuerdan en que la traducción más apropiada para este vocablo es “falso”; por otra parte, *haram* significa “prohibido” o sacrilegio, en lugar de pecado. De allí que con frecuencia la expresión *Boko Haram* sea traducida como “la educación occidental está prohibida”, aunque dicha locución tiene una repercusión más amplia por cuanto atañe a los valores occidentales, o “aquellos quienes toman el dinero occidental y no actúan con caridad hacia los demás”, es decir la élite (*Yan Boko*) creada por la política de gobierno indirecto que usaron los británicos para colonizar Nigeria. En este sentido, “la occidentalización está prohibida” podría considerarse una expresión más cercana a su verdadero significado, pues hace alusión a las personas espiritual y moralmente corruptas, carentes de piedad religiosa y culpables de enriquecerse criminalmente en vez de dedicarse a la *umma* (comunidad) musulmana (Elden, 2014, p. 415).

Por una parte, en el ámbito nacional se encuentran las fuerzas gubernamentales lideradas por el People's Democratic Party (PDP), que han estado en el poder desde la reinstauración de la democracia en 1999; de otro lado, la insurgencia terrorista de Boko Haram, que se afincó en el norte del país. Son estos, entonces, los dos principales actores protagonistas de las confrontaciones internas.

Ahora bien, debido a que en 2015 el conflicto adquirió una dimensión internacional, al escenario conflictivo se sumaron otros actores que ejercieron gran influencia en la evolución de las hostilidades, tales como países vecinos afectados por el fenómeno (Níger, Camerún, Chad y Benín); algunos Estados preponderantes del sistema internacional; y la comunidad internacional, en cabeza de Naciones Unidas.

People's Democratic Party (PDP)

Desde el restablecimiento de la democracia en 1999, y tras década y media de sucesivos regímenes militares, la escena política de Nigeria estuvo dominada por el PDP, un partido político fundamentado en una ideología de liberalismo económico y conservadurismo social que, en la práctica, es un defensor moderado de la libertad religiosa y la autonomía estatal (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, 2019).

Como ya se dijo, en el año 2000 algunos estados del norte de Nigeria introdujeron la ley islámica en sus territorios, lo que desencadenó una violencia sectaria en los estados de Kaduna y Abia. Sin embargo, el gobierno federal, liderado por el PDP, se negó a ceder a la presión de los estados del sur — de mayoría cristiana— para derogar dicha ley, y, por el contrario, asumió el compromiso de aplicar la ley islámica solamente a los musulmanes.

En mayo de 2007, Umaru Musa Yar' Adua se convirtió en el cuarto presidente constitucional de la República de Nigeria, quien, tras su fallecimiento en 2010, fue sucedido por su vicepresidente Goodluck Jonathan, quien, a su vez, fue reelegido en las elecciones de abril de 2011 y renovó su candidatura para las elecciones de 2015. Aunque en esta última oportunidad fue derrocado por Muhammadu Buhari, actual presidente de Nigeria, a quien se le han atribuido varias masacres contra musulmanes⁷.

⁷ “La victoria electoral de Buhari permitió por primera vez en la historia del país, un cambio de gobierno pacífico y democrático” (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, 2019, p. 3).

A pesar de que las elecciones de 2011 fueron catalogadas como las más transparentes realizadas en décadas, la reelección del presidente dio origen a la gestación de una aguda violencia poselectoral, sobre todo en las regiones del norte, que se negaban a aceptar la victoria de Jonathan. En estos eventos se reportaron más de 800 muertes, muchas de las cuales fueron responsabilidad de Boko Haram, que se oponía vehementemente al mandato del cristiano del sur (González, 2016).

All progressives Congress (APC)

En un escenario de inseguridad en el norte del país, la nueva alianza política *All progressives Congress* (en adelante APC) en cabeza de Muhammadu Buhari, ganó las elecciones de 2015, lo que indicó un cambio de correlación de fuerzas dentro de Nigeria, producto de la derrota del PDP. De acuerdo con González (2016), el APC obtuvo casi el 53% de los votos, en 20 de los 36 estados que conforman el país; mientras que el PDP se quedó con el 45% y 15 de los estados.

Si bien es cierto que el traspaso de poderes se dio de forma pacífica, contrario a lo que se esperaba por las posturas diametralmente opuestas de ambos candidatos, Muhammadu Buhari heredó un país con una profunda crisis económica y social, debido a los brotes de violencia entre las diferentes etnias y a la depresión en el mercado petrolero internacional, lo que afectó gravemente la economía nigeriana que sigue siendo fundamentalmente rentista y dependiente de los mercados internacionales.

Adicional a esto, el nuevo presidente se vio obligado a hacer frente a la amenaza de Boko Haram que seguía azotando el norte del país, hecho que constituía un reto significativo, pues a pesar de que las fuerzas armadas nigerianas son una de las más fuertes de África occidental, estas se habían mostrado incapaces de controlar la situación de inseguridad, lo que se tradujo en la disminución de su liderazgo militar en el área.

Sin embargo, la experiencia de Buhari, quien era un general retirado, le permitió infundir una nueva dinámica al aparato militar, iniciando acciones más concretas para combatir a Boko Haram, cuyos líderes intentaban, en vano, fortalecer la organización (González, 2016).

El logro más importante de esta nueva estrategia fue la conformación de la Fuerza Multinacional de Acción Rápida (*Multinational Joint Task Force*, en adelante MNJTF), en tanto que permitió la “derrota técnica” de Boko Haram, aunque en la práctica la agrupación no ha sido neutralizada todavía.

Fuerzas armadas nigerianas

Como ya se dijo, dentro de la subregión del África occidental las fuerzas armadas nigerianas gozan de cierto reconocimiento por sus capacidades militares, que se vieron disminuidas a raíz de la consolidación de Boko Haram, sin embargo, lograron reinventarse durante el gobierno de Buhari, quien impulsó la conformación de la MNJTF, gracias a la cual fue posible replegar y reducir las áreas bajo control de Boko Haram.

No obstante, aunque las fuerzas armadas de Nigeria (incluida la Armada Nacional, la Fuerza Aérea y el Ejército) contaban en 2019 con más de 162.000 efectivos, el país ha sido salpicado en los últimos años por numerosos conflictos internos, algunos de ellos de gran magnitud como, por ejemplo, el asunto de Boko Haram; el conflicto del delta del Níger; el separatismo de la región de Biafra; la piratería en el golfo de Guinea; la violencia entre pastores y agricultores; la violencia entre cristianos y musulmanes en el “cinturón medio”; el asunto de los chiitas entre a mayoría sunita; y otros conflictos menores que cobran un número importante de víctimas año tras año (Santé, 2017)⁸.

En el caso, por ejemplo, del conflicto del delta del Níger, cuyo escenario principal es el sur del país, este se agudizó con la derrota de Jonathan, lo que significó la reanudación de las acciones de grupos armados al margen de la ley, ya que en esta región no se han eliminado las condiciones objetivas que alimentan el conflicto, entre ellas los sentimientos nacionalistas y separatistas de la población igbo.

De allí, que haya emergido un nuevo grupo denominado *Niger Delta Avengers* (NDA), el cual, desde febrero de 2016, ha sido el responsable de la disminución de los volúmenes de producción de crudo, a raíz de los ataques contra oleoductos y plataformas de extracción (González, 2016).

8 Para más información sobre los conflictos allí mencionados, véase Santé (2017).

Sin embargo, el surgimiento de grupos armados no es la única problemática que enfrenta el Estado desde el punto militar, a ello se suman la falta de garantías para el ejercicio y la protección de los derechos de la población civil, lo que se sustenta en numerosas acusaciones sobre los abusos en contra de los derechos humanos de la población por parte de las Fuerzas Armadas nigerianas.

En este sentido, parte de las razones que explican la agudización del conflicto con Boko Haram y otras organizaciones insurgentes, son las ejecuciones extrajudiciales de sus líderes, colaboradores inmediatos y civiles, así como las “acusaciones de tortura de supuestos sospechosos que, aunque en determinados casos hayan supuesto el inicio de alguna investigación, nunca han dado lugar al procesamiento de responsable alguno” (Santé, 2017, p. 111).

Boko Haram

Si bien es cierto que el surgimiento de Boko Haram se ubica en el año 2002, bajo el auspicio del líder musulmán Mohamed Yusuf, Beatriz Mesa (citada por Santé, 2017) vincula su creación a las milicias financiadas por el dictador Sani Mohamed Abacha en la década de los noventa, con la intención de establecer una fuerza capaz de contrarrestar un posible golpe de Estado por parte de las fuerzas armadas nigerianas.

Aunque para ese entonces Yusuf jugó un rol de líder espiritual de las milicias mediante una discursiva salafista⁹, la cual estaba basada en “un discurso religioso sobre la necesidad de imponer la ley islámica como solución a la pauperización y la corrupción” (Santé, 2017, p. 10), para mediados de 2014, cuando la organización perpetró un ataque suicida en el cuartel general de las Naciones Unidas en Abuja, Boko Haram ya controlaba una gran extensión del territorio de Nigeria, gracias al legado de este líder que fue infravalorado por el gobierno anterior al del presidente Goodluck Jonathan.

9 El salafismo tradicionalista se concentra no solamente en la pureza de la doctrina, sino además en la predicación con vistas a reforzar la fe, “preservar la cohesión de la comunidad y defender el orden moral islámico, un discurso que coincide con el activismo fundamentalista y promueve la ortopraxia y con ello, como todo discurso de renovación, la ruptura con los musulmanes más tibios” (Fernández-Montesinos, 2014, pp. 22-23).

No obstante, el secuestro de las niñas de Chibok, durante el mandato de Jonathan, despertó una alarma mundial que llevaría al presidente a aceptar las ayudas de Estados Unidos, Reino Unido e Israel, y a coordinar alianzas con los países vecinos para contrarrestar esta amenaza, las cuales se vieron materializadas en el año 2015, bajo el mandato del presidente Buhari, en un acuerdo firmado con Camerún, Níger, Chad y Benín para la conformación de una fuerza multinacional conjunta cuyo objetivo era eliminar a Boko Haram como grupo armado.

Ahora bien, aunque es posible afirmar que en la actualidad esta organización se ha ido degradando ante la presión militar de Nigeria y otros países involucrados en la lucha conjunta, también es válido resaltar que Boko Haram continúa manteniendo su capacidad para perpetrar atentados masivos, así como ataques esporádicos a gran escala; tanto así que para finales de 2017 el conflicto había dejado un saldo más de 20.000 víctimas y cerca de 2 millones de desplazados en todo el territorio (Santé, 2017).

Estados africanos afectados por el fenómeno

A mediados de 2014, las naciones de Chad, Camerún, Níger y Nigeria acordaron formar una fuerza conjunta para combatir la creciente amenaza de Boko Haram, con una contribución inicial de 700 efectivos por país, es decir, un total de 2800 soldados, los cuales serían ubicados en las zonas fronterizas más afectadas por la violencia (BBC Mundo, 2014).

Dicha coalición tuvo su materialización en enero de 2015, gracias al liderazgo de los organismos regionales, a la presión internacional y al bloqueo de importantes rutas de abastecimiento e intercambio comercial, así como a la amplitud y virulencia de los ataques terroristas de Boko Haram, “cuyo radio de acción sobrepasó los límites del norte de Nigeria, extendiéndose hacia zonas fronterizas de Camerún, Níger y Chad” (Faus, 2015).

A su vez, en agosto de 2015 Benín se unió al mandato anterior, lo que dio paso a la creación de la ya mencionada MNJTF, con sede en Chad, conformada por 8700 efectivos de todos los países (La Información, 2015).

Según un informe emitido por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el 29 de enero de 2015, la Fuerza de Tarea Conjunta Multinacional

contra Boko Haram (MNJTF por sus siglas en inglés), creada bajo el auspicio de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad (LCBC por sus siglas en inglés), tiene como mandato crear un ambiente seguro en las áreas afectadas por Boko Haram y otros grupos terroristas, con miras a reducir la violencia en todas sus expresiones; facilitar la implementación de programas de estabilización general por parte de los Estados miembros en las zonas afectadas; y facilitar las operaciones humanitarias, así como la prestación de asistencia a las poblaciones afectadas (Arenas, 2018, p. 41).

Dentro de las principales motivaciones que llevaron a estos países a conformar la MNJTF, cabe destacar los intereses económicos de Chad, que al no tener salida al mar depende de la autopista que une la costa Duala (Camerún) con Djamena, siendo esta carretera una de las vías de abastecimiento básico más importantes para el país, la cual se encontraba ocupada por Boko Haram.

Por su parte, Níger estaba siendo objeto de ataques terroristas en varias zonas de su territorio, lo que perturbaba el desarrollo económico del país, en especial las finanzas públicas, y ocasionó la inestabilidad del sureste, escenario principal de los enfrentamientos armados. Adicional a ello, en 2014 Boko Haram intensificó el reclutamiento de combatientes en la ciudad de Diffa, en el extremo sureste del país, quienes se unieron al movimiento atraídos por el dinero fácil y el evidente éxito de la organización (International Crisis Group, 2017, p. 38).

En el caso particular de Camerún, este país tardó en reaccionar a la amenaza yihadista debido, en gran medida, a las rencillas históricas con Nigeria, aunque a mediados de 2014 se vio obligado a unirse a la lucha conjunta contra la organización. Esto, ya que a inicios de marzo de ese año seis miembros de Boko Haram fueron asesinados en Wouri-Marou, lo que ocasionó un endurecimiento de la posición de la organización en el país, que en mayo de 2014 perpetró un ataque terrorista al campamento en construcción de la compañía china Sinohydro.

Estos hechos significaron la declaración de guerra por parte del Estado camerunés con el despliegue de más de 700 soldados como refuerzos en el Lejano Norte, lo que marcó el inicio de un sinnúmero de operaciones militares que a finales de 2015 habían dejado un saldo de por lo menos 1000 secues-

trados, 125 muertos y más de 2000 heridos en las fuerzas del Estado; así como 2000 presuntos miembros de Boko Haram muertos y 970 arrestados; y 1400 muertos entre la población civil (International Crisis Group, 2016, p. 48).

Finalmente, Benín decidió unirse a la fuerza conjunta como una medida preventiva frente a la expansión de Boko Haram hacia su territorio, debido a que entre 2013 y 2014 los ataques terroristas en zonas fronterizas de Nigeria, Níger, Chad y Camerún se intensificaron. Sin embargo, algunos críticos del régimen de Boni Yayi, presidente de este país, afirmaron que la decisión obedecía a la necesidad de encontrar una excusa para posponer las elecciones presidenciales y perpetuarse en el poder, bajo la excusa de un estado de crisis por el posible lanzamiento de una huelga de Boko Haram en su territorio (The Economist, 2015).

Estados preponderantes del sistema internacional

A mediados de 2014, y como respuesta a la expansión de la amenaza terrorista de Boko Haram en África occidental, algunos Estados preponderantes del sistema internacional decidieron involucrarse en el plan diseñado por los países de la región para contrarrestar el accionar de la organización yihadista, a través de diversas contribuciones y motivados por intereses particulares de orden sociopolítico, económico y geoestratégico.

Reino Unido

A mediados de 2014, el Ministro de Exteriores inglés anunció el incremento de la cooperación hacia Nigeria en materia de ayuda militar y educativa, a través de un programa de entrenamiento en tácticas de lucha contra la insurgencia, y el acceso a educación de más de un millón de niños y niñas nigerianos (Europa Press, 2014). A través de estas iniciativas, Reino Unido fue uno de los primeros países en ofrecer ayuda a Nigeria, aunque dicha asistencia estaba restringida a un tipo de cooperación técnica enfocada en la transferencia de conocimiento, más no en la provisión de armamento, debido, principalmente, a la ausencia de garantías sobre su uso y destinación¹⁰.

10 Según el Ministerio de Defensa (citado por Arenas, 2018), el paquete de asistencia a Nigeria incluía capacitación y asesoramiento a las unidades militares desplegadas para combatir a Boko Haram, a

Así pues, en ese año, Reino Unido hizo una contribución de 1.7 millones de libras esterlinas al Fondo Central de Respuesta de Emergencias de la ONU y los programas del Departamento de Protección Civil y Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea en Nigeria; igualmente, aportó un millón de libras adicional al Comité Internacional de la Cruz Roja destinado a ayudas humanitarias (Foreign & Commonwealth Office, 2015).

Estados Unidos

A inicios de mayo de 2014, EE. UU. envió un aproximado de 80 militares a la República de Chad para localizar a las niñas secuestradas por Boko Haram en la localidad de Chibok, al tiempo que iniciaba un acercamiento con Nigeria, aunque con cierto recelo de aumentar la cooperación, debido a los agudos problemas de corrupción que enfrentaba el país. Cinco meses después, el presidente Barack Obama anunció el envío a Camerún de aproximadamente 300 militares norteamericanos para garantizar la seguridad en la zona fronteriza, mediante el desarrollo de operaciones de vigilancia, reconocimiento aéreo e inteligencia (Faus, 2015).

A mediados de ese mismo año, el presidente Obama propuso la creación del *Counterterrorism Partnerships Fund*, el cual se destinó para “ayudar a las naciones asociadas a proteger sus fronteras, denegar el acceso a las Organizaciones Extremistas Violentas (VEO por sus siglas en inglés) y llevar a cabo operaciones de contra incursión para interceptar, interrumpir y destruir VEO” (Department of Defense Budget, 2016, p. 2, la traducción es mía)¹¹.

Sin embargo, el interés fundamental de los Estados Unidos era establecer una fuerza militar en el golfo de Guinea, para frenar la presencia de China, que se ha convertido en el principal socio comercial de Nigeria y de Camerún. Allí cobra especial relevancia el hecho de que, por un lado, el golfo de Guinea es una zona de alto valor estratégico, ya que concentra las mayores reservas probadas de petróleo, después del golfo Pérsico; y, por otro lado, Camerún es

través del Programa de Equipos de Capacitación a Corto Plazo (STTT) del 2º Batallón del Royal Anglian Regiment.

11 El texto original en inglés: “CTPF funds will be used to assist partner nations in securing their borders, denying access to VEOs, and conducting effective counter-incursion operations to interdict, disrupt, and destroy VEOs” (Department of Defense Budget, 2016, p. 2).

un país que cuenta con reservas probadas de aproximadamente 200 millones de metros cúbicos de gas, y ostenta un subsuelo rico en minerales raros como cobalto, el titanio, níquel, uranio, oro y diamantes, entre otros. (Mil21, 2015).

China

Dado que Boko Haram comenzó a dirigir algunos de sus ataques a las instalaciones petroleras chinas en la frontera entre Nigeria y Camerún, más específicamente a una planta ubicada en la localidad de Waza (Camerún), su posición inicial de no intervenir en el conflicto cambió radicalmente a finales de 2015, cuando el embajador de China en Nigeria, Gu Xiaojie, anunció que el gigante asiático apoyaría a Nigeria en el área de recolección de inteligencia y capacitación de personal.

Este giro en la política exterior china respecto a Boko Haram, se debió no solo a la afectación de sus instalaciones en la zona azotada por el conflicto, sino también a la instalación de un cable submarino de fibra óptica que conectaría Camerún con Brasil a través de China Unicom, un operador chino de comunicaciones por móvil, inversión que constituye una apuesta significativa para China, de cara a su posicionamiento en el sector de las telecomunicaciones (Arenas, 2018).

Rusia

A comienzos de 2015, el embajador de Moscú y el presidente de Camerún firmaron un acuerdo de cooperación para el suministro de material militar sofisticado, artillería pesada incluidos misiles, protección aérea, sistemas de misiles antiaéreos, equipos, cañones y vehículos blindados, así como el envío de ayuda humanitaria para socorrer a las víctimas de los atentados perpetrados por Boko (The Moscow Times, 2015).

Su creación fue motivada por los intereses rusos en este país por su cercanía física con Guinea Ecuatorial, Estado con el cual, a finales de 2015, el presidente Vladimir Putin firmó un acuerdo que autorizaba a la Armada rusa a disponer de sus puertos, para llevar a cabo operaciones de mantenimiento de los buques de guerra rusos. De allí, que Rusia haya prestado apoyo a Camerún y no a Nigeria, que era el epicentro del conflicto armado.

Francia

Si bien es cierto que Francia había prestado un apoyo importante a la Fuerza Multinacional conformada por Níger, Nigeria, Chad, Camerún y Benín, incluyendo vuelos de vigilancia para monitorear los movimientos de Boko Haram, su interés en esta organización se hizo más notorio en marzo de 2015, cuando Boko Haram juró lealtad al Estado Islámico. Esto condujo a una reunión privada entre el presidente de Nigeria y François Hollande, con el fin de fortalecer los lazos de cooperación entre las dos naciones (O'Grady, 2015), los esfuerzos bilaterales para combatir la inseguridad marítima, en especial la piratería y el robo de crudo, y fortalecer las relaciones comerciales entre ambos países (Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères, 2015).

Sin embargo, de acuerdo con el Institute for Security Studies, el llamamiento a Francia para ayudar no fue una coincidencia, ya que este país tiene intereses en los yacimientos de petróleo del delta del Níger, los cuales se han visto amenazados por Boko Haram (Zounmenou & Kane, 2014).

Canadá

Entre 2013 y 2014 el Gobierno de Canadá brindó ayuda militar a Nigeria, con el envío de un grupo de soldados del Regimiento Canadiense (CSOR) para entrenar a las fuerzas nigerianas en distintas habilidades militares; también envió aviones no tripulados y otros equipos militares, para apoyar a las autoridades del país africano en la localización y rescate de las niñas de Chibok.

De acuerdo con la Alta Comisión de Canadá en Nigeria, la asistencia para el desarrollo prestada por este país para la lucha contra el terrorismo de Boko Haram, que entre 2017 y 2018 alcanzó los 133.78 millones de dólares (High Commission of Canada in Nigeria, 2020), obedeció a razones de tipo humanitario, entre ellas la de defender los derechos de las mujeres y niñas, combatir la violencia de género, y proteger a la población civil afectada por la insurgencia, tanto en Nigeria como en países vecinos, respondiendo así a las necesidades humanitarias de los refugiados nigerianos y las comunidades de acogida en Camerún, Chad y Níger.

Sin embargo, más allá de los aspectos humanitarios, el interés canadiense en el continente africano obedece a los activos mineros y petroleros de

compañías nacionales que operan en 39 países del continente, por lo que se ha posicionado como uno de los primeros centros de financiación para las empresas de exploración minera en África (Caballero, 2013). Esto podría explicar la cada vez más creciente presencia de tropas canadienses en el suelo africano, ya que, más allá de buscar la consolidación de la paz y la seguridad en África, los esfuerzos de Canadá están encaminados a garantizar el acceso de sus compañías a los codiciados recursos naturales que alberga el continente.

Rol de las Naciones Unidas en el conflicto armado en Nigeria

El 22 de mayo de 2014, un par de meses después del secuestro de Chibok, y varios años después del inicio de las hostilidades, que para entonces ya habían cobrado la vida de miles de personas en Nigeria y otros países de la región, “el consejo de seguridad de la ONU incluyó al grupo armado islamista Boko Haram en la lista de organizaciones consideradas como terroristas y sometidas a sanciones por sus vínculos con Al-Qaeda” (Milenio, 2014, párr. 1), decisión que fue adoptada por petición de Nigeria, a fin de aplicar medidas sancionatorias a la organización.

A pesar de que el conflicto se inicia en el año 2002, con el levantamiento de Boko Haram contra el Gobierno de Nigeria, solamente hasta el 2009 la Organización de Naciones Unidas, a través del portal *UN News Centre*, manifestó su preocupación por la creciente ola de violencia sectaria en el país; y no fue sino hasta el 19 de enero de 2015 que emitió un comunicado oficial, presidido por la presidencia de la organización, en el que por primera vez expresó su profunda preocupación por la socavación de la paz y la estabilidad en África central y occidental a raíz de las actividades de Boko Haram (News Wires, 2015).

No obstante, el Centro de Noticias de la ONU no es un canal oficial por medio del cual la organización emita sus decisiones y directivas en torno a diversas problemáticas de índole internacional; según Arenas (2018), entre el 1° de enero de 2009 y el 31 de diciembre de 2015 se publicaron 102 noticias sobre Boko Haram, la mayoría de las cuales fueron posteadas entre 2014 y 2015, es decir, cuando el fenómeno adquirió una dimensión internacional que afectaba los intereses de las grandes potencias, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Publicaciones del Centro de Noticias de la ONU sobre Boko Haram entre 2009 y 2015

Año	No. de publicaciones	Tipo de contenido
2009	2	La ONU manifiesta su preocupación por la creciente ola de violencia sectaria.
2010	0	N/A
2011	1	La ONU condena ataques en Nigeria.
2012	2	La ONU advierte posibles crímenes contra la humanidad en Nigeria y cifra la cantidad de muertos por conflictos interreligiosos en el país.
2013	7	La ONU expresa su preocupación por ola de violencia; condena asesinatos de estudiantes y civiles; advierte sobre primeros éxodos hacia Camerún y Níger; reitera su preocupación por la posible comisión de crímenes de lesa humanidad.
2014	39	La ONU expresa su preocupación por nuevos éxodos y por la integridad de los refugiados que han huido de Nigeria; repudia el asesinato de civiles en Nigeria; apoya vigilia por las niñas secuestradas en Nigeria; llama a unir esfuerzos contra Boko Haram y destaca los problemas que afronta África occidental; incluye a Boko Haram en la lista de grupos terroristas; por medio de su Consejo de seguridad resalta la amenaza que representa Boko Haram e insiste en la necesidad de recuperar a las niñas secuestradas; pide que responsables de los atentados sean juzgados y habla de violación del derecho internacional.
2015	51	La ONU llama la atención sobre crisis económica y humanitaria; manifiesta preocupación por la violación sistemática de derechos humanos; advierte sobre la vulnerabilidad de los niños en el conflicto y condena violencia sistemática contra ellos; repudia ataques de Boko Haram contra la población civil; habla sobre la importancia de los medios de comunicación para combatir el terrorismo; advierte sobre aumento sin precedentes de combatientes extranjeros; insta a los Estados a luchar contra Boko Haram mediante la conformación de una fuerza conjunta

Fuente: Arenas (2018)

Teniendo en cuenta esta información, se puede evidenciar que el rol de la organización durante los años más críticos de las confrontaciones se concentró en ejercer una labor de monitoreo y seguimiento a los principales hitos y sucesos que marcaron el accionar de Boko Haram, mas no en hacer efectivo su mandato de velar por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a través de los mecanismos con los cuales fue equipada desde su creación.

Ahora bien, con relación a estos mecanismos que constituyen los canales oficiales de la organización, entre 2002 y 2019 el Consejo de Seguridad emitió tan solo dos resoluciones que buscaron, por un lado, brindar un soporte jurídico al reconocimiento de Boko Haram como una organización terrorista asociada a Al-Qaeda, y, por otra parte, proveer un soporte jurídico para la conformación de una fuerza multinacional conjunta, dirigida a emprender acciones militares legítimas contra los integrantes de la insurgencia radical islámica, responsable de innumerables abusos y violaciones a los derechos humanos.

La primera de ellas fue la Resolución 2161, emitida el 17 de junio de 2014 tras la culminación de la 7198^{va} reunión el Consejo de Seguridad, mediante la cual, actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, se toman medidas “respecto a Al-Qaeda y otras personas, grupos, empresas y entidades asociados con ella” (Consejo de seguridad, 2014), entre las cuales se destacan la congelación de activos, la prohibición de viajar y el embargo de armas.

Asimismo, en esta resolución se definen los criterios de inclusión en la lista de personas, grupos, empresas o entidades asociadas a Al-Qaeda, así como los procedimientos que se deben llevar a cabo para dicho fin, lo que implica un respaldo jurídico para la categorización de Boko Haram como organización terrorista¹².

Al respecto, cabe aclarar que esta resolución es producto de una reunión adelantada en París a mediados de mayo de ese mismo año, donde los presidentes de Nigeria, Chad, Camerún, Benín y representantes de Estados Unidos,

12 “Las Naciones Unidas (ONU) intentaron una definición de terrorismo en 2004 como “un acto destinado a causar la muerte o daños corporales graves a civiles o no combatientes con el propósito de intimidar a la población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a hacer o abstenerse de hacer cualquier acto” (Terewase, 2008, p. 318). Dicha definición es un poco limitada, por cuanto excluye la responsabilidad estatal, que también es una forma de terrorismo.

Reino Unido y la Unión Europea, recomendaron a la ONU imponer sanciones internacionales a Boko Haram (La Información, 2014). Esto dio lugar a aquella declaración donde el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, denominaba a Boko Haram como una organización terrorista.

En segundo lugar, la Resolución 2349, emitida el 31 de marzo de 2017 tras la culminación de la 7911^{va} reunión del Consejo de Seguridad, hace referencia a la situación de conflicto en la región del Lago Chad, y a través de ella se reconoce la cooperación regional de los países de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad (LCBC), mediante la conformación de una Fuerza de Tarea Conjunta Multinacional que reúne los esfuerzos, especialmente de Nigeria, Chad, Níger y Camerún.

Asimismo, en esta resolución el Consejo de Seguridad hace hincapié en diferentes aspectos sobre seguridad, protección de los civiles y los derechos humanos, asociados al conflicto procedente del norte de Nigeria, por ello:

1. Condena enérgicamente todos los ataques terroristas, las violaciones del DIH y los abusos de los derechos humanos cometidos por Boko Haram y el EIIL en la región; además, pide que los responsables de dichos actos rindan cuentas y comparezcan ante la justicia.
2. Exhorta a las entidades pertenecientes a Naciones Unidas y a la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana (ONUUA) a redoblar su apoyo a los gobiernos de la región y a todas aquellas organizaciones subregionales y regionales, para hacer frente a los efectos de la violencia perpetrada por Boko Haram y el EIIL, así como a combatir las condiciones que propician la propagación del terrorismo y el extremismo violento.
3. Expresa su preocupación por las necesidades de protección de la población civil afectada por el flagelo del terrorismo, incluidas las derivadas de la violencia sexual, las ejecuciones extrajudiciales, la tortura, el reclutamiento y la utilización de niños, entre otras.
4. Reitera que los Estados tienen la responsabilidad de proteger a la población civil en sus territorios.
5. Promueve la cooperación militar regional para intensificar los esfuerzos dirigidos a luchar contra Boko Haram y el EIIL.

Además de estos aspectos, la resolución hace especial énfasis en los asuntos humanitarios, entre los cuales se destaca la asistencia humanitaria por un valor de 458 millones de dólares, que se prometió en la conferencia de Oslo para 2017, dirigida a impedir un mayor deterioro de la crisis humanitaria y comenzar a abordar las necesidades de desarrollo endémicas (Consejo de Seguridad, 2017). Igualmente, hace referencia a temas relacionados con las causas profundas del conflicto, el desarrollo, el desarme, la desmovilización, la rehabilitación y la reintegración, así como la rendición de cuentas.

Luego de revisar ambas resoluciones, es evidente el alcance limitado de las acciones adelantadas por Naciones Unidas frente a la amenaza que implica Boko Haram para África Occidental, pues estas solamente se enmarcan en algunas recomendaciones a los países implicados, y a algunas contribuciones voluntarias para la financiación de la lucha internacional contra esta organización terrorista.

Como bien lo afirma Angerbrandt (2017), más allá de reconocer a Boko Haram como asociado de Estado Islámico y Al-Qaeda, la atención del Consejo de Seguridad debería estar dirigida principalmente hacia la dinámica del área, pues es en la región del lago Chad donde se encuentran tanto las motivaciones como las soluciones para la insurgencia islamista.

“Si bien la cooperación militar a través de las organizaciones intergubernamentales [...] es importante para mantener la presión sobre Boko Haram, existe una necesidad particular de iniciar actividades regionales” (Angerbrandt, 2017, pp. 4-5) basadas en la cooperación para el desarrollo social y económico. Sobre este aspecto, cabe resaltar que cada país de la región ha formulado sus propios planes de desarrollo (Nigeria, por ejemplo, tiene el “plan Buhari”) aunque debido a la complejidad de la situación regional, es necesario vincularlos, ya que se ha demostrado que las economías de la región están integradas (cuando se han cerrado las fronteras entre los países, la vulnerabilidad de las personas aumenta).

Es justamente en este ámbito donde se hace necesario fortalecer la participación de la ONU, a través de sus programas y agencias, ya que los conflictos que azotan al continente africano han dejado consecuencias devastadoras para la vida humana, resquebrajando por completo el tejido social.

Sobre este particular, vale la pena mencionar que, a través de Unicef, Acnur, la ONU Mujeres y la OIM, Naciones Unidas llevó a cabo diversas estrategias para la protección de los refugiados, tales como la elaboración de informes para monitorear y denunciar la crisis humanitaria, la construcción de campamentos para albergar a los refugiados y prestarles asistencia humanitaria, a través de la provisión de alimentos y enseres para la satisfacción de sus necesidades básicas (Arenas, 2018).

Entre los principales aportes hechos por la organización en materia de asistencia humanitaria, se destaca un informe emitido por Unicef (2015), titulado *Missing Childhoods: the impact of armed conflict on Children in Nigeria and beyond*, en el que alerta sobre el impacto devastador que el conflicto ha ocasionado para los niños de la región, ya que a raíz del secuestro de Chibook se duplicó la cantidad de menores (más de 800.000) que huyeron del país en un intento por salvar sus vidas, cruzando hacia la frontera con Chad, Níger y Camerún.

De igual manera, el informe revela que los menores fueron utilizados como combatientes en las filas de Boko Haram, y muchas niñas y mujeres fueron sometidas a trabajos y matrimonios forzados, siendo víctimas de violaciones. De allí que, durante 2015, Unicef haya intensificado su respuesta humanitaria ante la agudización de la crisis, estableciendo alianzas para proveer agua y servicios vitales de salud, restaurar el acceso a la educación y ofrecer tratamiento terapéutico a niños en condición de desnutrición, así como brindar asesoría y apoyo psicosocial a más de 60.000 niños y niñas víctimas del conflicto armado (Unicef, 2015).

Lamentablemente, y a pesar de contar con los mecanismos necesarios para llevar a cabo intervenciones o tomar acciones específicas que ayuden a erradicar la amenaza terrorista y las fuentes más profundas del conflicto armado en Nigeria, el papel de la ONU como armonizador de las iniciativas individuales se ha visto reducido a tareas administrativas y a la movilización de recursos para atender la crisis humanitaria. Esto, debido en gran medida a que sus decisiones se encuentran supeditadas a los intereses de los Estados y, particularmente, de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Por ejemplo, en el año 2002 se estableció la Oficina de las Naciones Unidas para África occidental (Unowa), con el fin de hacer frente al conflicto transfronterizo de la región y contribuir al establecimiento de la paz y la

seguridad. Sin embargo, este departamento ha limitado sus funciones a tareas diplomáticas y de acompañamiento, fundamentalmente.

Adicional a ello, la organización no cuenta con recursos propios, sino que depende de los aportes voluntarios de los Estados miembros, de manera que cualquier intervención implica gastos onerosos que sobrepasan las responsabilidades de la organización, lo que obliga a los Estados a asumir una mayor carga monetaria para el cubrimiento de las misiones.

Finalmente, como bien afirma Chantal De Jonge Oudraat (2000), la organización carece de personal permanente para nutrir las intervenciones dirigidas a la defensa de los derechos humanos y a combatir amenazas específicas, lo que dificulta el cumplimiento del mandato para el cual fue creada.

Evolución y desarrollo del conflicto

A lo largo de los últimos años, Boko Haram ha logrado la sofisticación de sus métodos para llevar a cabo ataques terroristas, en parte, amparado por sus relaciones cercanas con Al-Qaeda, que le ha brindado entrenamiento militar y asesoría en la creación y manejo de explosivos, obteniendo una ventaja significativa, ya que esta red compleja de terrorismo internacional ha logrado la ampliación de su actuación en ciertos territorios africanos (Torregrosa et al., 2016). Esto, sin duda alguna, constituye una preocupación en el ámbito internacional, debido a la amenaza que puede representar para el resto de los países que un grupo terrorista controle un Estado productor y exportador de petróleo.

Además, Boko Haram cuenta con una facción escindida: el Estado Islámico en África Occidental (ISWA), la cual se encuentra particularmente activa en la actualidad. Para 2019, cerca de 22.000 nigerianos continuaban desaparecidos como resultado del conflicto armado con el grupo terrorista (Europa Press, 2019).

Con relación al *modus operandi* de la organización, este ha ido sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo, pasando de asaltos a individuos y poblaciones cristianas con el uso de armas cortas, al uso de explosivos complejos en atentados suicidas y armamento militar.

Asimismo, la organización basa su accionar en tácticas de guerrilla, que poco a poco han evolucionado hacia el asesinato en masa de objetivos

poblacionales, lo que la ha llevado a convertirse en una organización impredecible y altamente peligrosa. De manera que “el conflicto resultante, en la actualidad, podría considerarse como una guerra civil propiamente dicha” (Torregrosa et al., 2016, p. 72).

Según Kyari Mohammed (citado por Torregrosa et al., 2016), la progresiva pérdida de sus miembros más antiguos y la introducción de nuevos seguidores ha sido el detonador en el cambio de estrategia de Boko Haram, de manera que, por ejemplo, ha introducido el secuestro dentro de sus prácticas habituales, aunque en principio sus fundadores rechazaban esta práctica. Esto, sumado a sus raíces provenientes del salafismo yihadista, ha dificultado las negociaciones con la organización, aunque a la fecha ha habido una serie de acercamientos con el Gobierno, ninguno de los cuales ha conseguido abrir un camino hacia la paz.

Así las cosas, el contexto sociopolítico de Nigeria sigue siendo el de mayor inestabilidad en la subregión de África occidental, debido a la permanencia de los grupos armados en la región del delta del Níger y a la proliferación de grupos violentos vinculados o no a Boko Haram. Este factor religioso de corte islámico se sigue considerando como la causa principal de la regionalización de los conflictos del norte, al afectar de forma directa a países limítrofes como Chad, Camerún y Níger.

Adicional a esto, el accionar de Boko Haram ha sido el punto de partida para la consolidación de distintas manifestaciones del crimen organizado, tales como el secuestro y contrabando de personas, la piratería y el tráfico ilegal de armas, actividades que constituyen la principal fuente de financiación de la organización terrorista.

Con relación a la crisis interna que atraviesa Nigeria, esta continúa siendo alimentada por la discrepancia entre las fuerzas políticas del país (musulmanes en el norte y cristianos en el sur), la cual no logró ser resuelta en los comicios de 2015. Al mismo tiempo, la incapacidad de las Fuerzas Armadas para hacer frente a las amenazas terroristas y controlar los brotes de violencia del país, ha llevado a un incremento de la intervención de las grandes potencias del sistema internacional, a través de una colaboración mixta extranjera que, sin embargo, no se inmiscuye en los asuntos internos, lo que quiere decir que su incidencia en el panorama político de Nigeria es moderada.

Un problema adicional, que se ha ido agudizando cada vez más, corresponde a los procesos migratorios asociados al conflicto armado, los cuales continúan en aumento, en especial aquellos relacionados con las oleadas de refugiados y con los desplazamientos internos campo-ciudad.

Toda esta situación ha sumido a Nigeria en una crisis económica que afecta principalmente a los Estados del norte, así como al delta del Níger, mayor región petrolera del país, lo que ha llevado a varias comunidades a caer en la pobreza extrema. A esto se suma el deterioro medioambiental a causa de la explotación petrolera, que ha modificado varios ecosistemas, eliminando los medios de subsistencia de las comunidades de pescadores en la zona costera. “La situación ambiental y económica en esta parte del país influye de manera considerable en el desarrollo de grupos armados, los movimientos sociales y sindicales en la región” (González, 2016, p. 119).

Finalmente, con relación a los actores internacionales, Estados Unidos sigue siendo el principal socio económico de Nigeria, por su capacidad petrolera, así como su principal aliado, por sus capacidades militares, las cuales que ha venido empleando en las misiones de paz. Este país coordina su accionar con Reino Unido y Francia, con quienes comparte estrategias comunes en materia de lucha contra la corrupción y el terrorismo, al igual que en pro de la promoción de la democracia.

Por su parte, China, el gigante asiático, ha aumentado de forma considerable su nivel de participación en la economía nigeriana, especialmente en el sector de los hidrocarburos, construyendo infraestructura petrolera que ha resultado problemática para los intereses norteamericanos. De allí que ambas potencias hayan seguido de cerca el fenómeno terrorista de Boko Haram, que a la fecha sigue siendo una amenaza latente.

Para finalizar, dado que el conflicto armado en Nigeria alcanzó su momento más álgido entre 2014 y 2015, sin que ello signifique que el mismo ha finalizado, el accionar de Naciones Unidas se sigue reduciendo a un papel de verificación y asistencia a las víctimas, sin que se haya materializado ninguna acción concreta enmarcada en el capítulo VII de la Carta de San Francisco.

Referencias

- Aguwa, J. (2017). Boko Haram: History, Ideology, And Goal. *The International Journal of Religion and Spirituality in Society*, 7(2), 11-23.
- Angerbrandt, H. (2017). *Nigeria and the Lake Chad Region Beyond Boko Haram* (Policy Note N° 3). Nordic Africa Institute. <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1115195/FULLTEXT01.pdf>
- Arenas, A. (2018). *Consolidación de Boko Haram en Nigeria entre 2009 y 2015: Un estudio de caso sobre la banalización del terrorismo* [Tesis de maestría, Universidad Externado de Colombia].
- BBC Mundo. (2014, julio 24). Cuatro países africanos crean fuerza conjunta contra Boko Haram. *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/07/140723_ulntot_africa_boko_haram_fuerza_az
- Caballero, C. (2013, mayo 22). Canadá también mete mano. *El País*. https://elpais.com/elpais/2013/05/22/africa_no_es_un_pais/1369202460_136920.html?rel=mas
- Consejo de Seguridad (2014). Resolución 2161. *Naciones Unidas*. [https://undocs.org/es/S/RES/2161\(2014\)](https://undocs.org/es/S/RES/2161(2014))
- Consejo de Seguridad. (2017). Resolución 2349. *Naciones Unidas*. [https://undocs.org/es/S/RES/2349\(2017\)](https://undocs.org/es/S/RES/2349(2017))
- Department of Defense Budget. (2016). *Counterterrorism Partnerships Fund* [Report]. https://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/fy2017/FY2017_CTPF_J-Book.pdf
- Duverne, D. (2005). *Aproximación a la situación política y económica de Nigeria*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. <http://www.cari.org.ar/pdf/nigeria.pdf>
- Elden, S. (2014). The Geopolitics of Boko Haram and Nigeria's "War on Terror". *The Geographical Journal*, 180(4), 414-425.
- Europa Press. (2014, junio 13). Reino Unido incrementa su apoyo a Nigeria para ayudarla contra Boko Haram. *El Economista*. <https://www.eleconomista.es/africa/noticias/5858967/06/14/Reino-Unido-aumentara-su-ayuda-militar-y-educativa-a-Nigeria-para-ayudarla-contr-Boko-Haram.html>
- Europa Press. (2019, septiembre 12). Una década de conflicto en Nigeria con Boko Haram deja al menos 22.000 desaparecidos. *Europa Press*. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-decada-conflicto-nigeria-boko-haram-deja-menos-22000-desaparecidos-20190912131101.html>
- Faus, J. (2015, octubre 14). Estados Unidos envía a 300 militares a Camerún contra Boko Haram. *El País*. https://elpais.com/internacional/2015/10/14/actualidad/1444853250_884008.html
- Fernández-Montesinos, F. (2014). Doctrina y acción política. Pugnas sobre el islam verdadero. El salafismo. En Ministerio de Defensa e Instituto Español de Estudios Estratégicos (Eds.), *Documentos de Seguridad y Defensa 62. Yihadismo en el mundo actual* (pp. 17-41). Ministerio de Defensa. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4813624>

- Foreign & Commonwealth Office. (2015, March 12). Nigeria-Boko Haram and The Fight Against Terrorism. gov.uk. <https://www.gov.uk/government/case-studies/nigeria-boko-haram-and-the-fight-against-terrorism>
- González, Y. (2016). Situación actual en Nigeria: tendencias socioeconómicas y políticas más probables hacia el 2020. *Contra. Relatos desde el sur*, (12-13), 109-125.
- High Commission of Canada in Nigeria. (2020, March 9). Canada-Nigeria Relations. *Government of Canada*. https://www.canadainternational.gc.ca/nigeria/bilateral_relations_bilaterales/canada_nigeria.aspx?lang=eng&_ga=2.97878810.442009475.1517357162-1235619368.1517106805
- International Crisis Group. (2016). *Cameroon: Confronting Boko Haram* (Africa Report N.º 241). International Crisis Group. https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/241-cameroon-confronting-boko-haram_1.pdf
- International Crisis Group. (2017). *Niger and Boko Haram Beyond Counter-insurgency* (Africa Report N.º 245). International Crisis Group. <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/245-niger-and-boko-haram-beyond-counter-insurgency.pdf>
- La Información. (2014, mayo 23). *La ONU declara a Boko Haram como grupo terrorista*. La Información.
- La Información. (2015, julio 30). Nigeria, Níger, Chad, Camerún y Benín se unen contra Boko Haram. La Información. https://www.lainformacion.com/mundo/nigeria-niger-chad-camerun-y-benin-se-unen-contra-boko-haram_ZcpQyVS5Wa9CRh9SZ9Hau3
- Loimeier, R. (2012). Boko Haram: The Development of A Militant Religious Movement in Nigeria. *Africa Spectrum*, 47(2-3), 137-155.
- Mil21. (2015, octubre 19). Obama envía tropas a Camerún para frenar a China y Rusia en el golfo de Guinea con la justificación de combatir a Boko Haram. *mil21*. <https://www.mil21.es/noticia/286/claves/obama-envia-tropas-a-camerun-para-frenar-a-china-y-rusia-en-el-golfo-de-guinea-con-la-justificacion-de-combatir-a-boko-haram.html>
- Milenio. (2014, mayo 22). ONU incluye a Boko Haram en lista de terroristas. *Milenio*. <https://www.milenio.com/internacional/onu-incluye-boko-haram-lista-terroristas>
- Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. (2015, septiembre 16). *Joint communiqué following the official visit to France of the president of the federal republic of Nigeria, Muhammadu Buhari*. Ministry for Europe and Foreign Affairs. <https://www.diplomatie.gouv.fr/en/country-files/nigeria/events/article/joint-communique-following-the-official-visit-to-france-of-the-president-of-the>
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España. (2019). *Ficha País. República Federal de Nigeria*. http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Nigeria_FICHA%20PAIS.pdf
- News Wires. (2015, January 20). UN Urges Military Action Against Boko Haram. *France 24*. <https://www.france24.com/en/20150120-un-security-council-military-action-boko-haram-nigeria>
- O'Grady, S. (2015, September 15). France to Nigeria: It's All One Fight Against Boko Haram and the Islamic State. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2015/09/15/france-to-nigeria-its-all-one-fight-against-boko-haram-and-the-islamic-state>

- Oudraat, C. de J. (2000). *Intervention in Internal Conflicts: Legal and Political Conundrums*. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/2000/08/10/intervention-in-internal-conflicts-legal-and-political-conundrums-pub-379>
- Pricopi, M. (2016). Tactics Used by the Terrorist Organization Boko Haram. *Scientific Bulletin*, 1(41), 40-45.
- Santé, J. (2017). Nigeria, elenco de conflictos. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 5, 100-119.
- Terewase, I. (2008). Legal Framework for The Punishment of Terrorism in Nigeria: A Critique of The EFCC Establishment Act. *The Nigerian Army Quarterly Journal*, 4(3), 314-342.
- The Economist. (2015, March 6). Fear of Boko Haram Activities in Northern Benin. *The Economist - Intelligence Unit*. https://country.eiu.com/article.aspx?articleid=1232941107&Country=Benin&topic=Politics&subtopic=F_3
- The Moscow Times. (2015, January 20). Russian Arms to Aid Cameroon's Fight Against Boko Haram. *The Moscow Times*. <https://www.themoscowtimes.com/2015/01/20/russian-arms-to-aid-camerouns-fight-against-boko-haram-a43056>
- Torregrosa, F., López, R., Garriga, D., Sánchez, N., & García, Á. (2016). Boko Haram: Análisis del fenómeno terrorista en Nigeria. *Revista Criminalidad*, 58(1), 67-79.
- Torres, O. (2015). *La gestación de una insurgencia: antecedentes históricos e ideológicos de Boko Haram en Nigeria*. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI). <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/644>
- Unicef. (2015). Missing Childhoods: The Impact of Armed Conflict on Children in Nigeria and Beyond. *Unicef*. <https://www.unicef.es/publicacion/missing-childhoods-impact-armed-conflict-children-nigeria-and-beyond>
- Walker, A. (2012). *Special Report. What is Boko Haram?* United States Institute of Peace. <https://www.usip.org/sites/default/files/resources/SR308.pdf>
- Zounmenou, D., & Kane, M. (2014, March 11). *Nigeria's Fight Against Boko Haram: How Can France Help?* ISS Africa. <https://issafrica.org/iss-today/nigerias-fight-against-boko-haram-how-can-france-help>

Esta página queda intencionalmente en blanco

Consideraciones finales

Como se pudo evidenciar en las líneas de este texto, la guerra es quizá la actividad humana que más drásticamente puede redistribuir el poder entre grupos sociales; tanto así que la historia está llena de intentos y aproximaciones que buscaron abordar este fenómeno de forma innovadora, así como comprender las dinámicas externas que tuvieron injerencia en él.

En este sentido, los conflictos armados contemporáneos no son la excepción a esta regla, y aunque las aproximaciones teóricas son variadas, muchas parecen concluir en la imposibilidad de nuestra organización social para prevenir el uso sistemático de la violencia.

Tras analizar los tres casos de estudio presentados en los capítulos previos, es factible concluir, inicialmente, que los conflictos analizados corresponden a la conceptualización de las 'Nuevas Guerras' propuesta por Mary Kaldor (2005), cuyas características principales encierran: la violencia entre una combinación de varios actores estatales y no estatales; la estimulación de la lucha desde una política identitaria, no ideológica; el control político (no físico) de la población a través del miedo y el terror; y la financiación del conflicto por otros medios además del Estado, que adicionalmente se benefician económicamente de la violencia.

Por otro lado, ha sido posible llegar a algunas conclusiones tomando como referencia el patrón de conflictividad armada contemporánea propuesto por García (2013), aplicándolo transversalmente a los casos de estudio.

Inicialmente, cabe mencionar que, si bien el número de conflictos interestatales ha disminuido notablemente desde la Segunda Guerra Mundial, la expectativa alrededor del incremento en la conflictividad después de la Guerra Fría era común entre teóricos de las nuevas guerras. En este sentido, la aparición de conflictos en el siglo XXI (como los explorados en los capítulos 2, 3 y 4) ha sido una excepción a la aproximación cuantitativa, pero una confirmación real frente a las proyecciones inicialmente establecidas con respecto a la aparición de guerras civiles.

Por otro lado, la intensidad de los conflictos abordados dista considerablemente de las guerras convencionales. La asimetría de la guerra actual no solo se representa en la cantidad de seres humanos involucrados en el conflicto, sino en la superioridad tecnológica presentada por alguno de los adversarios. Durante los casos de estudio se observaron, de una u otra forma, sistemas de armas convencionales empleados en contra de actores no estatales, o, en su defecto, contra la misma población civil.

A diferencia de la Primera Guerra Mundial, donde se estimó un civil muerto por cada 10 militares (García, 2013), las víctimas producidas en los conflictos analizados obedecen a una proporción contraria. Tanto en Libia, como en Siria y Nigeria el número de víctimas civiles supera a la de los combatientes. Es necesario tener en cuenta, además, que los conflictos actuales matizan la línea entre combatientes y no combatientes, especialmente cuando la población es usada para actividades afines al desarrollo de la guerra, como el flujo de material logístico, la recolección de información y el sabotaje, entre otros.

Por otro lado, el desplazamiento forzado como consecuencia de los enfrentamientos ha disparado la emergencia humanitaria de los refugiados en los tres casos de estudio. Se estima que Boko Haram ha desplazado 2,4 millones de personas en la cuenca del lago Chad (Acnur, 2020), la cifra de refugiados en Libia asciende a más de 56.000 además de 170.000 desplazados internos (Acnur, 2020a). Finalmente, en Siria la cifra de desplazados internos asciende a 6,6 millones, sin contar otros 2,9 millones en zonas sitiadas y 13,1 millones en necesidad de protección (Acnur, 2020b).

El contexto espacial de los casos de estudio es, en términos generales, similar. Con la reducción de los conflictos interestatales, la mayoría de los actuales se da, inicialmente, “dentro de las fronteras de un país entre diferentes facciones articuladas por factores étnicos, religiosos o políticos, asociados frecuentemente a intereses económicos” (Pérez et al., 2006). Se observa de la misma manera que, posteriormente, estos conflictos “se regionalizan o internacionalizan, extendiendo su impacto político, económico y social más allá de las fronteras del Estado” (García, 2013, p. 8), lo que desencadena la pluralidad de actores estatales y no estatales externos vinculados en las hostilidades.

Los conflictos actuales presentan también una evolución en la naturaleza de los actores, hecho que pudo evidenciarse en los casos abordados. A diferencia de los conflictos internos tradicionales, donde una insurgencia se enfrentaba al Gobierno, los conflictos contemporáneos evidencian la presencia de actores no estatales que, además de desafiar al Gobierno, luchan entre sí.

El enfrentamiento de actores no estatales implica que no haya sujeción alguna al DIH, además, que la subsecuente desmilitarización del conflicto incluya a facciones criminales, milicias y organizaciones paramilitares o terroristas cuya afectación a la población civil es devastadora. De la misma manera, los actores no estatales persiguen —en algunas ocasiones— objetivos incomprensibles desde la perspectiva militar, dificultando así la comprensión de su *modus operandi*, metas, cursos de acción y estado final deseado por parte de las fuerzas convencionales inmersas en el conflicto.

Otro elemento fundamental para tener en cuenta es el controversial uso de las PMSC (*Private Military and Security Companies*) por parte de los actores estatales que participan en los conflictos. El empleo indiscriminado de las PMSC ha eliminado, en muchas ocasiones, la diferenciación entre contratista de seguridad y mercenario. Y aunque la definición de este último está consagrada en el Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra, jamás se ha determinado si existe alguna categorización entre quienes desarrollan actividades ofensivas o defensivas.

El uso de mercenarios, por una parte, deslegitima la intervención estatal en conflictos y complica la aplicación del DIH, por otra, permite la contratación de personal altamente capacitado incrementando la efectividad de fuerzas militares convencionales o actores no estatales. Finalmente, el empleo de mercenarios permite a los Estados negar su vinculación a hechos atroces, evitar responsabilidades políticas y desafiar la burocracia global para el ejercicio de la guerra. En los tres casos analizados en el transcurso del presente libro, la presencia de las PMSC fue una realidad y sus roles variaron entre actividades de apoyo y planeación, hasta la aplicación de la fuerza letal sobre adversarios.

Las causas de estos conflictos son, de la misma forma, correspondientes con el patrón de conflictividad previamente discutido y su conceptualización como nuevas guerras. Por ello se observan claras diferencias identitarias, prin-

cialmente religiosas o nacionales, las cuales son usadas como elementos cohesionadores que motivan y alientan el uso de la violencia.

Las causas puramente ideológicas que se identifican en los conflictos heredados de la Guerra Fría tienen poca o ninguna validez en los casos analizados, lo que evidencia claramente la evolución de las causas y objetivos que motivan el ejercicio de la guerra en la actualidad. Para el caso libio, aunque las causas son una consecuencia de la acumulación de frustraciones sociales, tribales y políticas, la chispa del conflicto fue propiciada por la Primavera Árabe.

A partir de ahí, una fuerte identidad nacional construida alrededor del Consejo Nacional de Transición (CNT) retó y —con ayuda de la comunidad internacional— derrotó al Gobierno. En Siria, a pesar de la transición de un modelo económico estatizado, heredado de la Guerra Fría, a uno de libre mercado, los motivos identitarios detrás del conflicto fueron de naturaleza nacional, con tintes de legitimación religiosa entre las principales corrientes del islam. En Nigeria, por su parte, Boko Haram ha construido un discurso identitario alrededor de la religión y su férrea intención de imponer la *sharia* en todo el territorio.

Con respecto a las tácticas e instrumentos de combate, los conflictos analizados representan de forma clara la “barbarización”, acuñada por García, y demuestran no solo que los actores no estatales violan todo marco normativo aplicable a los conflictos, sino que las mismas fuerzas militares convencionales han sido objeto de descomposición, lo que facilita la comisión de atrocidades en contra de la población civil y sus adversarios.

Por otra parte, la población civil atrapada en medio de las hostilidades y su participación directa o indirecta a favor de alguno de los actores enfrentados implica que la detención, desaparición o asesinato sistemático de civiles agrava significativamente la crisis humanitaria. Asimismo, el costo, facilidad de transporte y cantidad de armamento ligero disponible legal e ilegalmente inundó rápidamente los escenarios de conflicto analizados. La adquisición de armamento ligero, pero con alto poder de fuego, es relativamente sencillo para los actores no estatales que, tras armar a la población civil, terminan por desdibujar la diferencia entre combatientes y no combatientes.

Por otra parte, los actores estatales basan su supremacía militar en sistemas de armas más complejos, costosos, difíciles de adquirir, producir o mantener,

lo que, eventualmente, termina por incrementar la asimetría del conflicto. Esta disparidad tecnológica entre adversarios conlleva, normalmente, al empleo de armamento desproporcionadamente destructivo por parte de actores estatales, o de tácticas humanitariamente inaceptables por parte de actores no estatales.

La pluralidad de actores involucrados se refleja también en las fuentes de financiación que dinamizan la económica de los conflictos. Cada caso de estudio tiene particularidades en este sentido, pero en todos se observan actores externos (estatales o no estatales) que financian y apoyan directamente las hostilidades.

Aunque oficialmente la intervención de la OTAN en Libia no incluyó fuerzas de ocupación ni apoyo logístico a los rebeldes, varios países de forma unilateral dispusieron de recursos económicos, técnicos o logísticos en apoyo a alguno de los actores enfrentados. En Siria, Rusia ha jugado un rol significativo en el curso del conflicto, desde la perspectiva estatal; sin embargo, actores como el Estado Islámico, el Frente Al-Nusra y el Frente Sirio de Liberación Islámica son apoyados externamente. En Nigeria, mientras que Boko Haram es financiado, principalmente, por actores no estatales como Al-Qaeda, otras organizaciones criminales locales de narcotráfico y piratería aportan recursos que posteriormente son empleados en el conflicto.

Ahora bien, el patrón de conflictividad regional implica analizar la distribución de los conflictos armados en el mundo. Al respecto, Holsti (1996) propuso que el mundo podría ser dividido en zonas de guerra, zonas sin guerra, zonas de paz y comunidades pluralistas de seguridad. La primera categoría obedece a las regiones donde más se presentan conflictos armados que, según el autor, son: África, antiguas repúblicas soviéticas, Oriente Medio, Asia del Sur, Centroamérica y los Balcanes. Se observa, entonces, que los casos analizados corresponden a las zonas de guerra propuestas por Hosti, incluso antes del nacimiento de los conflictos, en concordancia con esta inequitativa distribución geográfica del fenómeno de la guerra.

Finalmente, nuestros casos de estudio reflejan la paradoja entre conflicto y seguridad, enunciada como la última característica principal del patrón de conflictividad contemporáneo. Con el fin de la bipolaridad impuesta por la Guerra Fría, muchos académicos encontraron consenso en la posibilidad de

un mundo unipolar mucho más pacífico. Desafortunadamente, la inseguridad internacional emanada de la Guerra Fría ha sido reemplazada por turbulencias e inestabilidad derivadas de otros factores y, en gran medida, por la incapacidad de las organizaciones de gobernanza global para abordar la seguridad internacional de forma apropiada.

Ninguno de los tres casos de estudio corresponde a conflictos heredados de la Guerra Fría, sino a manifestaciones de violencia que evolucionaron por fuera del marco geopolítico que caracterizó este periodo del siglo XX. Mientras que los instrumentos normativos e instituciones desarrolladas para la resolución de conflictos están concebidos desde una aproximación estatal, los actores no estatales siguen siendo una indiscutible amenaza para la paz y la seguridad internacionales, tal y como se demostró a lo largo de los últimos tres capítulos de este libro.

Una vez analizados los conflictos libio, sirio y nigeriano, en función de las variables del patrón de conflictividad en el siglo XXI, surgen algunas conclusiones sobre el rol de las Naciones Unidas en estos escenarios de alta complejidad, que constituyen un enorme reto para el entramado institucional de la organización, ya que este fue diseñado para un sistema internacional donde los conflictos armados eran un asunto entre los Estados y no entre una multiplicidad de actores cuyos intereses y naturaleza no son del todo claros.

A pesar de que en los capítulos VI y VII de la Carta de San Francisco, los Estados miembros otorgaron a la Organización de Naciones Unidas poderes plenos para garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales a través de medios pacíficos o coercitivos, como se pudo evidenciar en el segundo capítulo de este libro, solamente en el conflicto libio se ha ejercido alguna acción que se considere enmarcada dentro del capítulo VII de la Carta.

En los demás casos, su papel se podría encasillar en lo que Dag Hammarskjöld, segundo secretario general de la onu, denominó el capítulo VI y medio, para referirse a un punto intermedio entre “los métodos tradicionales dirigidos a resolver disputas pacíficamente, y las acciones de mayor fuerza y menos basadas en el consentimiento de los Estados” (Naciones Unidas, s. f.).

Es en este contexto, justamente, que la efectividad de Naciones Unidas para hacer frente a las amenazas en contra de la paz y la seguridad interna-

cionales ha sido cuestionada en numerosas ocasiones; pues a pesar de contar con los medios necesarios para llevar a cabo acciones específicas, su rol como armonizador del sistema internacional se ha visto reducido, en alto grado, a la movilización de recursos para atender problemáticas de índole humanitario, a través de sus programas, fondos y agencias especializadas, es decir, aquellos organismos independientes que están afiliados a la onu y cuyo papel en muchos conflictos, como el nigeriano y el sirio, ha sido fundamental y sobresaliente.

Un ejemplo de estas limitaciones es el Genocidio de Ruanda en 1994, donde, según Beatriz Vallejo (2013), quedó evidenciada su imperdonable pasividad, ya que a pesar de la inminente desgracia, la organización solo atinó a retirar al personal extranjero del país, dejando en total estado de indefensión y desprotección a la población tutsi. La Agencia de la onu para los Refugiados (Acnur) (2017) estima que entre abril y junio de 1994, un millón de personas fueron brutalmente asesinadas, y alrededor de 200.000 mujeres fueron víctimas de violencia sexual.

Aunque a raíz de este suceso Naciones Unidas manifestó la necesidad de fortalecer las medidas preventivas para que un fenómeno de violencia no alcanzara proporciones semejantes en el futuro, basta con echar un vistazo a la historia reciente para notar que numerosos conflictos han alcanzado niveles de violencia verdaderamente cruentos, ante la mirada impávida de la comunidad internacional, que sigue sin asumir una actitud de responsabilidad colectiva frente a las tragedias humanitarias que aquejan al mundo.

Algunos de estos escenarios son, sin duda alguna, la guerra en Siria y el conflicto nigeriano, cuyas naciones han sido abandonadas por la comunidad internacional, a pesar de ser fuertemente azotadas por un flagelo como el terrorismo internacional, el cual ha ocasionado la muerte de miles de personas, así como el desplazamiento de muchas otras en un intento por sobrevivir a la guerra.

Para mediados de 2015, el número de víctimas mortales en Nigeria ascendió a 17.000, y más de un millón de personas fueron obligadas a abandonar sus hogares. Mientras tanto, para principios de 2018, entre 400.000 y 500.000 personas habían sido asesinadas en Siria, y más de 11 millones fueron sometidas a desplazamiento forzado (Arenas, 2018).

Un aspecto que vale la pena mencionar sobre este imaginario es que, a raíz de la ineficacia del Consejo de Seguridad para atender los conflictos armados en la década de los noventa, la ONU emprendió una serie de cambios para ajustarse a los nuevos escenarios internacionales de seguridad, por lo que en 2005 la Asamblea General aprobó la doctrina de la ‘Responsabilidad de Proteger’, que fue aplicada por primera vez en la guerra de Libia.

Sin embargo, como es bien sabido, el resultado no fue favorable, ya que, lejos de llegar al final de las hostilidades, posteriormente surgió otra guerra, y a 2020 el conflicto permanece vigente. De allí que tanto Rusia como China se opusieran al empleo de esta doctrina en la guerra civil en Siria, lo que trajo como resultado una parálisis dentro del Consejo de Seguridad, y la consecuente prolongación de los daños a la población civil a causa de su inacción.

Dicho esto, algunas de las razones que podrían explicar el papel limitado de la ONU en la resolución de conflictos armados contemporáneos, son: en primer lugar, que si bien la Organización cuenta con mecanismos que la habilitan para llevar a cabo medidas pacíficas y coercitivas, con el respaldo que le provee el derecho internacional, sus decisiones en esta materia se encuentran supeditadas a los intereses de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, los cuales han impedido, en diversas ocasiones, que se lleve a cabo cualquier tipo acción a través de su derecho al veto.

Como se pudo evidenciar en este ejercicio de investigación, aunque el Consejo de Seguridad tuvo un grado de participación distinta en cada uno de los conflictos armados analizados, el resultado final en la totalidad de los casos fue exactamente el mismo: fracasó en la tarea de evitar la continuidad del flagelo de la guerra y, con ello, de garantizar la protección de los derechos humanos de la población afectada.

En el caso, por ejemplo, del conflicto nigeriano, como ya se mencionó en el cuarto capítulo de este libro, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental (Unowa) fue establecida en 2002, con el fin de hacer frente al conflicto transfronterizo y ayudar a consolidar la paz y la seguridad en la región, sin embargo, a la fecha no ha logrado impactar de forma significativa el escenario para el cual fue creada.

En segundo lugar, Naciones Unidas no cuenta con recursos propios, sino que depende de los aportes obligatorios y voluntarios de sus Estados miembros,

de manera que cualquier acción para intervenir un conflicto armado implica gastos onerosos que no constituyen un costo fijo. Asimismo, la organización no cuenta con personal permanente para nutrir acciones encaminadas a combatir amenazas específicas y garantizar la defensa de los derechos humanos, lo que dificulta el cumplimiento de su mandato.

De allí que las organizaciones afiliadas a la ONU tengan un mayor éxito, pues estas cuentan con su propia membresía, liderazgo y presupuesto. Por ejemplo, los fondos y programas se financian a partir de contribuciones voluntarias, mientras que las agencias especializadas, que son organizaciones internacionales independientes, lo hacen a través de cuotas obligatorias y aportaciones voluntarias (Naciones Unidas, s. f.).

Paradójicamente, las organizaciones intergubernamentales de carácter regional, como la Unión Africana y la Liga Árabe, han tenido un mayor protagonismo que Naciones Unidas en la resolución de conflictos armados u otras amenazas a la paz y la seguridad internacionales, ya que, por lo general, responden a fenómenos que afectan de manera directa a sus Estados miembros, todos ellos localizados en una misma zona geográfica.

Sin embargo, deben enfrentar la misma limitación de estar supeditadas a los intereses particulares de los Estados, lo que explica que, por ejemplo, en el caso nigeriano, la Unión Africana haya tardado más de una década en emprender algún tipo de acción en el marco de la lucha integral contra Boko Haram. Esto evidencia que, solamente cuando la amenaza alcanzó un carácter regional, los países miembros comenzaron a movilizar recursos y personal capacitado, mediante una organización que legitimara su intervención en un asunto que hasta ese entonces había sido interno.

Quedan aún varios interrogantes que se espera sean resueltos en investigaciones posteriores. ¿Hacia dónde se dirige el rol de liderazgo de la Organización de Naciones Unidas en un sistema internacional cada vez más complejo y distinto de aquél que apostó por su creación? ¿Qué mecanismos habrá que emplear para hacer frente a conflictos armados contemporáneos, cuyas características distan de las definiciones tradicionales constituyendo así un enorme reto para su comprensión y resolución? ¿A qué clase de nuevas amenazas nos enfrentamos hoy, y qué tan preparada está la comunidad internacional

para contrarrestarlas? ¿En quién recae, verdaderamente, la responsabilidad de proteger?

Somos los protagonistas de un sistema internacional contemporáneo donde los Estados, sin dejar de ser actores relevantes, son cada vez más conscientes de su incapacidad para hacer frente a nuevas amenazas, cuya naturaleza todavía no terminan de comprender. Vivimos en un escenario en el cual las organizaciones intergubernamentales, y en especial Naciones Unidas, develan sus limitaciones para garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, aunque hayan sido creadas para este propósito.

Pero, fundamentalmente, estamos atendiendo a un sistema internacional contemporáneo donde la *sociedad civil global* adquiere cada vez mayor protagonismo, teniendo en cuenta la definición de Mary Kaldor, para quien esta se encuentra constituida por grupos o individuos que “a escala global y más allá de las fronteras nacionales trabajan por hacerle frente a los centros de poder, en particular, los Estados promotores de la guerra”. Solo basta recordar que fueron personas del común, armadas únicamente con la etiqueta *#BringBackOurGirls*, quienes lograron visibilizar ante la comunidad internacional un conflicto cruento que permanecía oculto, debido a la mirada indiferente del sistema internacional.

Referencias

- Acnur. (2017, marzo 30). Hutus y los tutsis: Genocidio de Ruanda de 1994. *Acnur*. <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/eventos/genocidio-de-ruanda-la-historia-de-los-hutus-y-los-tutsis>
- Acnur. (2020). Emergencia en Nigeria. *Acnur*. <https://www.acnur.org/emergencia-en-nigeria.html>
- Acnur. (2020a). Refugiados en Libia. *Acnur*. <https://eacnur.org/es/labor/emergencias/emergencia-libia-el-infierno-de-los-refugiados>
- Acnur. (2020b). Emergencia en Siria. *Acnur*. <https://www.acnur.org/emergencia-en-siria.html>
- Arenas, A. (2018). *Consolidación de Boko Haram en Nigeria entre 2009 y 2015: un estudio de caso sobre la banalización del terrorismo* [Tesis de maestría, Universidad Externado de Colombia].
- García, C. (2013). *Las “nuevas guerras” del siglo XXI. Tendencias de la conflictividad armada contemporánea*. Institut de Ciències Polítiques i Socials (Barcelona, Catalunya). <https://ddd.uab.cat/record/118487>

- Holsti, K. (1996). *The State, War, and the State of War*. Cambridge University Press.
- Kaldor, M. (2005). Old Wars, Cold Wars, New Wars, And the War on Terror. *International Politics*, 42(4), 491-498.
- Naciones Unidas. (s. f.). *Sesenta años de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas*. En honra de los 60 años de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/events/peacekeeping60/60years.shtml>
- Pérez, K., Areizaga, M., & Vázquez, N. (2006). *Conflictos civiles*. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/39>
- Vallejo, B. (2013). *La internacionalización de los derechos humanos y el declive de la soberanía estatal: un análisis a través de procesos de justicia transicional* [Tesis de doctorado, Universidad Externado de Colombia].



Rol de Naciones Unidas en los conflictos armados contemporáneos

Desde su fundación, en 1945, y luego de dos guerras mundiales devastadoras para la humanidad, a la Organización de Naciones Unidas le fue conferida la misión de garantizar el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, con el fin de evitar a las nuevas generaciones padecer el flagelo de la guerra. No obstante, la transformación en la naturaleza de la violencia y los factores de conflictividad contemporáneos han puesto de manifiesto las limitaciones de la Organización para cumplir su mandato, el cual es cada vez más cuestionado por la comunidad internacional.

En este marco general, los autores analizan los retos y desafíos que representa para la ONU el convulsionado siglo XXI, a partir del estudio de los conflictos armados de Libia, Siria y Nigeria, cuya evolución debe ser analizada dentro de un contexto de gobernanza global donde los actores no estatales del sistema internacional han cobrado especial relevancia.

Dicho lo anterior, este libro busca reavivar el debate en torno a cuestiones fundamentales de las relaciones internacionales y las ciencias sociales tales como la violencia, la condición humana, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, la gobernanza global, la institucionalidad, y otros conceptos que seguramente serán objeto de interés y reflexión para el lector.



ISBN 978-958-53183-1-1

